

# Boletín Oficial

## OBISPADO DE OURENSE

AÑO CLXXIX

Nº4

OCTUBRE - DICIEMBRE 2016



Consultar este Boletín en formato digital (PDF).  
Código QR.



**NUESTRA PORTADA:**

*El Obispo de Ourense, Monseñor Lemos Montanet con el Cardenal Carlos Osoro Sierra, que fuera Obispo de Ourense, en el consistorio de Roma el 19 de noviembre de 2016. En la actualidad es Arzobispo de Madrid.*

Director: Manuel Emilio Rodríguez Álvarez

Maquetación, administración y fotocomposición: Secretaría Episcopal de Informática y Seguridad.

Teléfono: 988 366 141

Impresión: ARIGRAF

Depósito Legal: OR-13/1958



# Boletín Oficial del Obispado de Ourense

Año CLXXVIX

Octubre - Diciembre 2016

Nº 4

## SUMARIO

### IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre Francisco	
Cartas.....	423
Carta Apostólica MISERICORDIA ET MISERA.....	426
Discursos.....	442
Homilías.....	465
Mensajes.....	468

### OBISPO

Homilías	
Celebración eucarística con motivo de los 50 años de la Ordenación sacerdotal de D. César Iglesias Grande, párroco de Celanova.....	475
Fiesta de los Santos Ángeles, Patronos del Cuerpo Nacional de Policía.....	477
Solemnidad de la Virgen del Pilar, Patrona de la Guardia Civil.....	480
Solemnidad de Santa Teresa de Jesús, Virgen y Doctora de la Iglesia.....	483
Solemnidad de San Martín de Tours, Patrono de la Diócesis de Ourense, en la Commemoración de los MDCC de su nacimiento.....	487
Fiesta del Divino Maestro, Patrono del Seminario Mayor Diocesano.....	491
I Vísperas del Primer Domingo de Adviento. Vigilia de Adviento.....	494
Rito de Admisión a las Órdenes del Diaconado y del Presbiterado.....	497
Exequias por Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei y Presidente de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz.....	500
Ordenación Diaconal del Hno. Alfonso, Superior del Monasterio de Sta. M <sup>a</sup> la Real de Oseira.....	504
Discursos	
<i>¡La familia un reto de cara al futuro!</i> Apertura del Primer curso de “Experto y máster en coaching familiar”.....	508
Disertación en la presentación del libro DIARIOS, de Ramón Loureiro.....	510
Intervención en la apertura del Congreso Internacional San Martín de Tours y su proyección en la Gallaecia de época Sueva.....	514
Exhortación dirigida al Consejo de Presbiterio con motivo de su renovación estatutaria.....	517
Cartas	
Carta a los Diocesanos <i>¿A dónde vas?</i> .....	521
Carta a los sacerdotes jóvenes.....	524
En Comunidad	
Octubre.....	525

Noviembre .....	526
Diciembre .....	527
<b>IGLESIA DIOCESANA</b>	
Secretaría General	
Decreto de Constitución de la Comisión diocesana de Estudio sobre el Diaconado Permanente .....	531
Nombramientos .....	532
Sínodo Diocesano	
Secretaría del Sínodo: crónica .....	533
Vicaría de Pastoral	
Delegación de Liturgia	
Calendario litúrgico propio de la Diócesis de Ourense para el año 2017.....	535
<b>CRÓNICA DIOCESANA</b>	
Octubre, noviembre y diciembre .....	539
<b>SUMARIO DEL AÑO 2016</b>	
Sumario.....	549



# IGLESIA UNIVERSAL





---

# IGLESIA UNIVERSAL

## SANTO PADRE FRANCISCO

### CARTAS

#### **Carta del Papa Francisco a los obispos en la fiesta de los Santos Inocentes**

*Vaticano, 28 de diciembre de 2016. Fiesta de los Santos Inocentes, Mártires.*

*Querido hermano:*

Hoy, día de los Santos Inocentes, mientras continúan resonando en nuestros corazones las palabras del ángel a los pastores: «Os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador» (Lc 2,10-11), siento la necesidad de escribirte. Nos hace bien escuchar una y otra vez este anuncio; volver a escuchar que Dios está en medio de nuestro pueblo. Esta certeza que renovamos año a año es fuente de nuestra alegría y esperanza.

Durante estos días podemos experimentar cómo la liturgia nos toma de la mano y nos conduce al corazón de la Navidad, nos introduce en el Misterio y nos lleva paulatinamente a la fuente de la alegría cristiana.

Como pastores hemos sido llamados para ayudar a hacer crecer esta alegría en medio de nuestro pueblo. Se nos pide cuidar esta alegría. Quiero renovar contigo la invitación a no dejarnos robar esta alegría, ya que muchas veces desilusionados -y no sin razones- con la realidad, con la Iglesia, o inclusive desilusionados de nosotros mismos, sentimos la tentación de apegarnos a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera de los corazones (cf. Exhorta. Ap. *Evangelii gaudium*, 83).

La Navidad, mal que nos pese, viene acompañada también del llanto. Los evangelistas no se permitieron disfrazar la realidad para hacerla más creíble o apetecible. No se permitieron realizar un discurso «bonito» pero irreal. Para ellos la Navidad no era refugio fantasioso en el que esconderse frente a los desafíos e injusticias de su tiempo. Al contrario, nos anuncian el nacimiento del Hijo de Dios también envuelto en una tragedia de dolor. Citando al profeta Jeremías, el evangelista Mateo lo presenta con gran crudeza: «En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos» (2,18). Es el gemido de dolor de las madres que lloran las muertes de sus hijos inocentes frente a la tiranía y

ansia de poder desenfundada de Herodes.

Un gemido que hoy también podemos seguir escuchando, que nos llega al alma y que no podemos ni queremos ignorar ni callar. Hoy en nuestros pueblos, lamentablemente -y lo escribo con profundo dolor-, se sigue escuchando el gemido y el llanto de tantas madres, de tantas familias, por la muerte de sus hijos, de sus hijos inocentes.

Contemplar el pesebre es también contemplar este llanto, es también aprender a escuchar lo que acontece a su alrededor y tener un corazón sensible y abierto al dolor del prójimo, más especialmente cuando se trata de niños, y también es tener la capacidad de asumir que hoy se sigue escribiendo ese triste capítulo de la historia. Contemplar el pesebre aislándolo de la vida que lo circunda sería hacer de la Navidad una linda fabula que nos generaría buenos sentimientos pero nos privaría de la fuerza creadora de la Buena Noticia que el Verbo Encarnado nos quiere regalar. Y la tentación existe.

¿Será que la alegría cristiana se puede vivir de espaldas a estas realidades? ¿Será que la alegría cristiana puede realizarse ignorando el gemido del hermano, de los niños?

San José fue el primer invitado a custodiar la alegría de la Salvación. Frente a los crímenes atroces que estaban sucediendo, san José -testimonio del hombre obediente y fiel- fue capaz de escuchar la voz de Dios y la misión que el Padre le encomendaba. Y porque supo escuchar la voz de Dios y se dejó guiar por su voluntad, se volvió más sensible a lo que le rodeaba y supo leer los acontecimientos con realismo.

Hoy también a nosotros, Pastores, se nos pide lo mismo, que seamos hombres capaces de escuchar y no ser sordos a la voz del Padre, y así poder ser más sensibles a la realidad que nos rodea. Hoy, teniendo como modelo a san José, estamos invitados a no dejar que nos roben la alegría. Estamos invitados a custodiarla de los Herodes de nuestros días. Y al igual que san José, necesitamos coraje para asumir esta realidad, para levantarnos y tomarla entre las manos (cf. *Mt* 2,20). El coraje de protegerla de los nuevos Herodes de nuestros días, que fagocitan la inocencia de nuestros niños. Una inocencia desgarrada bajo el peso del trabajo clandestino y esclavo, bajo el peso de la prostitución y la explotación. Inocencia destruida por las guerras y la emigración forzada, con la pérdida de todo lo que esto conlleva. Miles de nuestros niños han caído en manos de pandilleros, de mafias, de mercaderes de la muerte que lo único que hacen es fagocitar y explotar su necesidad.

A modo de ejemplo, hoy en día 75 millones de niños -debido a las emergencias y crisis prolongadas- han tenido que interrumpir su educación. En 2015, el 68 por ciento de todas las personas objeto de trata sexual en el mundo eran niños. Por otro lado, un tercio de los niños que han tenido que vivir fuera de sus países

ha sido por desplazamientos forzosos. Vivimos en un mundo donde casi la mitad de los niños menores de 5 años que mueren ha sido a causa de malnutrición. En el año 2016, se calcula que 150 millones de niños han realizado trabajo infantil viviendo muchos de ellos en condición de esclavitud. De acuerdo al último informe elaborado por UNICEF, si la situación mundial no se revierte, en 2030 serán 167 millones los niños que vivirán en la extrema pobreza, 69 millones de niños menores de 5 años morirán entre 2016 y 2030, y 60 millones de niños no asistirán a la escuela básica primaria.

Escuchemos el llanto y el gemir de estos niños; escuchemos el llanto y el gemir también de nuestra madre Iglesia, que llora no sólo frente al dolor causado en sus hijos más pequeños, sino también porque conoce el pecado de algunos de sus miembros: el sufrimiento, la historia y el dolor de los menores que fueron abusados sexualmente por sacerdotes. Pecado que nos avergüenza. Personas que tenían a su cargo el cuidado de esos pequeños han destrozado su dignidad. Esto lo lamentamos profundamente y pedimos perdón. Nos unimos al dolor de las víctimas y a su vez lloramos el pecado. El pecado por lo sucedido, el pecado de omisión de asistencia, el pecado de ocultar y negar, el pecado del abuso de poder. La Iglesia también llora con amargura este pecado de sus hijos y pide perdón. Hoy, recordando el día de los Santos Inocentes, quiero que renovemos todo nuestro empeño para que estas atrocidades no vuelvan a suceder entre nosotros. Tomemos el coraje necesario para implementar todas las medidas necesarias y proteger en todo la vida de nuestros niños, para que tales crímenes no se repitan más. Asumamos clara y lealmente la consigna «tolerancia cero» en este asunto.

La alegría cristiana no es una alegría que se construye al margen de la realidad, ignorándola o haciendo como si no existiese. La alegría cristiana nace de una llamada -la misma que tuvo san José- a tomar y cuidar la vida, especialmente la de los santos inocentes de hoy. La Navidad es un tiempo que nos interpela a custodiar la vida y ayudarla a nacer y crecer; a renovarnos como pastores de coraje. Ese coraje que genera dinámicas capaces de tomar conciencia de la realidad que muchos de nuestros niños hoy están viviendo y trabajar para garantizarles los mínimos necesarios para que su dignidad como hijos de Dios sea no sólo respetada sino, sobre todo, defendida.

No dejemos que les roben la alegría. No nos dejemos robar la alegría, cuidémosla y ayudémosla a crecer.

Hagámoslo esto con la misma fidelidad paternal de san José y de la mano de María, la Madre de la ternura, para que no se nos endurezca el corazón.

Con fraternal afecto,  
FRANCISCO.

## CARTAS APOSTÓLICAS

**Carta Apostólica del Papa Francisco**  
**MISERICORDIA ET MISERA**  
**al concluir el Jubileo Extraordinario de la Misericordia**

*A cuantos leerán esta Carta Apostólica misericordia y paz.*

*Misericordia et misera* son las dos palabras que san Agustín usa para comentar el encuentro entre Jesús y la adúltera (cf. *Jn* 8,1-11). No podía encontrar una expresión más bella y coherente que esta para hacer comprender el misterio del amor de Dios cuando viene al encuentro del pecador: «Quedaron sólo ellos dos: la miserable y la misericordia»[1]. Cuánta piedad y justicia divina hay en este episodio. Su enseñanza viene a iluminar la conclusión del Jubileo Extraordinario de la Misericordia e indica, además, el camino que estamos llamados a seguir en el futuro.

1. Esta página del Evangelio puede ser asumida, con todo derecho, como imagen de lo que hemos celebrado en el Año Santo, un tiempo rico de misericordia, que pide ser siempre *celebrada y vivida* en nuestras comunidades. En efecto, la misericordia no puede ser un paréntesis en la vida de la Iglesia, sino que constituye su misma existencia, que manifiesta y hace tangible la verdad profunda del Evangelio. Todo se revela en la misericordia; todo se resuelve en el amor misericordioso del Padre.

Una mujer y Jesús se encuentran. Ella, adúltera y, según la Ley, juzgada merecedora de la lapidación; él, que con su predicación y el don total de sí mismo, que lo llevará hasta la cruz, ha devuelto la ley mosaica a su genuino propósito originario. En el centro no aparece la ley y la justicia legal, sino el amor de Dios que sabe leer el corazón de cada persona, para comprender su deseo más recóndito, y que debe tener el primado sobre todo. En este relato evangélico, sin embargo, no se encuentran el pecado y el juicio en abstracto, sino una pecadora y el Salvador. Jesús ha mirado a los ojos a aquella mujer y ha leído su corazón: allí ha reconocido su deseo de ser comprendida, perdonada y liberada. La miseria del pecado ha sido revestida por la misericordia del amor. Por parte de Jesús, no hay ningún juicio que no esté marcado por la piedad y la compasión hacia la condición de la pecadora. A quien quería juzgarla y condenarla a muerte, Jesús responde con un silencio prolongado, que ayuda a que la voz de Dios resuene en las conciencias, tanto de la mujer como de sus acusadores. Estos dejan caer las piedras de sus manos y se van uno a uno (cf. *Jn* 8,9). Y después de ese silencio, Jesús dice: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado? [...] Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más» (vv. 10-11). De este modo la

ayuda a mirar al futuro con esperanza y a estar lista para encaminar nuevamente su vida; de ahora en adelante, si lo querrá, podrá «caminar en la caridad» (cf. *Ef* 5,2). Una vez que hemos sido revestidos de misericordia, aunque permanezca la condición de debilidad por el pecado, esta debilidad es superada por el amor que permite mirar más allá y vivir de otra manera.

2. Jesús lo había enseñado con claridad en otro momento cuando, invitado a comer por un fariseo, se le había acercado una mujer conocida por todos como pecadora (cf. *Lc* 7,36-50). Ella había ungido con perfume los pies de Jesús, los había bañado con sus lágrimas y secado con sus cabellos (cf. vv. 37-38). A la reacción escandalizada del fariseo, Jesús responde: «Sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco» (v. 47).

El *perdón* es el signo más visible del amor del Padre, que Jesús ha querido revelar a lo largo de toda su vida. No existe página del Evangelio que pueda ser sustraída a este imperativo del amor que llega hasta el perdón. Incluso en el último momento de su vida terrena, mientras estaba siendo crucificado, Jesús tiene palabras de perdón: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (*Lc* 23,34).

Nada de cuanto un pecador arrepentido coloca delante de la misericordia de Dios queda sin el abrazo de su perdón. Por este motivo, ninguno de nosotros puede poner condiciones a la misericordia; ella será siempre un acto de gratuidad del Padre celeste, un amor incondicionado e inmerecido. No podemos correr el riesgo de oponernos a la plena libertad del amor con el cual Dios entra en la vida de cada persona.

La misericordia es esta acción concreta del amor que, perdonando, transforma y cambia la vida. Así se manifiesta su misterio divino. Dios es misericordioso (cf. *Ex* 34,6), su misericordia dura por siempre (cf. *Sal* 136), de generación en generación abraza a cada persona que se confía a él y la transforma, dándole su misma vida.

3. Cuánta alegría ha brotado en el corazón de estas dos mujeres, la adúltera y la pecadora. El perdón ha hecho que se sintieran al fin más libres y felices que nunca. Las lágrimas de vergüenza y de dolor se han transformado en la sonrisa de quien se sabe amado. La misericordia suscita *alegría* porque el corazón se abre a la esperanza de una vida nueva. La alegría del perdón es difícil de expresar, pero se trasparenta en nosotros cada vez que la experimentamos. En su origen está el amor con el cual Dios viene a nuestro encuentro, rompiendo el círculo del egoísmo que nos envuelve, para hacernos también a nosotros instrumentos de misericordia.

Qué significativas son, también para nosotros, las antiguas palabras que guiaban a los primeros cristianos: «Revístete de alegría, que encuentra siempre gracia delante de Dios y siempre le es agradable, y complácete en ella. Porque todo

hombre alegre obra el bien, piensa el bien y desprecia la tristeza [...] Vivirán en Dios cuantos alejen de sí la tristeza y se revistan de toda alegría»[2]. Experimentar la misericordia produce alegría. No permitamos que las aflicciones y preocupaciones nos la quiten; que permanezca bien arraigada en nuestro corazón y nos ayude a mirar siempre con serenidad la vida cotidiana.

En una cultura frecuentemente dominada por la técnica, se multiplican las formas de tristeza y soledad en las que caen las personas, entre ellas muchos jóvenes. En efecto, el futuro parece estar en manos de la incertidumbre que impide tener estabilidad. De ahí surgen a menudo sentimientos de melancolía, tristeza y aburrimiento que lentamente pueden conducir a la desesperación. Se necesitan testigos de la esperanza y de la verdadera alegría para deshacer las quimeras que prometen una felicidad fácil con paraísos artificiales. El vacío profundo de muchos puede ser colmado por la esperanza que llevamos en el corazón y por la alegría que brota de ella. Hay mucha necesidad de reconocer la alegría que se revela en el corazón que ha sido tocado por la misericordia. Hagamos nuestras, por tanto, las palabras del Apóstol: «Estad siempre alegres en el Señor» (*Flp* 4,4; cf. *1 Ts* 5,16).

4. Hemos celebrado un Año intenso, en el que la gracia de la misericordia se nos ha dado en abundancia. Como un viento impetuoso y saludable, la bondad y la misericordia se han esparcido por el mundo entero. Y delante de esta mirada amorosa de Dios, que de manera tan prolongada se ha posado sobre cada uno de nosotros, no podemos permanecer indiferentes, porque ella nos cambia la vida.

Sentimos la necesidad, ante todo, de dar gracias al Señor y decirle: «Has sido bueno, Señor, con tu tierra [...]. Has perdonado la culpa de tu pueblo» (*Sal* 85,2-3). Así es: Dios ha destruido nuestras culpas y ha arrojado nuestros pecados a lo hondo del mar (cf. *Mi* 7,19); no los recuerda más, se los ha echado a la espalda (cf. *Is* 38,17); como dista el oriente del ocaso, así aparta de nosotros nuestros pecados (cf. *Sal* 103,12).

En este Año Santo la Iglesia ha sabido ponerse a la escucha y ha experimentado con gran intensidad la presencia y cercanía del Padre, que mediante la obra del Espíritu Santo le ha hecho más evidente el don y el mandato de Jesús sobre el perdón. Ha sido realmente una nueva visita del Señor en medio de nosotros. Hemos percibido cómo su soplo vital se difundía por la Iglesia y, una vez más, sus palabras han indicado la misión: «Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (*Jn* 20,22-23).

5. Ahora, concluido este Jubileo, es tiempo de mirar hacia adelante y de comprender cómo seguir viviendo con fidelidad, alegría y entusiasmo la riqueza de la misericordia divina. Nuestras comunidades continuarán con vitalidad y dinamismo la obra de la nueva evangelización en la medida en que la «conversión

pastoral»[3], que estamos llamados a vivir, se plasme cada día, gracias a la fuerza renovadora de la misericordia. No limitemos su acción; no hagamos entristecer al Espíritu, que siempre indica nuevos senderos para recorrer y llevar a todos el Evangelio que salva.

En primer lugar estamos llamados a *celebrar* la misericordia. Cuánta riqueza contiene la oración de la Iglesia cuando invoca a Dios como Padre misericordioso. En la liturgia, la misericordia no sólo se evoca con frecuencia, sino que se recibe y se vive. Desde el inicio hasta el final de la *celebración eucarística*, la misericordia aparece varias veces en el diálogo entre la asamblea orante y el corazón del Padre, que se alegra cada vez que puede derramar su amor misericordioso. Después de la súplica inicial de perdón, con la invocación «Señor, ten piedad», somos inmediatamente confortados: «Dios omnipotente tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna». Con esta confianza la comunidad se reúne en la presencia del Señor, especialmente en el día santo de la resurrección. Muchas oraciones «colectas» se refieren al gran don de la misericordia. En el periodo de Cuaresma, por ejemplo, oramos diciendo: «Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados; mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas»[4]. Después nos sumergimos en la gran plegaria eucarística con el prefacio que proclama: «Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso que no sólo nos enviaste como redentor a tu propio Hijo, sino que en todo lo quisiste semejante al hombre, menos en el pecado»[5]. Además, la plegaria eucarística cuarta es un himno a la misericordia de Dios: «Compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca». «Ten misericordia de todos nosotros»[6], es la súplica apremiante que realiza el sacerdote, para implorar la participación en la vida eterna. Después del Padrenuestro, el sacerdote prolonga la plegaria invocando la paz y la liberación del pecado gracias a la «ayuda de su misericordia». Y antes del signo de la paz, que se da como expresión de fraternidad y de amor recíproco a la luz del perdón recibido, él ora de nuevo diciendo: «No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia»[7]. Mediante estas palabras, pedimos con humilde confianza el don de la unidad y de la paz para la santa Madre Iglesia. La celebración de la misericordia divina culmina en el Sacrificio eucarístico, memorial del misterio pascual de Cristo, del que brota la salvación para cada ser humano, para la historia y para el mundo entero. En resumen, cada momento de la celebración eucarística está referido a la misericordia de Dios.

En toda la vida sacramental la misericordia se nos da en abundancia. Es muy relevante el hecho de que la Iglesia haya querido mencionar explícitamente la misericordia en la fórmula de los dos sacramentos llamados «de sanación», es decir, la *Reconciliación* y la *Unción de los enfermos*. La fórmula de la absolución

dice: «Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz»[8]; y la de la Unción reza: «Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo»[9]. Así, en la oración de la Iglesia la referencia a la misericordia, lejos de ser solamente parenética, es altamente *performativa*, es decir que, mientras la invocamos con fe, nos viene concedida; mientras la confesamos viva y real, nos transforma verdaderamente. Este es un aspecto fundamental de nuestra fe, que debemos conservar en toda su originalidad: antes que el pecado, tenemos la revelación del amor con el que Dios ha creado el mundo y los seres humanos. El amor es el primer acto con el que Dios se da a conocer y viene a nuestro encuentro. Por tanto, abramos el corazón a la confianza de ser amados por Dios. Su amor nos precede siempre, nos acompaña y permanece junto a nosotros a pesar de nuestros pecados.

6. En este contexto, la *escucha de la Palabra de Dios* asume también un significado particular. Cada domingo, la Palabra de Dios es proclamada en la comunidad cristiana para que el día del Señor se ilumine con la luz que proviene del misterio pascual[10]. En la celebración eucarística asistimos a un verdadero diálogo entre Dios y su pueblo. En la proclamación de las lecturas bíblicas, se recorre la historia de nuestra salvación como una incesante obra de misericordia que se nos anuncia. Dios sigue hablando hoy con nosotros como sus amigos, se «entretiene» con nosotros[11], para ofrecernos su compañía y mostrarnos el sendero de la vida. Su Palabra se hace intérprete de nuestras peticiones y preocupaciones, y es también respuesta fecunda para que podamos experimentar concretamente su cercanía. Qué importante es la *homilía*, en la que «la verdad va de la mano de la belleza y del bien»[12], para que el corazón de los creyentes vibre ante la grandeza de la misericordia. Recomendando mucho la preparación de la homilía y el cuidado de la predicación. Ella será tanto más fructuosa, cuanto más haya experimentado el sacerdote en sí mismo la bondad misericordiosa del Señor. Comunicar la certeza de que Dios nos ama no es un ejercicio retórico, sino condición de credibilidad del propio sacerdocio. Vivir la misericordia es el camino seguro para que ella llegue a ser verdadero anuncio de consolación y de conversión en la vida pastoral. La homilía, como también la catequesis, ha de estar siempre sostenida por este corazón palpitante de la vida cristiana.

7. La *Biblia* es la gran historia que narra las maravillas de la misericordia de Dios. Cada una de sus páginas está impregnada del amor del Padre que desde la creación ha querido imprimir en el universo los signos de su amor. El Espíritu Santo, a través de las palabras de los profetas y de los escritos sapienciales, ha modelado la historia de Israel con el reconocimiento de la ternura y de la cercanía de Dios, a pesar de la infidelidad del pueblo. La vida de Jesús y su predicación

marcan de manera decisiva la historia de la comunidad cristiana, que entiende la propia misión como respuesta al mandato de Cristo de ser instrumento permanente de su misericordia y de su perdón (cf. *Jn* 20,23). Por medio de la Sagrada Escritura, que se mantiene viva gracias a la fe de la Iglesia, el Señor continúa hablando a su Esposa y le indica los caminos a seguir, para que el Evangelio de la salvación llegue a todos. Deseo vivamente que la Palabra de Dios se celebre, se conozca y se difunda cada vez más, para que nos ayude a comprender mejor el misterio del amor que brota de esta fuente de misericordia. Lo recuerda claramente el Apóstol: «Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia» (2 *Tm* 3,16).

Sería oportuno que cada comunidad, en un domingo del Año litúrgico, renovase su compromiso en favor de la difusión, el conocimiento y la profundización de la Sagrada Escritura: un domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios para comprender la inagotable riqueza que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo. Habría que enriquecer ese momento con iniciativas creativas, que animen a los creyentes a ser instrumentos vivos de la transmisión de la Palabra. Ciertamente, entre esas iniciativas tendrá que estar la difusión más amplia de la *lectio divina*, para que, a través de la lectura orante del texto sagrado, la vida espiritual se fortalezca y crezca. La *lectio divina* sobre los temas de la misericordia permitirá comprobar cuánta riqueza hay en el texto sagrado, que leído a la luz de la entera tradición espiritual de la Iglesia, desembocará necesariamente en gestos y obras concretas de caridad[13].

8. La celebración de la misericordia tiene lugar de modo especial en el *Sacramento de la Reconciliación*. Es el momento en el que sentimos el abrazo del Padre que sale a nuestro encuentro para restituirnos de nuevo la gracia de ser sus hijos. Somos pecadores y cargamos con el peso de la contradicción entre lo que queremos hacer y lo que, en cambio, hacemos (cf. *Rm* 7,14-21); la gracia, sin embargo, nos precede siempre y adopta el rostro de la misericordia que se realiza eficazmente con la reconciliación y el perdón. Dios hace que comprendamos su inmenso amor justamente ante nuestra condición de pecadores. La gracia es más fuerte y supera cualquier posible resistencia, porque el amor todo lo puede (cf. *1 Co* 13,7).

En el Sacramento del Perdón, Dios muestra la vía de la conversión hacia él, y nos invita a experimentar de nuevo su cercanía. Es un perdón que se obtiene, ante todo, empezando por *vivir la caridad*. Lo recuerda también el apóstol Pedro cuando escribe que «el amor cubre la multitud de los pecados» (*1 P* 4,8). Sólo Dios perdona los pecados, pero quiere que también nosotros estemos dispuestos a perdonar a los demás, como él perdona nuestras faltas: «Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden» (*Mt* 6,12). Qué tristeza cada vez que nos quedamos encerrados en nosotros mismos, incapaces

de perdonar. Triunfa el rencor, la rabia, la venganza; la vida se vuelve infeliz y se anula el alegre compromiso por la misericordia.

9. Una experiencia de gracia que la Iglesia ha vivido con mucho fruto a lo largo del Año jubilar ha sido ciertamente el servicio de los *Misioneros de la Misericordia*. Su acción pastoral ha querido evidenciar que Dios no pone ningún límite a cuantos lo buscan con corazón contrito, porque sale al encuentro de todos, como un Padre. He recibido muchos testimonios de alegría por el renovado encuentro con el Señor en el Sacramento de la Confesión. No perdamos la oportunidad de vivir también la fe como una experiencia de reconciliación. «Reconciliaos con Dios» (2 Co 5,20), esta es la invitación que el Apóstol dirige también hoy a cada creyente, para que descubra la potencia del amor que transforma en una «criatura nueva» (2 Co 5,17).

Doy las gracias a cada Misionero de la Misericordia por este inestimable servicio de hacer fructificar la gracia del perdón. Este ministerio extraordinario, sin embargo, no cesará con la clausura de la Puerta Santa. Deseo que se prolongue todavía, hasta nueva disposición, como signo concreto de que la gracia del Jubileo siga siendo viva y eficaz, a lo largo y ancho del mundo. Será tarea del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización acompañar durante este periodo a los Misioneros de la Misericordia, como expresión directa de mi solicitud y cercanía, y encontrar las formas más coherentes para el ejercicio de este precioso ministerio.

10. A los sacerdotes renuevo la invitación a prepararse con mucho esmero para el ministerio de la Confesión, que es una verdadera misión sacerdotal. Os agradezco de corazón vuestro servicio y os pido que seáis *acogedores* con todos; *testigos* de la ternura paterna, a pesar de la gravedad del pecado; *solicitos* en ayudar a reflexionar sobre el mal cometido; *claros* a la hora de presentar los principios morales; *disponibles* para acompañar a los fieles en el camino penitencial, siguiendo el paso de cada uno con paciencia; *prudentes* en el discernimiento de cada caso concreto; *generosos* en el momento de dispensar el perdón de Dios. Así como Jesús ante la mujer adúltera optó por permanecer en silencio para salvarla de su condena a muerte, del mismo modo el sacerdote en el confesionario debe tener también un corazón magnánimo, recordando que cada penitente lo remite a su propia condición personal: pecador, pero ministro de la misericordia.

11. Me gustaría que todos meditáramos las palabras del Apóstol, escritas hacia el final de su vida, en las que confiesa a Timoteo de haber sido el primero de los pecadores, «por esto precisamente se compadeció de mí» (1 Tm 1,16). Sus palabras tienen una fuerza arrebatadora para hacer que también nosotros reflexionemos sobre nuestra existencia y para que veamos cómo la misericordia de Dios actúa para cambiar, convertir y transformar nuestro corazón: «Doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me hizo capaz, se fio de mí y me confió este

ministerio, a mí, que antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí» (1 Tm 1,12-13).

Por tanto, recordemos siempre con renovada pasión pastoral las palabras del Apóstol: «Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación» (2 Co 5,18). Con vistas a este ministerio, nosotros hemos sido los primeros en ser perdonados; hemos sido testigos en primera persona de la universalidad del perdón. No existe ley ni precepto que pueda impedir a Dios volver a abrazar al hijo que regresa a él reconociendo que se ha equivocado, pero decidido a recomenzar desde el principio. Quedarse solamente en la ley equivale a banalizar la fe y la misericordia divina. Hay un valor propéutico en la ley (cf. Ga 3,24), cuyo fin es la caridad (cf. 1 Tm 1,5). El cristiano está llamado a vivir la novedad del Evangelio, «la ley del Espíritu que da la vida en Cristo Jesús» (Rm 8,2). Incluso en los casos más complejos, en los que se siente la tentación de hacer prevalecer una justicia que deriva sólo de las normas, se debe creer en la fuerza que brota de la gracia divina.

Nosotros, confesores, somos testigos de tantas conversiones que suceden delante de nuestros ojos. Sentimos la responsabilidad que nuestros gestos y palabras toquen lo más profundo del corazón del penitente, para que descubra la cercanía y ternura del Padre que perdona. No arruinemos esas ocasiones con comportamientos que contradigan la experiencia de la misericordia que se busca. Ayudemos, más bien, a iluminar el ámbito de la conciencia personal con el amor infinito de Dios (cf. 1 Jn 3,20).

El Sacramento de la Reconciliación necesita volver a encontrar su puesto central en la vida cristiana; por esto se requieren sacerdotes que pongan su vida al servicio del «ministerio de la reconciliación» (2 Co 5,18), para que a nadie que se haya arrepentido sinceramente se le impida acceder al amor del Padre, que espera su retorno, y a todos se les ofrezca la posibilidad de experimentar la fuerza liberadora del perdón.

Una ocasión propicia puede ser la celebración de la iniciativa *24 horas para el Señor* en la proximidad del IV Domingo de Cuaresma, que ha encontrado un buen consenso en las diócesis y sigue siendo como una fuerte llamada pastoral para vivir intensamente el Sacramento de la Confesión.

12. En virtud de esta exigencia, para que ningún obstáculo se interponga entre la petición de reconciliación y el perdón de Dios, de ahora en adelante concedo a todos los sacerdotes, en razón de su ministerio, la facultad de absolver a quienes hayan procurado el pecado del aborto. Cuanto había concedido de modo limitado para el período jubilar[14], lo extiendo ahora en el tiempo, no obstante cualquier cosa en contrario. Quiero enfatizar con todas mis fuerzas que el aborto es un pecado grave, porque pone fin a una vida humana inocente. Con la misma fuerza, sin embargo, puedo y debo afirmar que no existe ningún pecado

que la misericordia de Dios no pueda alcanzar y destruir, allí donde encuentra un corazón arrepentido que pide reconciliarse con el Padre. Por tanto, que cada sacerdote sea guía, apoyo y alivio a la hora de acompañar a los penitentes en este camino de reconciliación especial.

En el Año del Jubileo había concedido a los fieles, que por diversos motivos frecuentan las iglesias donde celebran los sacerdotes de la Fraternidad San Pío X, la posibilidad de recibir válida y lícitamente la absolución sacramental de sus pecados[15]. Por el bien pastoral de estos fieles, y confiando en la buena voluntad de sus sacerdotes, para que se pueda recuperar con la ayuda de Dios la plena comunión con la Iglesia Católica, establezco por decisión personal que esta facultad se extienda más allá del período jubilar, hasta nueva disposición, de modo que a nadie le falte el signo sacramental de la reconciliación a través del perdón de la Iglesia.

13. La misericordia tiene también el rostro de la *consolación*. «Consolad, consolad a mi pueblo» (Is 40,1), son las sentidas palabras que el profeta pronuncia también hoy, para que llegue una palabra de esperanza a cuantos sufren y padecen. No nos dejemos robar nunca la esperanza que proviene de la fe en el Señor resucitado. Es cierto, a menudo pasamos por duras pruebas, pero jamás debe decaer la certeza de que el Señor nos ama. Su misericordia se expresa también en la cercanía, en el afecto y en el apoyo que muchos hermanos y hermanas nos ofrecen cuando sobrevienen los días de tristeza y aflicción. Enjugar las lágrimas es una acción concreta que rompe el círculo de la soledad en el que con frecuencia terminamos encerrados.

Todos tenemos necesidad de consuelo, porque ninguno es inmune al sufrimiento, al dolor y a la incomprensión. Cuánto dolor puede causar una palabra rencorosa, fruto de la envidia, de los celos y de la rabia. Cuánto sufrimiento provoca la experiencia de la traición, de la violencia y del abandono; cuánta amargura ante la muerte de los seres queridos. Sin embargo, Dios nunca permanece distante cuando se viven estos dramas. Una palabra que da ánimo, un abrazo que te hace sentir comprendido, una caricia que hace percibir el amor, una oración que permite ser más fuerte..., son todas expresiones de la cercanía de Dios a través del consuelo ofrecido por los hermanos.

A veces también el *silencio* es de gran ayuda; porque en algunos momentos no existen palabras para responder a los interrogantes del que sufre. La falta de palabras, sin embargo, se puede suplir por la compasión del que está presente y cercano, del que ama y tiende la mano. No es cierto que el silencio sea un acto de rendición, al contrario, es un momento de fuerza y de amor. El silencio también pertenece al lenguaje de la consolación, porque se transforma en una obra concreta de solidaridad y unión con el sufrimiento del hermano.

14. En un momento particular como el nuestro, caracterizado por la crisis de

la familia, entre otras, es importante que llegue una palabra de consuelo a nuestras familias. El don del matrimonio es una gran vocación a la que, con la gracia de Cristo, hay que corresponder con el amor generoso, fiel y paciente. La belleza de la familia permanece inmutable, a pesar de numerosas sombras y propuestas alternativas: «El gozo del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia»[16]. El sendero de la vida, que lleva a que un hombre y una mujer se encuentren, se amen y se prometan fidelidad por siempre delante de Dios, a menudo se interrumpe por el sufrimiento, la traición y la soledad. La alegría de los padres por el don de los hijos no es inmune a las preocupaciones con respecto a su crecimiento y formación, y para que tengan un futuro digno de ser vivido con intensidad.

La gracia del Sacramento del Matrimonio no sólo fortalece a la familia para que sea un lugar privilegiado en el que se viva la misericordia, sino que compromete a la comunidad cristiana, y con ella a toda la acción pastoral, para que se resalte el gran valor propositivo de la familia. De todas formas, este Año jubilar nos ha de ayudar a reconocer la complejidad de la realidad familiar actual. La experiencia de la misericordia nos hace capaces de mirar todas las dificultades humanas con la actitud del amor de Dios, que no se cansa de acoger y acompañar[17].

No podemos olvidar que cada uno lleva consigo el peso de la propia historia que lo distingue de cualquier otra persona. Nuestra vida, con sus alegrías y dolores, es algo único e irrepetible, que se desenvuelve bajo la mirada misericordiosa de Dios. Esto exige, sobre todo de parte del sacerdote, un discernimiento espiritual atento, profundo y prudente para que cada uno, sin excluir a nadie, sin importar la situación que viva, pueda sentirse acogido concretamente por Dios, participar activamente en la vida de la comunidad y ser admitido en ese Pueblo de Dios que, sin descanso, camina hacia la plenitud del reino de Dios, reino de justicia, de amor, de perdón y de misericordia.

15. *El momento de la muerte* reviste una importancia particular. La Iglesia siempre ha vivido este dramático tránsito a la luz de la resurrección de Jesucristo, que ha abierto el camino de la certeza en la vida futura. Tenemos un gran reto que afrontar, sobre todo en la cultura contemporánea que, a menudo, tiende a banalizar la muerte hasta el punto de esconderla o considerarla una simple ficción. La muerte en cambio se ha de afrontar y preparar como un paso doloroso e ineludible, pero lleno de sentido: como el acto de amor extremo hacia las personas que dejamos y hacia Dios, a cuyo encuentro nos dirigimos. En todas las religiones el momento de la muerte, así como el del nacimiento, está acompañado de una presencia religiosa. Nosotros vivimos la experiencia de las *exequias* como una plegeria llena de esperanza por el alma del difunto y como una ocasión para ofrecer consuelo a cuantos sufren por la ausencia de la persona amada.

Estoy convencido de la necesidad de que, en la acción pastoral animada por la

fe viva, los signos litúrgicos y nuestras oraciones sean expresión de la misericordia del Señor. Es él mismo quien nos da palabras de esperanza, porque nada ni nadie podrán jamás separarnos de su amor (cf. *Rm* 8,35). La participación del sacerdote en este momento significa un acompañamiento importante, porque ayuda a sentir la cercanía de la comunidad cristiana en los momentos de debilidad, soledad, incertidumbre y llanto.

16. Termina el Jubileo y se cierra la Puerta Santa. Pero la puerta de la misericordia de nuestro corazón permanece siempre abierta, de par en par. Hemos aprendido que Dios se inclina hacia nosotros (cf. *Os* 11,4) para que también nosotros podamos imitarlo inclinándonos hacia los hermanos. La nostalgia que muchos sienten de volver a la casa del Padre, que está esperando su regreso, está provocada también por el testimonio sincero y generoso que algunos dan de la ternura divina. La Puerta Santa que hemos atravesado en este Año jubilar nos ha situado en la *vía de la caridad*, que estamos llamados a recorrer cada día con fidelidad y alegría. El camino de la misericordia es el que nos hace encontrar a tantos hermanos y hermanas que tienden la mano esperando que alguien la aferre y poder así caminar juntos.

Querer acercarse a Jesús implica hacerse prójimo de los hermanos, porque nada es más agradable al Padre que un signo concreto de misericordia. Por su misma naturaleza, la misericordia se hace visible y tangible en una acción concreta y dinámica. Una vez que se la ha experimentado en su verdad, no se puede volver atrás: crece continuamente y transforma la vida. Es verdaderamente una nueva creación que obra un corazón nuevo, capaz de amar en plenitud, y purifica los ojos para que sepan ver las necesidades más ocultas. Qué verdaderas son las palabras con las que la Iglesia ora en la Vigilia Pascual, después de la lectura que narra la creación: «Oh Dios, que con acción maravillosa creaste al hombre y con mayor maravilla lo redimiste»[18].

La misericordia *renueva y redime*, porque es el encuentro de dos corazones: el de Dios, que sale al encuentro, y el del hombre. Mientras este se va encendiendo, aquel lo va sanando: el corazón de piedra es transformado en corazón de carne (cf. *Ez* 36,26), capaz de amar a pesar de su pecado. Es aquí donde se descubre que es realmente una «nueva creatura» (cf. *Ga* 6,15): soy amado, luego existo; he sido perdonado, entonces renazco a una vida nueva; he sido «misericordiado», entonces me convierto en instrumento de misericordia.

17. Durante el Año Santo, especialmente en los «*viernes de la misericordia*», he podido darme cuenta de cuánto bien hay en el mundo. Con frecuencia no es conocido porque se realiza cotidianamente de manera discreta y silenciosa. Aunque no llega a ser noticia, existen sin embargo tantos signos concretos de bondad y ternura dirigidos a los más pequeños e indefensos, a los que están más solos y abandonados. Existen personas que encarnan realmente la caridad y que llevan

continuamente la solidaridad a los más pobres e infelices. Agradecemos al Señor el don valioso de estas personas que, ante la debilidad de la humanidad herida, son como una invitación para descubrir la alegría de hacerse prójimo. Con gratitud pienso en los numerosos voluntarios que con su entrega de cada día dedican su tiempo a mostrar la presencia y cercanía de Dios. Su servicio es una genuina obra de misericordia y hace que muchas personas se acerquen a la Iglesia.

18. Es el momento de dejar paso a la fantasía de la misericordia para dar vida a tantas iniciativas nuevas, fruto de la gracia. La Iglesia necesita anunciar hoy esos «muchos otros signos» que Jesús realizó y que «no están escritos» (*Jn 20,30*), de modo que sean expresión elocuente de la fecundidad del amor de Cristo y de la comunidad que vive de él. Han pasado más de dos mil años y, sin embargo, las obras de misericordia siguen haciendo visible la bondad de Dios.

Todavía hay poblaciones enteras que sufren hoy el hambre y la sed, y despiertan una gran preocupación las imágenes de niños que no tienen nada para comer. Grandes masas de personas siguen emigrando de un país a otro en busca de alimento, trabajo, casa y paz. La enfermedad, en sus múltiples formas, es una causa permanente de sufrimiento que reclama socorro, ayuda y consuelo. Las cárceles son lugares en los que, con frecuencia, las condiciones de vida inhumana causan sufrimientos, en ocasiones graves, que se añaden a las penas restrictivas. El analfabetismo está todavía muy extendido, impidiendo que niños y niñas se formen, exponiéndolos a nuevas formas de esclavitud. La cultura del individualismo exacerbado, sobre todo en Occidente, hace que se pierda el sentido de la solidaridad y la responsabilidad hacia los demás. Dios mismo sigue siendo hoy un desconocido para muchos; esto representa la más grande de las pobreza y el mayor obstáculo para el reconocimiento de la dignidad inviolable de la vida humana.

Con todo, las obras de misericordia corporales y espirituales constituyen hasta nuestros días una prueba de la incidencia importante y positiva de la misericordia como *valor social*. Ella nos impulsa a ponernos manos a la obra para restituir la dignidad a millones de personas que son nuestros hermanos y hermanas, llamados a construir con nosotros una «ciudad fiable»[19].

19. En este Año Santo se han realizado muchos signos concretos de misericordia. Comunidades, familias y personas creyentes han vuelto a descubrir la alegría de compartir y la belleza de la solidaridad. Y aun así, no basta. El mundo sigue generando nuevas formas de pobreza espiritual y material que atentan contra la dignidad de las personas. Por este motivo, la Iglesia debe estar siempre atenta y dispuesta a descubrir nuevas obras de misericordia y realizarlas con generosidad y entusiasmo.

Esforcémonos entonces en concretar la caridad y, al mismo tiempo, en iluminar con inteligencia la práctica de las obras de misericordia. Esta posee un dinamismo inclusivo mediante el cual se extiende en todas las direcciones, sin límites.

En este sentido, estamos llamados a darle un rostro nuevo a las obras de misericordia que conocemos de siempre. En efecto, la misericordia se excede; siempre va más allá, es fecunda. Es como la levadura que hace fermentar la masa (cf. *Mt* 13,33) y como un granito de mostaza que se convierte en un árbol (cf. *Lc* 13,19).

Pensemos solamente, a modo de ejemplo, en la obra de misericordia corporal de *vestir al desnudo* (cf. *Mt* 25,36.38.43.44). Ella nos transporta a los orígenes, al jardín del Edén, cuando Adán y Eva se dieron cuenta de que estaban desnudos y, sintiendo que el Señor se acercaba, les dio vergüenza y se escondieron (cf. *Gn* 3,7-8). Sabemos que el Señor los castigó; sin embargo, él «hizo túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió» (*Gn* 3,21). La vergüenza quedó superada y la dignidad fue restablecida.

Miremos fijamente también a Jesús en el Gólgota. El Hijo de Dios está desnudo en la cruz; su túnica ha sido echada a suerte por los soldados y está en sus manos (cf. *Jn* 19,23-24); él ya no tiene nada. En la cruz se revela de manera extrema la solidaridad de Jesús con todos los que han perdido la dignidad porque no cuentan con lo necesario. Si la Iglesia está llamada a ser la «túnica de Cristo»<sup>[20]</sup> para revestir a su Señor, del mismo modo ha de empeñarse en ser solidaria con aquellos que han sido despojados, para que recobren la dignidad que les ha sido arrebatada. «Estuve desnudo y me vestisteis» (*Mt* 25,36) implica, por tanto, no mirar para otro lado ante las nuevas formas de pobreza y marginación que impiden a las personas vivir dignamente.

No tener trabajo y no recibir un salario justo; no tener una casa o una tierra donde habitar; ser discriminados por la fe, la raza, la condición social...: estas, y muchas otras, son situaciones que atentan contra la dignidad de la persona, frente a las cuales la acción misericordiosa de los cristianos responde ante todo con la vigilancia y la solidaridad. Cuántas son las situaciones en las que podemos restituir la dignidad a las personas para que tengan una vida más humana. Pensemos solamente en los niños y niñas que sufren violencias de todo tipo, violencias que les roban la alegría de la vida. Sus rostros tristes y desorientados están impresos en mi mente; piden que les ayudemos a liberarse de las esclavitudes del mundo contemporáneo. Estos niños son los jóvenes del mañana; ¿cómo los estamos preparando para que vivan con dignidad y responsabilidad? ¿Con qué esperanza pueden afrontar su presente y su futuro?

El *carácter social* de la misericordia obliga a no quedarse inmóviles y a desterrar la indiferencia y la hipocresía, de modo que los planes y proyectos no queden sólo en letra muerta. Que el Espíritu Santo nos ayude a estar siempre dispuestos a contribuir de manera concreta y desinteresada, para que la justicia y una vida digna no sean sólo palabras bonitas, sino que constituyan el compromiso concreto de todo el que quiere testimoniar la presencia del reino de Dios.

20. Estamos llamados a hacer que crezca una *cultura de la misericordia*, basada

en el redescubrimiento del encuentro con los demás: una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos. *Las obras de misericordia son «artesanales»*: ninguna de ellas es igual a otra; nuestras manos las pueden modelar de mil modos, y aunque sea único el Dios que las inspira y única la «materia» de la que están hechas, es decir la misericordia misma, cada una adquiere una forma diversa.

Las obras de misericordia tocan todos los aspectos de la vida de una persona. Podemos llevar a cabo una verdadera revolución cultural a partir de la simplicidad de esos gestos que saben tocar el cuerpo y el espíritu, es decir la vida de las personas. Es una tarea que la comunidad cristiana puede hacer suya, consciente de que la Palabra del Señor la llama a salir siempre de la indiferencia y del individualismo, en el que se corre el riesgo de caer para llevar una existencia cómoda y sin problemas. «A los pobres los tenéis siempre con vosotros» (*Jn 12,8*), dice Jesús a sus discípulos. No hay excusas que puedan justificar una falta de compromiso cuando sabemos que él se ha identificado con cada uno de ellos.

La cultura de la misericordia se va plasmando con la oración asidua, con la dócil apertura a la acción del Espíritu Santo, la familiaridad con la vida de los santos y la cercanía concreta a los pobres. Es una invitación apremiante a tener claro dónde tenemos que comprometernos necesariamente. La tentación de quedarse en la «teoría sobre la misericordia» se supera en la medida que esta se convierte en vida cotidiana de participación y colaboración. Por otra parte, no deberíamos olvidar las palabras con las que el apóstol Pablo, narrando su encuentro con Pedro, Santiago y Juan, después de su conversión, se refiere a un aspecto esencial de su misión y de toda la vida cristiana: «Nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual he procurado cumplir» (*Ga 2,10*). No podemos olvidarnos de los pobres: es una invitación más actual hoy que nunca, que se impone en razón de su evidencia evangélica.

21. Que la experiencia del Jubileo grabe en nosotros las palabras del apóstol Pedro: «Los que antes erais no compadecidos, ahora sois objeto de compasión» (*1 P 2,10*). No guardemos sólo para nosotros cuanto hemos recibido; sepamos compartirlo con los hermanos que sufren, para que sean sostenidos por la fuerza de la misericordia del Padre. Que nuestras comunidades se abran hasta alcanzar a todos los que viven en su territorio, para que llegue a todos, a través del testimonio de los creyentes, la caricia de Dios.

*Este es el tiempo de la misericordia.* Cada día de nuestra vida está marcado por la presencia de Dios, que guía nuestros pasos con el poder de la gracia que el Espíritu infunde en el corazón para plasmarlo y hacerlo capaz de amar. *Es el tiempo de la misericordia* para todos y cada uno, para que nadie piense que está fuera de la cercanía de Dios y de la potencia de su ternura. *Es el tiempo de la misericordia*, para que los débiles e indefensos, los que están lejos y solos sientan la presencia

de hermanos y hermanas que los sostienen en sus necesidades. *Es el tiempo de la misericordia*, para que los pobres sientan la mirada de respeto y atención de aquellos que, venciendo la indiferencia, han descubierto lo que es fundamental en la vida. *Es el tiempo de la misericordia*, para que cada pecador no deje de pedir perdón y de sentir la mano del Padre que acoge y abraza siempre.

A la luz del «Jubileo de las personas socialmente excluidas», mientras en todas las catedrales y santuarios del mundo se cerraban las Puertas de la Misericordia, intuí que, como otro signo concreto de este Año Santo extraordinario, se debe celebrar en toda la Iglesia, en el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, la *Jornada mundial de los pobres*. Será la preparación más adecuada para vivir la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el cual se ha identificado con los pequeños y los pobres, y nos juzgará a partir de las obras de misericordia (cf. *Mt* 25,31-46). Será una Jornada que ayudará a las comunidades y a cada bautizado a reflexionar cómo la pobreza está en el corazón del Evangelio y sobre el hecho que, mientras Lázaro esté echado a la puerta de nuestra casa (cf. *Lc* 16,19-21), no podrá haber justicia ni paz social. Esta Jornada constituirá también una genuina forma de nueva evangelización (cf. *Mt* 11,5), con la que se renueve el rostro de la Iglesia en su acción perenne de conversión pastoral, para ser testimonio de la misericordia.

22. Que los ojos misericordiosos de la Santa Madre de Dios estén siempre vueltos hacia nosotros. Ella es la primera en abrir camino y nos acompaña cuando damos testimonio del amor. La Madre de Misericordia acoge a todos bajo la protección de su manto, tal y como el arte la ha representado a menudo. Confíemos en su ayuda materna y sigamos su constante indicación de volver los ojos a Jesús, rostro radiante de la misericordia de Dios.

*Dado en Roma, junto a San Pedro, el 20 de noviembre, solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, del Año del Señor 2016, cuarto de mi pontificado.*

Francisco.

## NOTAS:

[1] *In Io. Ev. tract.* 33,5.

[2] Pastor de Hermas, 42, 1-4.

[3] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, 27: AAS 105 (2013), 1031.

[4] *Misal Romano*, III Domingo de Cuaresma.

[5] *Ibid.*, Prefacio VII dominical del Tiempo Ordinario.

[6] *Ibid.*, Plegaria eucarística II.

[7] *Ibid.*, Rito de la comunión.

[8] *Ritual de la Penitencia*, 102.

[9] *Ritual de la Unción y de la pastoral de enfermos*, 143.

[10] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, 106.

[11] Cf. Id. Const. dogm. *Dei Verbum*, 2.

[12] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, 142: AAS 105 (2013), 1079.

[13] Cf. Benedicto XVI, Exhort. ap. postsin. *Verbum Domini*, 30 septiembre 2010, 86-87:

- AAS 102 (2010), 757-760.
- [14] Cf. *Carta con la que se concede la indulgencia con ocasión del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*, 1 septiembre 2015: *L'Osservatore Romano* ed. semanal en lengua española, 4 de septiembre de 2015, 3-4.
- [15] Cf. *ibid.*
- [16] Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 19 marzo 2016, 1.
- [17] Cf. *ibid.*, 291-300.
- [18] *Misal Romano*, Vigilia Pascual, Oración después de la Primera Lectura.
- [19] Carta. enc. *Lumen fidei*, 29 junio 2013, 50: AAS 105 (2013), 589.
- [20] Cf. Cipriano, *La unidad de la Iglesia católica*, 7.

## DISCURSOS

**Palabras del Papa Francisco  
durante la vigilia mariana en el Jubileo Extraordinario de la Misericordia**

*Plaza de San Pedro. Sábado, 8 de octubre de 2016.*

*Queridos hermanos y hermanas:*

En esta Vigilia hemos recorrido los momentos fundamentales de la vida de Jesús, en compañía de María. Con la mente y el corazón hemos ido a los días del cumplimiento de la misión de Cristo en el mundo. La *Resurrección* como signo del amor extremo del Padre que devuelve vida a todo y es anticipación de nuestra condición futura. La *Ascensión* como participación de la gloria del Padre, donde también nuestra humanidad encuentra un lugar privilegiado. *Pentecostés*, expresión de la misión de la Iglesia en la historia hasta el fin de los tiempos, bajo la guía del Espíritu Santo. Además, en los dos últimos misterios hemos contemplado a la Virgen María en la *gloria del Cielo*, ella que desde los primeros siglos ha sido invocada como Madre de la Misericordia.

Por muchos aspectos, la oración del Rosario es la síntesis de la historia de la misericordia de Dios que se transforma en historia de salvación para quienes se dejan plasmar por la gracia. Los misterios que contemplamos son gestos concretos en los que se desarrolla la actuación de Dios para con nosotros. Por medio de la plegaria y de la meditación de la vida de Jesucristo, volvemos a ver su rostro misericordioso que sale al encuentro de todos en las diversas necesidades de la vida. María nos acompaña en este camino, indicando al Hijo que irradia la misericordia misma del Padre. Ella es en verdad la *Odigitria*, la Madre que muestra el camino que estamos llamados a recorrer para ser verdaderos discípulos de Jesús. En cada misterio del Rosario la sentimos cercana a nosotros y la contemplamos como la primera discípula de su Hijo, la que cumple la voluntad del Padre (cf. *Mc* 3,31-35; *Mt* 12,46-50; *Lc* 8,19-21).

La oración del Rosario no nos aleja de las preocupaciones de la vida; por el contrario, nos pide encarnarnos en la historia de todos los días para saber reconocer en medio de nosotros los signos de la presencia de Cristo. Cada vez que contemplamos un momento, un misterio de la vida de Cristo, estamos invitados a comprender de qué modo Dios entra en nuestra vida, para luego acogerlo y seguirlo. Descubrimos así el camino que nos lleva a seguir a Cristo en el servicio a los hermanos. Cuando acogemos y asimilamos dentro de nosotros algunos acontecimientos destacados de la vida de Jesús, participamos de su obra de evangelización para que el Reino de Dios crezca y se difunda en el mundo. Somos discípulos, pero también somos misioneros y portadores de Cristo allí donde él

nos pide estar presentes. Por tanto, no podemos encerrar el don de su presencia dentro de nosotros. Por el contrario, estamos llamados a hacer partícipes a todos de su amor, su ternura, su bondad y su misericordia. Es la alegría del compartir que no se detiene ante nada, porque conlleva un anuncio de liberación y de salvación.

María nos permite comprender lo que significa ser discípulo de Cristo. Ella fue elegida desde siempre para ser la Madre, aprendió a ser discípula. Su primer acto fue ponerse a la *escucha* de Dios. Obedeció al anuncio del Ángel y abrió su corazón para acoger el misterio de la maternidad divina. Siguió a Jesús, escuchando cada palabra que salía de su boca (cf. *Mc* 3,31-35; *Mt* 12,46-50; *Lc* 8,19-21); conservó todo en su corazón (cf. *Lc* 2,19) y se convirtió en memoria viva de los signos realizados por el Hijo de Dios para suscitar nuestra fe. Sin embargo, no basta sólo escuchar. Esto es sin duda el primer paso, pero después lo que se ha escuchado es necesario traducirlo en acciones concretas. El discípulo, en efecto, entrega su vida al servicio del Evangelio.

De este modo, la Virgen María acudió inmediatamente a donde estaba Isabel para ayudarla en su embarazo (cf. *Lc* 1,39-56); en Belén dio a luz al Hijo de Dios (cf. *Lc* 2,1-7); en Caná se ocupó de los dos jóvenes esposos (cf. *Jn* 2,1-11); en el Gólgota no retrocedió ante el dolor, sino que permaneció ante la cruz de Jesús y, por su voluntad, se convirtió en Madre de la Iglesia (cf. *Jn* 19,25-27); después de la Resurrección, animó a los Apóstoles reunidos en el cenáculo en espera del Espíritu Santo, que los transformó en heraldos valientes del Evangelio (cf. *Hch* 1,14). A lo largo de su vida, María ha realizado lo que se pide a la Iglesia: hacer memoria perenne de Cristo. En su fe, vemos cómo abrir la puerta de nuestro corazón para obedecer a Dios; en su abnegación, descubrimos cuánto debemos estar atentos a las necesidades de los demás; en sus lágrimas, encontramos la fuerza para consolar a cuantos sufren. En cada uno de estos momentos, María expresa la riqueza de la misericordia divina, que va al encuentro de cada una de las necesidades cotidianas.

Invoquemos en esta tarde a nuestra tierna Madre del cielo, con la oración más antigua con la que los cristianos se dirigen a ella, sobre todo en los momentos de dificultad y de martirio. Invoquémosla con la certeza de saber que somos socorridos por su misericordia maternal, para que ella, «gloriosa y bendita», sea protección, ayuda y bendición en todos los días de nuestra vida: «Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, Oh Virgen gloriosa y bendita».

## Discurso del Papa Francisco a los participantes en un curso de formación para obispos sobre el nuevo proceso matrimonial

*Tribunal Apostólico de la Rota Romana. Viernes, 18 de noviembre de 2016.*

*Queridos hermanos:*

vuestra presencia en este curso de formación, promovido por el Tribunal Apostólico de la Rota Romana, subraya cuánto los obispos, aun constituidos en fuerza de la Ordenación como maestros de la fe (cfr *Lumen gentium*, 25), tengan la necesidad de aprender continuamente. Se trata de comprender las necesidades y las preguntas del hombre de hoy y buscar las respuestas en la Palabra de Dios y en la verdad de la fe, estudiadas y conocidas cada vez mejor. El ejercicio del *munus docendi* está íntimamente ligado con los de *sanctificandi* y *regendi*. A través de estas tres funciones se expresa el ministerio pastoral del obispo, fundado en la voluntad de Cristo, en la asistencia del Espíritu Santo y cuyo fin es actualizar el mensaje de Jesús. La inculturación del Evangelio se basa en este principio que aúna la fidelidad al anuncio evangélico y su comprensión y traducción en el tiempo.

El beato Pablo VI, en la *Evangelii muntiandi*, exhortaba a evangelizar no de una manera superficial, sino entrando en lo concreto de las situaciones y de las personas. Estas son sus palabras: «lo que importa es evangelizar. no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces [...] tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios» (n. 20). Precisamente la atención a las personas es la razón de fondo, teológica y eclesiológica, en este curso de formación. La salud espiritual, la *salus animarum* de las personas que nos han confiado es el fin de toda acción pastoral.

En la primera carta de Pedro encontramos un punto de referencia fundamental para el oficio episcopal: «Apacentad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey» (5,2-3). Esta exhortación ilumina toda la misión del obispo, presentando la potestad espiritual como un servicio para la salvación de los hombres. En esta perspectiva, es necesario eliminar con firmeza los obstáculos de naturaleza mundana que dificultan a un gran número de fieles el acceso a los Tribunales eclesiásticos. Las cuestiones de tipo económico y organizativo no pueden ser un obstáculo para la verificación canónica de la validez del matrimonio. Con el enfoque de una relación sana entre la justicia y la caridad, la ley de la Iglesia no puede prescindir del principio fundamental de la *salus animarum*. Por lo tanto, los Tribunales eclesiásticos están llamados a ser una expresión tangible de

un servicio diaconal del derecho con respecto a ese objetivo primario. Este mismo está puesto oportunamente como la última palabra del Código de Derecho Canónico, porque lo sobrepasa como la ley suprema, y como valor que supera el derecho mismo, indicando así el horizonte de la misericordia.

En esta perspectiva, la Iglesia camina desde siempre, como madre que acepta y ama, con el ejemplo de Jesús Buen Samaritano. Iglesia del Verbo encarnado, se “encarna” en las historias tristes y dolorosas de la gente, se inclina hacia los pobres y los que están lejos de la comunidad eclesial o que se consideran fuera de ella a causa de su fracaso matrimonial. Sin embargo están y siguen estando incorporados a Cristo en virtud del bautismo. Por lo tanto, a nosotros nos corresponde la grave responsabilidad de ejercer el *munus*, recibido por Jesús, divino Pastor médico y juez de las almas, de no considerarles nunca extraños al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Estamos llamados a no excluirlos de nuestra preocupación pastoral, sino a dedicarnos a ellos y a su situación irregular y dolorosa con la mayor solicitud y caridad.

Queridos hermanos obispos, procedéis de distintos países y habéis traído a este encuentro las solicitudes y las preguntas que surgen en el ámbito pastoral matrimonial de las respectivas diócesis. Tales instancias requieren respuestas y medidas no siempre fáciles. Estoy seguro de que estas jornadas de estudio os ayudarán a concretar la actitud más oportuna a las diversas problemáticas.

Doy las gracias al Decano Mons. Pinto por haber promovido este Curso formativo, como también a los relatores por su competente aportación jurídica, teológica y pastoral. Regresaréis a vuestras diócesis enriquecidos con nociones y sugerencias útiles para desarrollar con más eficacia vuestro ministerio, especialmente en relación con el nuevo proceso matrimonial. Esto representa una ayuda importante para que en la grey que se os ha confiado crezca la medida de la estatura de Cristo Buen Pastor, del que debemos aprender día tras día la búsqueda del *unum necessarium: la salus animarum*. Se trata del bien supremo y se identifica con Dios mismo, como enseñaba San Gregorio Nacianceno. Confíad en la asistencia infinita del Espíritu Santo, que conduce invisible pero realmente a la Iglesia.

Recémosle para que os ayude y también ayude al sucesor de Pedro a responder, con disponibilidad y humildad, al grito de ayuda de tantos hermanos y hermanas nuestros que necesitan ver la verdad de su matrimonio y del camino de su vida.

## **Discurso del Papa Francisco a la comunidad del Pontificio Seminario Regional Pullés "Pío XI"**

*Sala Clementina. Sábado, 10 de diciembre de 2016.*

Muchas gracias, por las palabras y también por los sentimientos, ¡gracias! No han sido palabras frías y esto agrada, cuando está el calor del hermano que habla, y no tiene miedo de parecer quizás un poco ridículo, pero dice lo que siente. Y esto hace bien. Y así no puedo responder fríamente. El discurso «frío» preparado os será entregado. Y os diré lo que me saldrá espontáneamente.

Para mí Molfetta es una palabra que tiene mucho eco, mucho. Y me traslada a una mujer, una monja, una gran mujer, que ha trabajado mucho en los seminarios, también en Argentina, cerca de nuestra casa de formación: sor Bernadetta, era de vuestra zona. Cuando yo, como maestro de novicios y también como superior provincial, tenía algún problema con alguien, le mandaba a hablar con ella. Y ella, dos «bofetones espirituales», y la cosa se arreglaba. Esa sabiduría de las mujeres de Dios, de las mamás. Es una gracia crecer en la vocación sacerdotal teniendo cerca estas mujeres, estas mamás, que saben decir las cosas que el Señor quiere que sean dichas. Ella después fue trasladada a Roma, y yo siempre cuando venía iba a verla. Recuerdo que la última vez que la vi la llamé y ella: «Antes de irse, venga otra vez» - «pero ¿por qué?» - «Quiero que me dé la santa Unción [de los enfermos], porque no nos veremos más». Ese sentido de la mujer, con 85 años ya... Y un día de Todos los Santos le di la Unción de los enfermos y ella se fue a mediados de diciembre.

Esto lo quiero decir para rendir homenaje a esta mujer y a muchas otras como ella, que consagran la vida al Señor y son cercanas al apostolado de los sacerdotes, son cercanas a la formación de los sacerdotes en los seminarios; tienen esa sabiduría, esa sabiduría de las mamás; saben decir lo que el Señor quiere que sea dicho. Y para mí es un deber pronunciar el nombre de sor Bernadetta hoy. Y agradezco a vuestra tierra por habernos dado una mujer así.

Además el vuestro es un seminario, y un seminario forma sacerdotes. Los sacerdotes que, a veces, tienen problemas, se equivocan... Cuando ocurren los escándalos de los sacerdotes ¡estamos acostumbrados a oírlos! La prensa compra bien esas noticias, paga bien esas noticias. Porque es así, ¡la regla del escándalo tiene una cuota alta en el saco de los medios de comunicación! ¿Cómo formar a un sacerdote para que en su vida no haya un fracaso, no se derrumbe? ¿Pero sólo esto? No, ¡más! Para que su vida sea fecunda. Sí, ¡fecunda! No sólo que sea un buen sacerdote que sigue todas las reglas. No, no. ¡Que dé vida a los demás! Que sea padre de una comunidad. Un sacerdote que no es padre no sirve. «Ve, hazte monje, ahí»; pero también un monje que no es padre no sirve. La paternidad de

la vocación pastoral: dar vida, hacer crecer la vida; no descuidar la vida de una comunidad. Y hacerlo con valor, con fuerza, con ternura.

Y vosotros -¿180 ha dicho?- habéis entrado en este camino para convertirlos en padres de las comunidades. Aquí, en Italia, tenéis la ventaja de tener una historia de párrocos buenos, buenos, buenos, que nos dan ejemplo de cómo seguir adelante. Mirad a vuestros padres en la fe, mirad a vuestros padres, y pedid al Señor la gracia de la memoria, la memoria eclesial. «La historia de la salvación no ha comenzado conmigo» -cada uno debe decirse. «Mi Iglesia tiene toda una tradición, una larga tradición de sacerdotes buenos»: tomar esta tradición y llevarla adelante. Y no terminará contigo. Intenta dejar la herencia a quien ocupará tu sitio. Padres que reciben la paternidad de los demás y la dan a los demás. Es bonito ser sacerdote así. Una vez encontré un párroco de un pueblo pequeño, un buen párroco: «¿tú qué haces?» - «Yo conozco el nombre de cada uno de mis parroquianos, de la gente» - «Dime, ¿de cada persona?» - «¡Todos! ¡también el nombre de los perros!». Era cercano a la gente.

Y aquí llegamos a otra palabra que querría decir a vosotros seminaristas: «cercanía». No se puede ser sacerdote con el distanciamiento del pueblo. Cercanía al pueblo. Y el que nos ha dado el ejemplo más grande de cercanía ha sido el Señor; ¿No es verdad? Con su *synkatabasis* se hizo cercano, cercano, cercano hasta tomar nuestra carne. ¡Cercanía! Un sacerdote que se distancia del pueblo no es capaz de dar el mensaje de Jesús. No es capaz de dar las caricias de Jesús a la gente; no es capaz -y tomo tu imagen [se dirige al Rector que había hablado antes]- de poner el pie para que no se cierre la puerta [se refiere a una imagen citada por el Rector, en la cual el pie de Jesús impide que se cierre la Puerta de la Misericordia]. Cercanía a la gente. Y cercanía quiere decir paciencia; quiere decir quemar [consumir] la vida, porque -digamos la verdad- el santo Pueblo de Dios ¡cansa, cansa! Pero ¡qué bonito es encontrar a un sacerdote que termina el día cansado y que no necesita pastillas para dormir bien! Ese cansancio sano del trabajo, del dar la vida a los demás, continuamente al servicio de los demás. Cuando comenzaréis: «yo ahora querría otra cosa... Tengo la parroquia pero querría estar en el colegio ese...». Pero ¿por qué quieres el colegio? ¿Por el dinero? ¿tienes miedo de la pobreza? Escucha, si tienes miedo de la pobreza, ¡tu vocación está en peligro! Porque la pobreza será lo que hará crecer tu donación al Señor y será esa -la pobreza- que hará de muro para custodiarte, porque la pobreza en la vida consagrada, en la vida de los sacerdotes, es madre y muro. Es madre y muro: da vida y custodia. Un sacerdote cercano a la gente, cercano a los problemas de la gente. Esa palabra, «cercanía».

Cuando tú encuentras un sacerdote que se aleja de la gente, que busca otras cosas -sí va, dice Misa y luego se va, porque tiene otros intereses respecto al pueblo fiel a él encomendado- esto hace daño a la Iglesia. ¡Cercanía! Como Jesús fue

cercano a nosotros. No hay otro camino: es el camino de la Encarnación. Las propuestas gnósticas hoy son muchas, y uno puede ser un buen sacerdote, pero no católico, gnóstico, pero no católico. ¡No, no! Católico, encarnado, cercano, que sabe acariciar y sufrir con la carne de Jesús en los enfermos, en los niños, en la gente, en los problemas, en los muchos problemas que tiene nuestra gente. ¡Esta cercanía os ayudará, mucho, mucho mucho!

Para ser cercanos como Jesús, para saber «meter el pie» como Jesús que evita que se cierre la puerta [de la Misericordia. Se refiere a la misma imagen de antes], es necesario conocer a Jesús. Pero yo preguntaría: ¿cuánto tiempo estáis sentados delante del sagrario, cada día? Una de las preguntas que yo hacía siempre a los sacerdotes, también buenos, a todos, era: tú, por la noche, ¿cómo vas a la cama? Y ellos no entendían: «¿Pero qué me pregunta?». -¡Sí, sí! ¿Cómo vas a descansar? ¿Qué haces? -«Oh sí, vuelvo cansado. Como algo y después voy a la cama... Veo la televisión... Descanso un poco...». -«Ah. Muy bonito. Pero ¿tú no saludas a “Aquel” que te ha enviado a la gente? Al menos pasar un momentito por el tabernáculo». -«¡Ah sí, es verdad! Pero me quedo dormido...». ¡Bendito el Señor! ¿Qué hay más bonito que dormirse delante del Señor? A mí me pasa... Esto no es pecado, no es pecado. También Santa Teresa del Niño Jesús nos enseña a hacer esto. Por favor, ¡no dejéis al Señor! ¡No dejéis solo al Señor en el sagrario! Le necesitáis. «¡Pero no me dice nada! Me duermo...». Duérmete. Pero es Él que te envía, es Él que te da la fuerza. La oración personal con el Señor, porque tú debes ser para tu gente como Jesús. «Ah, pero yo no pensaba, cuando entré en el seminario, que este sería el camino... Yo pensaba en ser sacerdote... Pensé en hacer muchas cosas bonitas...». Y esto es importante, pero más importante es encontrar a Jesús, y partiendo de Jesús hacer todo lo demás. Porque la Iglesia no es una ONG; y la pastoral no es una plan pastoral. Esto ayuda, es un instrumento; pero la pastoral es el diálogo, el coloquio continuo -tanto sacramental, como catequético, como de enseñanza- con la gente. Estar cerca de la gente y dar lo que Jesús me dice. ¿Y la pastoral quién la lleva adelante? ¿El Consejo pastoral de la diócesis? No. También esto es un instrumento. La lleva adelante el Espíritu Santo. «Y dime, ¿cómo es tu relación con el Espíritu Santo?». -«Ah, ¿hay un Espíritu Santo?». Esa pregunta que ha hecho san Pablo [a los discípulos de Éfeso], y esa respuesta, es siempre actual (cf. *Hch* 19, 2). Todos decimos el Gloria al Padre, todos decimos, «Creo en el Espíritu Santo»; pero, en tu vida, ¿cómo entra el Espíritu Santo? ¿Tú sabes distinguir las inspiraciones del Espíritu en tu corazón? «Pero, padre, esto es para los místicos». No, ¡es para todos nosotros! Cuando el Espíritu nos lleva a hacer una cosa y cuando el otro espíritu, el malo, nos lleva a hacer otra cosa, ¿sabes distinguir el uno del otro? ¿O tu vida se guía solamente por «tengo ganas de...»? El Espíritu Santo. La docilidad al Espíritu Santo. Una cosa en la que tenemos que pensar mucho en nuestra vida pastoral: la docilidad al Espíritu.

Vosotros, en el seminario, tenéis que estudiar, aprender a crecer en la oración, conocer la vida espiritual. Luego en el seminario, sois muchos, y la vida comunitaria es importante. Y además estudiáis. Cuatro pilares: la vida espiritual, la oración; la vida comunitaria con los compañeros; la vida de estudio, porque debemos estudiar: el mundo no tolera el quedar mal de un sacerdote que no entiende las cosas, que no tenga un método para entender las cosas y que no sepa decir las cosas de Dios con fundamento; y cuarto: la vida apostólica; vosotros el fin de semana vais a la parroquia y hacéis esta experiencia. Estos cuatro pilares, que estén siempre presentes. «¿Pero cuál es más importante?». Los cuatro son importantes. Si falta uno, la formación no es equilibrada. Los cuatro. Y vosotros, superiores y formadores, tenéis que ayudar para que esto suceda, que sea así. El equilibrio de estos cuatro pilares no hay que descuidarlo.

Y volviendo al Espíritu Santo, quisiera subrayar una virtud, una virtud que es muy importante y necesaria en el sacerdote: el celo apostólico. Y para tener esto es necesario abrirse al Espíritu Santo: será Él quien nos dé el celo apostólico. ¡Es necesario pedirlo! El celo discreto, pero el celo apostólico.

Yo podría continuar hablando, pero creo que así es suficiente. He empezado con una monja, quiero terminar con un sacerdote. Inicié con el icono de esa monja que para mí ha sido un ejemplo de docilidad al Espíritu Santo, de amor a Jesús y de amor a la carne de Cristo concreta. Y quiero terminar con un icono, un icono sin una persona, pero que yo vi de joven muchas veces: el teléfono - porque no había contestador, no había móviles- el teléfono en la mesilla del párroco. Estos buenos sacerdotes, que se levantan a cualquier hora de la noche para ir donde un enfermo, y dar los sacramentos. «Pero yo tengo que descansar... El Señor salva a todos... Desconecto el teléfono». Esto [la disponibilidad] es el celo apostólico, esto es disolver [consumir] la vida al servicio de los otros. ¿Y al final qué queda? ¿Qué? ¡La alegría del servicio del Señor!

Pensad en la monja y pensad en el teléfono en la mesilla; pensad en la gente; pensad en el Tabernáculo; pensad en los cuatro pilares. Muchas cosas para pensar... Y pensar también en los obispos, en vuestros padres: si tienes algo contra él, hoy o mañana, el primero que debe saber esto es él, y no los otros con los chismorreos. Vosotros no chismorreéis nunca, sed buenos hombres, que no chismorrear...

¡Muchas gracias! Es la hora del Ángelus. Podemos rezar juntos.

## Discurso del Papa Francisco para la presentación de las felicitaciones navideñas de la Curia Romana

*Sala Clementina. Jueves, 22 de diciembre de 2016.*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Me gustaría comenzar nuestra reunión expresando mis mejores deseos para todos vosotros, Superiores, Oficiales, Representantes Pontificios y Colaboradores de las Nunciaturas repartidos por todo el mundo, a todas las personas que prestan servicio en la Curia Romana, y a todos vuestros seres queridos. Os deseo una santa y serena Navidad y un Feliz Año Nuevo 2017.

Contemplando el rostro del Niño Jesús, san Agustín exclamó: «Inmenso en la naturaleza divina, pequeño en la forma de siervo»[1]. También san Macario, monje del siglo IV y discípulo de san Antonio Abad, para describir el misterio de la Encarnación recurrió al verbo griego *smikruno*, es decir, hacerse pequeño casi reduciéndose a la mínima expresión: «Escuchad con atención: el infinito, inaccesible e increado Dios, por su inmensa e inefable bondad, tomó un cuerpo y diría que se ha disminuido infinitamente en su gloria»[2].

La Navidad es la fiesta de la humildad amante de Dios, del Dios que invierte el orden de lo lógico y descontado, el orden de lo debido, de lo dialéctico y de lo matemático. En este cambio reside toda la riqueza de la lógica divina que altera los límites de nuestra lógica humana (cf. Is 55, 8-9). Romano Guardini escribió: «¡Qué reversión de todos los valores familiares para el hombre, no sólo humanos, sino también divinos! Realmente este Dios da la vuelta a todo lo que el hombre trata de construir por sí mismo»[3]. En Navidad, estamos llamados a decir «sí», con nuestra fe, no al Dominador del universo, ni siquiera a la más noble de las ideas, sino precisamente a este Dios que es el humilde-amante.

El beato Pablo VI, en la Navidad de 1971, afirmaba: «Dios podría haber venido revestido de gloria, de esplendor, de luz, de fuerza, para asustarnos, para dejarnos con los ojos abiertos por el asombro. No, no. Vino como el más pequeño de los seres, el más frágil, el más débil. ¿Por qué así? Para que nadie tuviera vergüenza de acercarse a él, para que nadie tuviera temor, para que todos lo pudieran sentir cerca, acercarse a él, que no hubiera ya ninguna distancia entre él y nosotros. Dios ha hecho el esfuerzo de anonadarse, de sumergirse dentro de nosotros, para que cada uno, repito, cada uno, pueda hablarle de tú, tener confianza, acercarse a él, saberse recordado por él, amado por él... amado por él: mirad que esta es una palabra muy grande. Si entendéis esto, si recordáis esto que os estoy diciendo, habréis entendido todo el cristianismo»[4].

En realidad, Dios quiso nacer pequeño[5], porque quiso ser amado [6]. De

este modo la lógica de la Navidad transforma la lógica mundana, la lógica del poder, la lógica del mandar, la lógica farisea y la lógica causalista o determinista.

Precisamente a la luz, suave y majestuosa, del rostro divino de Cristo niño, he elegido como tema de nuestro encuentro anual la reforma de la Curia Romana . Me ha parecido justo y oportuno compartir con vosotros el cuadro de la reforma, poniendo de relieve los criterios que la guían, las medidas adoptadas, pero sobre todo la lógica de la razón de cada paso que se ha dado y de los que se darán.

Aquí me viene espontáneamente a la memoria el viejo adagio que describe la dinámica de los Ejercicios Espirituales en el método ignaciano, es decir: Deformata reformare, reformatata conformare, conformata confirmare e confirmata transformare .

No hay duda de que en la Curia el significado de la re-forma puede ser doble: en primer lugar hacerla con-forme «a la Buena Nueva que debe ser proclamada a todos con valor y alegría, especialmente a los pobres, a los últimos y a los descartados»; con-forme a los signos de nuestro tiempo y de todo lo bueno que el hombre ha logrado, para responder mejor a las necesidades de los hombres y mujeres que están llamados a servir[7]; al mismo tiempo, se trata de que la Curia sea más con-forme con su fin, que es el de colaborar con el ministerio específico del Sucesor de Pedro[8] (« cum Ipso consociatam operam prosequuntur », dice el Motu Proprio Humanam progressionem ), es decir, apoyar al Romano Pontífice en el ejercicio de su potestad única, ordinaria, plena, suprema, inmediata y universal[9].

En consecuencia, la reforma de la Curia Romana se orienta eclesiológicamente: in bonum e in servitium , igual que el servicio del Obispo de Roma[10], según una significativa expresión del Papa san Gregorio Magno, recogida en el tercer capítulo de la Constitución Pastor Aeternus del Concilio Vaticano I: «Mi honor es el de la Iglesia universal. Mi honor es la fuerza sólida de mis hermanos. Me siento muy honrado, cuando a cada uno de ellos no se le niega el debido honor»[11].

Como la Curia no es un aparato inmóvil, la reforma es ante todo un signo de la vivacidad de la Iglesia en camino, en peregrinación, y de la Iglesia viva y por eso -porque está viva- semper reformanda [12], reformanda porque está viva. Es necesario repetir aquí con fuerza que la reforma no es un fin en sí misma, sino que es un proceso de crecimiento y sobre todo de conversión . La reforma no tiene una finalidad estética, como si se quisiera hacer que la Curia fuera más bonita; ni puede entenderse como una especie de lifting , de maquillaje o un cosmético para embellecer el viejo cuerpo de la Curia, y ni siquiera como una operación de cirugía plástica para quitarle las arrugas[13]. Queridos hermanos, no son las arrugas lo que hay que temer en la Iglesia, sino las manchas.

En esta perspectiva, cabe señalar que la reforma sólo y únicamente será eficaz

si se realiza con hombres « renovados » y no simplemente con hombres « nuevos »[14]. No basta sólo cambiar el personal, sino que hay que llevar a los miembros de la Curia a renovarse espiritual, personal y profesionalmente. La reforma de la Curia no se lleva a cabo de ningún modo con el cambio de las personas —que sin duda sucede y sucederá—[15] sino con la conversión de las personas. En realidad, no es suficiente una « formación permanente », se necesita también y, sobre todo, « una conversión y una purificación permanente ». Sin un « cambio de mentalidad » el esfuerzo funcional sería inútil[16].

Esta es la razón por la que en nuestros dos encuentros precedentes por Navidad me detuve, en el 2014, tomando como modelo a los Padres del desierto, sobre algunas «enfermedades» y en 2015, a partir de la palabra «misericordia», sobre un ejemplo de « catálogo de virtudes necesarias para quien presta servicio en la Curia y para todos los que quieren hacer fecunda su consagración o su servicio a la Iglesia». La razón de fondo es que el semper reformanda en la Curia, al igual que pasa con la Iglesia entera, también se ha de transformar en una conversión personal y estructural permanente[17].

Era necesario hablar de enfermedades y tratamientos, porque cada operación, para lograr el éxito, debe ir precedida de un diagnóstico profundo, de un análisis preciso y debe ir acompañada y seguida de prescripciones precisas.

En este camino es normal, incluso saludable, encontrar dificultades que, en el caso de la reforma, se podrían presentar según diferentes tipologías de resistencia: las resistencias abiertas , que a menudo provienen de la buena voluntad y del diálogo sincero; las resistencias ocultas , que surgen de los corazones amedrentados o petrificados que se alimentan de las palabras vacías del gatopardismo espiritual de quien de palabra está decidido al cambio, pero desea que todo permanezca como antes; también están las resistencias maliciosas , que germinan en mentes deformadas y se producen cuando el demonio inspira malas intenciones (a menudo disfrazadas de corderos). Este último tipo de resistencia se esconde detrás de las palabras justificadoras y, en muchos casos, acusatorias, refugiándose en las tradiciones, en las apariencias, en la formalidad, en lo conocido, o en su deseo de llevar todo al terreno personal, sin distinguir entre el acto, el actor y la acción[18].

La ausencia de reacción es un signo de muerte. Así que las resistencias buenas —e incluso las menos buenas— son necesarias y merecen ser escuchadas, atendidas y alentadas a que se expresen, porque es un signo que el cuerpo esté vivo.

Todo esto manifiesta que la reforma de la Curia es un proceso delicado que debe ser vivido con fidelidad a lo esencial, con un continuo discernimiento, con valentía evangélica, con sabiduría eclesial, con escucha atenta, con acciones tenaces, con silencio positivo, con firmes decisiones, con mucha oración —con mucha oración—, con profunda humildad, con clara visión de futuro, con pasos concretos hacia adelante e incluso —cuando sea necesario— retrocediendo, con

voluntad decidida, con vibrante vitalidad, con responsable autoridad, con total obediencia; pero, en primer lugar, abandonándose a la guía segura del Espíritu Santo, confiando en su necesaria asistencia. Por esto, oración, oración, oración.

#### ALGUNOS CRITERIOS-GUÍA DE LA REFORMA:

Son principalmente doce: individualidad; pastoralidad; misionariedad; racionalidad; funcionalidad; modernidad; sobriedad; subsidiariedad; sinodalidad; catolicidad; profesionalidad; gradualidad.

##### 1- Individualidad (Conversión personal)

Vuelvo a reiterar la importancia de la conversión individual, sin la cual sería inútil cualquier cambio en las estructuras. El alma de la reforma son los hombres a los que va dirigida y la hacen posible. En efecto, la conversión personal sostiene y fortalece a la comunitaria.

Hay un fuerte vínculo de intercambio entre la actitud personal y la comunitaria. Una sola persona es capaz de hacer tanto bien a todo el cuerpo, pero también podría dañarlo y enfermarlo. Y un cuerpo sano es el que sabe recuperar, acoger, fortalecer, sanar y santificar a sus propios miembros.

##### 2- Pastoralidad (Conversión pastoral)

Recordando la imagen del pastor (cf. Ez 34,16; Jn 10,1-21) y siendo la Curia una comunidad de servicio, «nos hace bien también a nosotros, llamados a ser Pastores en la Iglesia, dejar que el rostro de Dios Buen Pastor nos ilumine, nos purifique, nos transforme y nos restituya plenamente renovados a nuestra misión. Que también en nuestros ambientes de trabajo podamos sentir, cultivar y practicar un fuerte sentido pastoral, sobre todo hacia las personas con las que nos encontramos todos los días. Que nadie se sienta ignorado o maltratado, sino que cada uno pueda experimentar, sobre todo aquí, el cuidado atento del Buen Pastor»[19]. Detrás de los papeles hay personas.

El compromiso de todo el personal de la Curia ha de estar animado por una pastoralidad y una espiritualidad de servicio y de comunión, ya que este es el antídoto contra el veneno de la vana ambición y de la rivalidad engañosa. En este sentido el Beato Paolo VI advirtió. «Que la Curia Romana no sea, por tanto, una burocracia, como injustificadamente algunos la juzgan; pretenciosa y apática, sólo canonista y ritualista, una palestra de escondidas ambiciones y de sordos antagonismos como otros la acusan, sino una verdadera comunidad de fe y de caridad, de oración y de acción; de hermanos y de hijos del Papa, que lo hacen todo, cada cual respetando la competencia ajena y con sentido de colaboración, para ayudarle en su servicio a los hermanos e hijos de la Iglesia universal y de toda la tierra»[20].

##### 3. Misionariedad [21] (Cristocentrismo)

Es la finalidad principal de todos los servicios eclesíásticos, es decir, llevar la buena nueva a todos los confines de la tierra [22], como nos recuerda el magiste-

rio conciliar, porque «hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin “fidelidad de la Iglesia a la propia vocación”, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo»[23].

#### 4. Racionalidad

Basado en el principio de que todos los Dicasterios son jurídicamente iguales entre sí, se veía la necesidad de una racionalización de los organismos de la Curia Romana[24], para poner de relieve que cada Dicasterio tiene sus propias competencias. Dichas competencias deben ser respetadas y, también, distribuidas de forma racional, eficaz y eficiente. Ningún Dicasterio se puede atribuir la competencia de otro Dicasterio, según lo establecido por el derecho, y por otro lado todos los Dicasterios hacen referencia directa al Papa.

#### 5. Funcionalidad

La eventual fusión de dos o más Dicasterios competentes en materias análogas o estrechamente relacionadas en un único Dicasterio sirve, por un lado, para dar al mismo Dicasterio mayor relevancia (incluso externa); por otro lado, la contigüidad e interacción de entidades individuales dentro de un único Dicasterio ayuda a tener una mayor funcionalidad (por ejemplo, los dos nuevos Dicasterios de reciente institución)[25].

La funcionalidad requiere también la revisión continua de las funciones y de la relevancia de las competencias y de la responsabilidad del personal y, por lo tanto, la realización de traslados, incorporaciones, interrupciones e incluso promociones.

#### 6. Modernidad (Actualización)

Es la capacidad de saber leer y escuchar los «signos de los tiempos». En este sentido: «proveemos con prontitud a que los Dicasterios de la Curia Romana se acomoden a las situaciones de nuestro tiempo y se adapten a las necesidades de la Iglesia universal»[26]. Esto fue solicitado por el Concilio Vaticano II: «Los Dicasterios de la Curia Romana sean reorganizados según las necesidades de los tiempos y con una mejor adaptación a las regiones y a los ritos, sobre todo en cuanto al número, nombre, competencia, modo de proceder y coordinación de trabajos»[27].

#### 7. Sobriedad

En esta perspectiva es necesaria una simplificación y agilización de la Curia: la unión o fusión de Dicasterios según las materias de competencia y la simplificación interna de algunos Dicasterios; la eventual supresión de Departamentos que ya no responden más a las necesidades contingentes. La inclusión en los Dicasterios o reducción de comisiones, academias, comités, etc., todo con vistas a la indispensable sobriedad necesaria para un testimonio más correcto y auténtico.

## 8. Subsidiaridad

Reorganización de competencias específicas de los distintos Dicasterios, trasladándolas, si es necesario, de un Dicasterio a otro, para lograr autonomía, coordinación y subsidiariedad en las competencias y más interrelación en el servicio.

En este sentido, también es necesario respetar los principios de subsidiariedad y racionalidad en la relación con la Secretaría de Estado y dentro de la misma -entre sus diferentes competencias- para que en el ejercicio de sus funciones sea la ayuda más directa e inmediata del Papa [28]; además, para una mejor coordinación de los distintos sectores de los Dicasterios y de los Departamentos de la Curia. La Secretaría de Estado llevará a cabo esta importante función, precisamente mediante la unidad, la interdependencia y la coordinación de sus secciones y diferentes sectores.

## 9. Sinodalidad

El trabajo de la Curia tiene que ser sinodal: reuniones periódicas de los Jefes de Dicasterio, presididas por el Romano Pontífice[29]; audiencias de trabajo con regularidad de los Jefes de Dicasterio; reuniones interdicasteriales habituales. La reducción del número de Dicasterios permitirá encuentros más frecuentes y sistemáticos de cada uno de los Prefectos con el Papa, y eficaces reuniones de los Jefes de los Dicasterios, que no pueden ser tales cuando se trata de un grupo tan grande.

La sinodalidad[30] también debe vivirse dentro de cada Dicasterio, dando especial importancia al Congreso y, al menos, mayor frecuencia a la Sesión ordinaria. Dentro de cada Dicasterio se debe evitar la fragmentación que puede ser causada por varios factores, como la proliferación de sectores especializados, que pueden tender a ser autoreferenciales. La coordinación entre ellos debería ser tarea del Secretario, o del Subsecretario.

## 10. Catolicidad

Entre los colaboradores, además de sacerdotes y personas consagradas, la Curia debe reflejar la catolicidad de la Iglesia a través de la contratación de personal proveniente de todo el mundo, de diáconos permanentes y fieles laicos y laicas, cuya selección debe hacerse cuidadosamente sobre la base de una vida espiritual y moral ejemplar, y de su competencia profesional. Es oportuno proporcionar el acceso a un mayor número de fieles laicos, sobre todo en aquellos Dicasterios en los que pueden ser más competentes que los clérigos o los consagrados. De gran importancia es también la valorización del papel de la mujer y de los laicos en la vida de la Iglesia, y su integración en puestos de responsabilidad en los dicasterios, con particular atención al multiculturalismo .

## 11. Profesionalidad

Es esencial que cada Dicasterio adopte una política de formación permanente del personal, para evitar el anquilosamiento y la caída en la rutina del funcionalismo.

Por otra parte, es esencial archivar definitivamente la práctica del *promoveatur ut amoveatur*. Esto es un cáncer.

## 12. Gradualidad (discernimiento)

La gradualidad es el resultado del indispensable discernimiento que implica un proceso histórico, plazo de tiempo y de etapas, verificación, correcciones, pruebas, aprobaciones *ad experimentum*. En estos casos, por lo tanto, no se trata de indecisión sino de flexibilidad necesaria para lograr una verdadera reforma.

### ALGUNOS PASOS REALIZADOS[31]

Señalo de manera breve y limitada algunos pasos realizados en la concretización de los criteriosguía, las recomendaciones realizadas por los Cardenales durante las Reuniones plenarias antes del Cónclave, por la C.O.S.E.A., por el Consejo de Cardenales, así como por los Jefes de Dicasterio y por otras personas expertas:

El 13 de abril de 2013 se anunció el Consejo de Cardenales ( *Consilium Cardinalium Summo Pontifici* ) -el conocido como C8 y, a partir del 1 de julio de 2014, como C9- para asesorar principalmente al Papa en el gobierno de la Iglesia universal y en otros asuntos relacionados[32], y también con la misión específica de proponer la revisión de la Constitución Apostólica *Pastor Bonus* [33]

Con Quirógrafo del 24 de junio de 2013 fue erigida la Pontificia Comisión Referente sobre el Instituto para las Obras de Religión, con el objetivo de conocer con mayor profundidad la posición jurídica del I.O.R. y permitir una mejor «armonización» con «la misión universal de la Sede Apostólica». Todo para «permitir que los principios del Evangelio impregnen también las actividades económicas y financieras» y alcanzar una transparencia completa y reconocida en su actividad.

Con *Motu Proprio* del 11 de julio de 2013, se ha procedido a delinear la jurisdicción de los órganos judiciales del Estado de la Ciudad del Vaticano en materia penal.

Con Quirógrafo del 18 de julio de 2013, fue constituida la C.O.S.E.A. (Pontificia Comisión Referente de Estudio y Guía para los Asuntos Económicos y Administrativos)[34], con el encargo de estudiar, analizar y recoger información, en cooperación con el Consejo de Cardenales, para el estudio de los problemas organizativos y económicos de la Santa Sede.

Con *Motu Proprio* del 8 de agosto de 2013, fue constituido el Comité de Seguridad Financiera de la Santa Sede, para la prevención y la obstaculización del lavado de dinero, del financiamiento del terrorismo y de la proliferación de armas de destrucción masiva. Todo para llevar al I.O.R. y a todo el sistema económico vaticano a la adopción regular y al total cumplimiento, con empeño y diligencia, de todas las leyes estándar internacionales sobre la transparencia financiera[35].

Con *Motu Proprio* del 15 de noviembre de 2013, fue consolidada la Autori-

dad de Información Financiera (A.I.F.)[36], instituida por Benedicto XVI, con Motu Proprio del 30 de diciembre de 2010, para la prevención y la defensa de las actividades ilegales en campo financiero y monetario[37].

Con Motu Proprio del 24 de febrero de 2014 ( *Fidelis Dispensator et Prudens* ), fueron erigidas la Secretaría para la Economía y el Consejo para la Economía[38], en sustitución del Consejo de los 15 Cardenales, con la misión de armonizar las políticas de control relacionadas con la gestión económica de la Santa Sede y de la Ciudad del Vaticano[39],

Con el mismo Motu Proprio ( *Fidelis Dispensator et Prudens* ), del 24 de febrero de 2014, fue erigida la Oficina del Revisor General (U.R.G.), como nuevo ente de la Santa Sede encargado de cumplir con la revisión ( *audit* ) de los Dicasterios de la Curia Romana, de las instituciones relacionadas con la Santa Sede -o que hacen referencia a ella- y de las administraciones de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Con Quirógrafo del 22 de marzo de 2014 fue instituida la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores para «promover la protección de la dignidad de los menores y los adultos vulnerables, a través de formas y modalidades, conformes a la naturaleza de la Iglesia, que se consideren más oportunas».

Con Motu Proprio del 8 de julio de 2014, fue trasferida la Sección Ordinaria de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica a la Secretaría para la Economía.

El 22 de febrero de 2015 fueron aprobados los Estatutos de los nuevos Organismos Económicos.

Con Motu Proprio del 27 de junio de 2015, fue erigida la Secretaría para la Comunicación con el encargo de «responder al contexto actual de la comunicación, caracterizado por la presencia y el desarrollo de los medios digitales y por los factores de convergencia e interactividad», y también de la reestructuración total, a través de la reorganización y consolidación, «todas las realidades, que, de diversas formas hasta hoy se han ocupado de la comunicación», con el fin de «responder cada vez mejor a las exigencias de la misión de la Iglesia».

El 6 de septiembre de 2016 se promulgó el Estatuto de la Secretaría para la Comunicación, que entró en vigor el pasado mes de octubre[40].

Con dos Motu Proprio del 15 de agosto de 2015, se proveyó a la reforma del proceso canónico para las causas de nulidad del matrimonio: *Mitis et misericors Iesus* , en el Código de los Cánones de las Iglesias Orientales; *Mitis Iudex Dominus Iesus* , en el Código de Derecho Canónico[41].

Con Motu Proprio del 4 de junio de 2016 ( *Como una madre amorosa* ), se ha querido prevenir la negligencia de los Obispos en el ejercicio de su oficio, especialmente en lo relacionado con los casos de abusos sexuales cometidos contra menores y adultos vulnerables.

Con Motu Proprio del 4 de julio de 2016 ( Los bienes temporales ), siguiendo como principio de máxima importancia que los organismos de vigilancia estén separados de los que son vigilados, fueron delineados de forma mejor los campos respectivos de competencia de la Secretaria para la Economía y de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica.

Con Motu Proprio del 15 de agosto de 2016 ( Sedula Mater ), se constituyó el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida,

recordando sobre todo la finalidad pastoral general del ministerio petrino: «nos esforzamos por disponer con prontitud todas las cosas para que las riquezas de Cristo Jesús se difundan apropiada y abundantemente entre los fieles».

Con Motu Proprio del 17 de agosto de 2016 ( Humanam progressionem ), se constituyó el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, de modo que el desarrollo se implemente «a través del cuidado de los bienes incommensurables de la justicia, la paz y la salvaguardia de la creación». En este Dicasterio confluirán, desde el 1 de enero de 2017, cuatro Consejos Pontificios: Justicia y Paz, Cor Unum , Pastoral para los migrantes y Agentes Sanitarios. Me ocuparé directamente « ad tempus » de la sección para la pastoral de los emigrantes y refugiados del nuevo Dicasterio[42].

El 18 de octubre de 2016 fue aprobado el Estatuto de la Pontificia Academia para la Vida.

Este nuestro encuentro comenzó hablando del significado de la Navidad como cambio de nuestros criterios humanos para evidenciar que el corazón y el centro de la reforma es Cristo ( Cristocentrismo ).

Deseo concluir sencillamente con una palabra y una oración. La palabra es la de reiterar que la Navidad es la fiesta de la humildad amorosa de Dios . Para la oración he elegido la convocación navideña del padre Matta El Meskin (monje contemporáneo), que dirigiéndose al Señor Jesús, nacido en Belén, así se expresa: « si para nosotros la experiencia de la infancia es algo difícil, para ti no lo es, Hijo de Dios. Si tropezamos en el camino que lleva a la comunión contigo según tu pequeñez, tú eres capaz de quitar todos los obstáculos que nos impiden de hacer esto. Sabemos que no tendrás paz hasta que no nos encuentres según tu semejanza y pequeñez. Permítenos hoy, Hijo de Dios, acercarnos a tu corazón. Haz que no nos creamos grandes por nuestras experiencias. Concédenos, en cambio, que seamos pequeños como tú, para que podamos estar cerca de ti y recibir de ti humildad y mansedumbre en abundancia. No nos prives de tu revelación, la epifanía de tu infancia en nuestros corazones, para que con ella podamos curar todo tipo de orgullo y de arrogancia. Tenemos mucha necesidad [...] de que reveles en nosotros tu sencillez, llevándonos a nosotros, también a la Iglesia y al mundo entero, a ti. El mundo está cansado y exhausto porque compite para ver quién es el más grande. Hay una competencia despiadada entre gobiernos, entre iglesias,

entre pueblos, al interno de las familias, entre una parroquia y otra: ¿Quién es el más grande entre nosotros? El mundo está plagado de heridas dolorosas porque su grave enfermedad es: ¿quién es el más grande? Pero hoy hemos encontrado en ti, nuestro único medicamento, Hijo de Dios. Nosotros y el mundo entero no encontraremos salvación ni paz, si no volvemos a encontrarnos de nuevo en el pesebre de Belén. Amen »[43].

Gracias. Os deseo una santa Navidad y un feliz Año Nuevo 2017.

[de forma espontánea]

Cuando hablé hace dos años sobre las enfermedades, uno de vosotros vino a decirme: «¿Dónde tengo que ir, a la farmacia o a confesarme?» - «Bueno, las dos cosas», dije yo. Y cuando saludé al Cardenal Brandmüller, él me miró a los ojos y me dijo: «Acquaviva». En el momento, no comprendí, pero después pensando, pensando, recordé que Acquaviva, quinto Preposición general de la Compañía de Jesús, había escrito un libro que nosotros, como estudiantes, leíamos en latín; los padres espirituales nos lo hacían leer, se llamaba así: *Industriae pro Superioribus ejusdem Societatis ad curandos animae morbos*, es decir las enfermedades del alma. Hace tres meses se publicó una edición muy buena en italiano, realizada por el padre Giuliano Raffo, fallecido recientemente; con un prólogo que indica cómo se debe leer, y también una buena introducción. No es una edición crítica, pero la traducción es muy bella, está bien hecha y pienso que puede ayudar. Como regalo de Navidad me gustaría ofrecerlo a cada uno de vosotros. Gracias.

## NOTAS:

- 
- [1] Sermo 187,1: PL 38,1001: « Magnus dies angelorum, parvus in die hominum [...] magnus in forma Dei, brevis in forma servi ».
- [2] Hom. IV,9: PG 34, 480.
- [3] Cf. Il Signore, Milán 1977, 404.
- [4] Homilía (25 diciembre 1971).
- [5] Cf. Pedro Crisólogo, Sermo 118: PL 52, 617
- [6] Santa Teresa del Niño Jesús -la enamorada de la pequeñez de Jesús- en su última carta, del 25 de agosto de 1897, dirigida a un sacerdote, que le había sido designado como «hermano espiritual», escribía: «No puedo temer a un Dios que por mí se ha hecho pequeño. Yo lo amo. De hecho, él es todo amor y misericordia» (Carta 266: *Opere complete*, Roma 1997, 606).
- [7] Cf. Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» con la que se instituye el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral (17 agosto 2016).
- [8] La Curia Romana tiene la función de ayudar al Papa en su gobierno cotidiano de la Iglesia, es decir en sus tareas propias, que son: a) conservar a todos los fieles «en el vínculo de una sola fe y de la caridad», y también «en la unidad de la fe y de la comunión»; b) «para que el episcopado sea uno e indivisible» (Conc. Vat. I, Const. dogm. *Pastor aeternus*, Prólogo). «Este santo Sínodo, siguiendo las huellas del Concilio Vaticano I, enseña y declara que Jesucristo, Pastor eterno, edificó la santa Iglesia y que envió a sus Apóstoles, lo mismo que él fue enviado por el Padre (cf. Jn 20,21), y quiso que los sucesores de aquéllos, los Obispos,

fuesen los pastores en su Iglesia hasta la consumación de los siglos. Pero para que el mismo Episcopado fuese uno solo e indiviso, puso al frente de los demás Apóstoles al bienaventurado Pedro e instituyó en la persona del mismo el principio y fundamento, perpetuo y visible, de la unidad de fe y de comunión» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 18).

- [9] El Concilio Vaticano II, sobre la Curia Romana, explica que «en el ejercicio supremo, pleno e inmediato de su poder sobre toda la Iglesia, el Romano Pontífice se sirve de los Dicasterios de la Curia Romana, que, en consecuencia, realizan su labor en su nombre y bajo su autoridad, para bien de las Iglesias y servicio de los sagrados pastores (Decreto *Christus Dominus*, 9). Así, nos recuerda, ante todo, que la Curia es un organismo que ayuda al Papa y precisa, al mismo tiempo, que el servicio de los organismos de la Curia Romana está siempre realizado nomine et auctoritate del mismo Romano Pontífice. Es por esto que la actividad de la Curia se ejerce in bonum Ecclesiarum et in servitium Sacrorum Pastorum, es decir, orientada ya sea al bien de las Iglesias particulares, o bien para ayudar a sus Obispos. Las Iglesias particulares son «formadas a imagen de la Iglesia universal, en las cuales y a base de las cuales se constituye la Iglesia católica, una y única» (Const. dogm. *Lumen gentium*, 23).
- [10] Pablo VI, Discurso a la Curia Romana (21 septiembre 1963): «Por lo demás, una tal consonancia entre el Papa y su Curia es una norma constante. No sólo en las grandes horas de la historia este acuerdo demuestra su existencia y su fuerza, sino que siempre está vigente; en cada día, en cada acto del ministerio pontificio, como conviene al órgano de inmediata adhesión y absoluta obediencia, del que el Romano Pontífice se sirve para desarrollar su misión universal. Esta relación esencial de la Curia romana con el ejercicio de la actividad apostólica del Papa es la justificación, más aún, la gloria de la Curia misma, resultando de la relación misma, su necesidad, su utilidad, su dignidad y su autoridad; pues la Curia romana es el instrumento que el Papa precisa y del que el Papa se sirve para cumplir su propio mandato divino. Un instrumento dignísimo, al cual, no es de extrañar si por parte de todos, empezando por Nos mismo, tanto se le pide y tanto se le exige. Su función requiere capacidad y virtud sumas, porque precisamente es altísima su misión. Función delicadísima, cual es la de ser custodio y eco de las verdades divinas, y hacerse lenguaje y diálogo con las almas humanas; función amplísima que tiene por frontera el mundo entero; función noble, cual es la de escuchar e interpretar la voz del Papa y al mismo tiempo de velar porque no le falte ninguna información que pueda serle útil y objetiva, así como tampoco ningún filial y ponderado consejo».
- [11] Ep ad Eulog. Alexandrin., epist. 30: PL 77, 933. La Curia Romana «recibe del Pastor de la Iglesia universal su existencia y competencia. Efectivamente, existe y actúa en la medida en que se refiere al ministerio petrino y se funda en él» (Juan Pablo II, Const. Ap. Pastor Bonus, Introd. 7; cf. art. 1).
- [12] La historia confirma que la Curia Roma ha estado en permanente «reforma», al menos en los últimos cien años. «La que fue anunciada el 13 de abril de 2013 con la comunicación de la Secretaría de Estado llega como cuarta desde la primera efectuada por san Pío X con la Constitución *Sapienti Consilio* de 1908. Esta reforma se efectuaba ciertamente con urgencia en la perspectiva de la nueva disposición canónica, ya en preparación; todavía más, era necesaria por haber puesto término al poder temporal. Siguió la realizada por el beato Pablo VI con la *Regiminis Ecclesiae Universae* (1967), después de la celebración del Concilio Vaticano II. El mismo Papa había previsto un examen ulterior del texto a la luz de una primera experiencia. En 1988 llegó la Constitución *Pastor Bonus* de san Juan Pablo II, que en línea general seguía el esquema montiniano, pero incluyó una clasificación diferente

de los varios organismos y de sus competencias en sintonía con el CIC 1983. Dentro de estos pasos fundamentales, se registran otras modificaciones importantes. Benedicto XV, por ejemplo, creó e incluyó entre las Congregaciones romanas la de los Seminarios (hasta ese momento sección dentro de la Congregación Consistorial) y las Universidades de los Estudios (1915) y otra para las Iglesias Orientales (1917: anteriormente fue constituida como sección de la S. Congregatio de Propaganda Fide). Juan Pablo II hizo cambios en la organización de la Curia posteriores a la Pastor Bonus y, después de él, Benedicto XVI realizó también cambios significativos; por ejemplo, la creación del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (2010), el cambio de competencia sobre los Seminarios, de la Congregación para Educación Católica a la del Clero, y de la competencia sobre la Catequesis, de esta última al Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (2013). A todo esto se añadirán otras intervenciones de simplificación, realizadas en el trascurso de los años y algunas vigentes hasta el día de hoy, con la unificación de varios Dicasterios bajo una única presidencia» (Marcello Semeraro, La riforma di Papa Francesco , Il Regno, Anno LXI, n. 1240, 15 julio 2016, pp. 433 - 441).

- [13] En este sentido Pablo VI, el 21 de septiembre de 1963, dirigiéndose a la Curia Romana, dijo: «Es explicable que tal ordenamiento esté lastrado por su misma edad venerable, que se resienta de la disparidad de sus órganos y de su acción con respecto a las necesidades y costumbres de los tiempos nuevos, que sienta al mismo tiempo la exigencia de simplificarse y descentralizarse, de extenderse y disponerse para las nuevas funciones».
- [14] Pablo VI, el 22 de febrero de 1975, con ocasión del Jubileo de la Curia Romana, afirmó: «Somos la Curia Romana, [...] esta nuestra conciencia, que deseamos claramente no sólo en su definición canónica, sino también en su contenido moral y espiritual, impone a cada uno de nosotros un acto de penitencia en conformidad a la disciplina propia del Jubileo, acto que podemos llamar de autocrítica para verificar, en el secreto de nuestros corazones, si nuestro comportamiento corresponde al oficio que nos ha sido confiado. Nos estimula a esta confrontación interior sobre todo la coherencia de nuestra vida eclesial, y después el análisis, que tanto la Iglesia como la sociedad hace de nosotros, en ocasiones no objetivo, y mucho más severo cuanto más sea nuestra posición de representación, de la que debería irradiar una ejemplaridad ideal [...]. Dos sentimientos espirituales por lo tanto darán sentido y valor a nuestra celebración jubilar: un sentimiento de sincera humildad, que quiere decir verdad sobre nosotros mismos, declarándonos ante todo necesitados de la misericordia de Dios» ( *Insegnamenti di Paolo VI* , XIII [1975], pp. 172-176).
- [15] En esta lógica, la sucesión de generaciones hace parte de la vida; ¡ay de nosotros si pensamos o vivimos olvidando esta verdad! Entonces, el cambio de personas es normal, necesario y deseable.
- [16] Benedicto XVI, inspirándose en una visión de santa Hildegarda de Bingen, durante su Discurso a la Curia del 20 de diciembre de 2010, recordó que el mismo rostro de la Iglesia desgraciadamente puede estar «cubierto de polvo» y «su vestido roto», y por esto he recordado a su vez que la curación «es también fruto de tener conciencia de la enfermedad, y de la decisión personal y comunitaria de curarse, soportando pacientemente y con perseverancia la cura» ( *Discurso a la Curia Romana* , 22 diciembre 2014).
- [17] Se trata de entender la reforma como una transformación , es decir, un cambio hacia adelante, un mejorar: mutar/cambiar in melius .
- [18] Cf. Homilía en Domus Sanctae Marthae (1 diciembre 2016).
- [19] Cf. Homilía con ocasión del Jubileo de la Curia Romana (22 febrero 2016); cf. Discurso de inauguración de los trabajos del Consistorio (12 febrero 2015).
- [20] Pablo VI, Discurso a la Curia Romana (21 septiembre 1963).

- [21] «La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, [...] la comunidad de los cristianos no está nunca cerrada en sí misma. En ella, la vida íntima -la vida de oración, la escucha de la Palabra y de las enseñanzas de los Apóstoles, la caridad fraterna vivida, el pan compartido- no tiene pleno sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión, se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva. Es así como la Iglesia recibe la misión de evangelizar y como la actividad de cada miembro constituye algo importante para el conjunto» (Id., Exhort. ap. *Evangelii Nuntiandi* , 14-15). «“No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos” y que hace falta pasar “de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”» (Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* , 15).
- [22] No se puede perder la tensión por el anuncio destinado a los que están lejos de Cristo, porque esta es la primera tarea de la Iglesia (cf. Juan Pablo II, Carta Enc. *Redemptoris misio* , 34).
- [23] Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* , n. 26. «Sueño una opción misionera [= misión paradigmática] capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial [= misión programática] se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación» (ibíd. 27). En este sentido, «lo que hace caer las estructuras caducas, lo que lleva a cambiar los corazones de los cristianos, es precisamente la misionariedad», puesto que «la misión programática, como su nombre lo indica, consiste en la realización de actos de índole misionera. La misión paradigmática, en cambio, implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares» (Discurso al Comité de coordinación del CELAM , Río de Janeiro, 28 julio 2013).
- [24] Cf. Pablo VI, Const. Ap. *Regimini Ecclesiae Universae* art. 1 §2; Pastor Bonus art. 2 §2.
- [25] «De Roma parte hoy la invitación a la puesta al día (“aggiornamento” [...]), es decir, al perfeccionamiento de todo, lo interno y lo externo, de la Iglesia. [...] La Roma papal hoy es muy distinta, y, gracias a Dios, mucho más digna, más prudente y más santa; mucho más consciente de su vocación evangélica, mucho más comprometida: con su misión cristiana, y, por tanto, mucho más deseosa y susceptible de perenne renovación» (Pablo VI, Discurso a la Curia Romana , 21 septiembre 1963)
- [26] *Motu Proprio Sedula Mater* (15 agosto 2016).
- [27] Decreto *Christus Dominus*, 9.
- [28] Entre las funciones del Secretario de Estado, como primer colaborador del Sumo Pontífice en el ejercicio de su suprema misión y ejecutor de las decisiones que el Papa realiza con la ayuda de los órganos de consulta, debe ser preeminente la periódica y frecuente reunión con los Jefes de Dicasterio. En todo caso, es de primera necesidad la coordinación y la colaboración de los Dicasterios entre sí y con los otros Departamentos.
- [29] Cf. Juan Pablo II, Const. Ap. *Pastor Bonus*, 22.
- [30] Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha (cf. Discurso por la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos , 17 octubre 2015; Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* , 171). Las etapas de recepción de contribuciones para la reforma de la Curia han sido: 1. Recogida de opiniones, en el verano de 2013, de los Jefes de Dicasterio y de otros, de los Cardenales del Consejo, de cada Obispo y de las Conferencias Episcopales del ámbito de procedencia; 2. Reunión de los Jefes de Dicasterio el 10 de septiembre de 2013 y el 24 de noviembre de 2014; 3. Consistorio del 12 al 13 febrero de 2015; 4. Carta

del Consejo de los Cardenales a los Jefes de Dicasterio, del 17 de septiembre de 2014, para eventuales “descentralizaciones”; 5. Intervenciones de cada Jefe de Dicasterio en las reuniones del Consejo de Cardenales para pedir propuestas y opiniones con vistas a la reforma del mismo Dicasterio (cf. Marcello Semeraro, *La riforma di Papa Francesco*, Il Regno, pp. 433 - 441).

- [31] Para profundizar en los pasos realizados, las razones y las finalidades del proceso de reforma se recomienda dirigirse de modo particular a las tres Cartas Apostólicas en forma de Motu Proprio con las que se ha intervenido hasta el día de hoy para la creación, la variación y la supresión de algunos Dicasterios de la Curia Romana.
- [32] El ritmo de trabajo ha tenido ocupados a los miembros del Consejo hasta el día de hoy por un total de 93 reuniones, durante mañana y tarde.
- [33] Las sesiones de trabajo del Consejo han sido hasta hoy más de dieciséis (de media, una cada dos meses), distribuidas en el tiempo de este modo: I.Sesión: 1-3 octubre 2013; II.Sesión: 35 diciembre 2013; III; Sesión: 17-19 febrero 2014; IV.Sesión: 28-30 abril 2014; V.Sesión: 1-4 julio 2014; VI.Sesión: 15-17 septiembre 2014; VII.Sesión: 9-11 diciembre 2014; VIII. Sesión: 9-11 febrero 2015; IX.Sesión 13-15 marzo 2015; X.Sesión 8-10 junio 2015; XI.Sesión 14-16 septiembre 2015; XII.Sesión 10-12 diciembre 2015; XIII.Sesión 8-9 febrero 2016; XIV.Sesión 11-13 abril 2016; XV. 6-8 junio 2016; XVI. 12-14 septiembre 2016; XVII. 12-14 diciembre 2016.
- [34] Erigida el 18 de julio de 2013 y suprimida el 22 de mayo de 2014, con la función de ofrecer ayuda técnica de orientación especializada y elaborar soluciones estratégicas de mejora, aptas para evitar derroche de recursos económicos, para favorecer la transparencia en los procesos de adquisición de bienes y servicios, para perfeccionar la administración del patrimonio mobiliario e inmobiliario, para actuar cada vez más con mayor prudencia en ámbito financiero, para asegurar una correcta aplicación de los principios contables y para garantizar asistencia sanitaria y seguridad social a todos los que tienen derecho: «a una simplificación y racionalización de los organismos existentes y a una programación más atenta de las actividades económicas de todas las administraciones vaticanas» ( Quirógrafo del 18 julio 2013).
- [35] Por ejemplo las recomendaciones elaboradas por el Grupo de la Acción Financiera Internacional (G.A.F.I.). Hoy la actividad del I.O.R. es totalmente conforme a la normativa vigente en materia de lavado de dinero y lucha contra la financiación del terrorismo en el Estado de la Ciudad del Vaticano.
- [36] La A.I.F. es «una Institución conectada con la Santa Sede» que «desarrolla, con plena autonomía e independencia, las siguientes funciones: a) vigilancia y regularización, con fines prudenciales, de los entes que realizan profesionalmente una actividad de naturaleza financiera; b) vigilancia y regularización para la prevención y la lucha contra el lavado de dinero y la financiación del terrorismo; c) información financiera» ( Estatuto de la A.I.F ., tít. 1, art. 1-2).
- [37] La A.I.F. ha sido instituida también para renovar el compromiso de la Santa Sede en la adopción de principios y en empleo de los instrumentos jurídicos desarrollados por la Comunidad internacional, adecuando además la ordenación institucional con vistas a la prevención y a la lucha contra el lavado de dinero, la financiación del terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva.
- [38] El Consejo para la Economía tiene «la tarea de supervisar la gestión económica y vigilar las estructuras y actividades administrativas y financieras de los Dicasterios de la Curia Romana, de las Instituciones relacionadas con la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano» (Motu Proprio *Fidelis Dispensator et Prudens*, 1).

- [39] El Departamento del Revisor General actúa en plena autonomía e independencia de acuerdo con la legislación vigente y con el propio Estatuto, informando directamente al Sumo Pontífice. Somete al Consejo para la Economía un programa anual de revisión y una relación anual de las propias actividades. La finalidad del programa de revisión es el de individuar las áreas más importantes de gestión y organizativas potencialmente de riesgo. El departamento de Revisor General es la institución que desarrolla la revisión contable de los Dicasterios de la Curia Romana, de las Instituciones relacionadas con la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano. La actividad del U.R.G. tiene el objetivo de dar orientaciones profesionales e independientes, sobre la oportunidad de procesos contables y administrativos (sistema de control interno) y su efectiva aplicación ( compliance audit ), así mismo la fiabilidad de los presupuestos de cada Dicasterio y la consolidación ( financial audit ) y la regularidad de la utilización de los recursos financieros y materiales ( value for money audit ).
- [40] «El contexto actual de la comunicación, caracterizado por la presencia y la evolución de los medios digitales y por factores de convergencia e interactividad. Esta nueva situación requiere una reorganización que, teniendo en cuenta la historia de lo que se ha realizado en el marco de la comunicación de la Sede Apostólica, proceda hacia una integración y gestión unitaria» ( Estatuto de la Secretaría para la Comunicación , Preámbulo).
- [41] Con el Motu Proprio del 31 de mayo de 2016 ( De concordia inter Codices ), fueron cambiadas algunas normas del Código de Derecho Canónico.
- [42] «Dicho Dicasterio será especialmente competente en las cuestiones que se refieren a las migraciones, los necesitados, los enfermos y los excluidos, los marginados y las víctimas de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura».
- [43] L'umanità di Dio, Qiqajon, Magnano 2015, 183-184.

## HOMILÍAS

### Homilía del Papa Francisco en el consistorio ordinario público para la creación de nuevos cardenales

*Basilica Vaticana. Sábado, 19 de noviembre de 2016.*

Al texto del Evangelio que terminamos de escuchar (cf. *Lc* 6,27-36), muchos lo han llamado «el Sermón de la llanura». Después de la institución de los doce, Jesús bajó con sus discípulos a donde una muchedumbre lo esperaba para escucharlo y hacerse sanar. El llamado de los apóstoles va acompañado de este «ponerse en marcha» hacia la llanura, hacia el encuentro de una muchedumbre que, como dice el texto del Evangelio, estaba «atormentada» (cf. v. 18). La elección, en vez de mantenerlos en lo alto del monte, en su cumbre, los lleva al corazón de la multitud, los pone en medio de sus tormentos, en el llano de sus vidas. De esta forma, el Señor les y nos revela que la verdadera cúspide se realiza en la llanura, y la llanura nos recuerda que la cúspide se encuentra en una mirada y especialmente en una llamada: «Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso» (v. 36).

Una invitación acompañada de cuatro imperativos, podríamos decir de cuatro exhortaciones que el Señor les hace para plasmar su vocación en lo concreto, en lo cotidiano de la vida. Son cuatro acciones que darán forma, darán carne y harán tangible el camino del discípulo. Podríamos decir que son cuatro etapas de la mistagogia de la misericordia: *amen, hagan el bien, bendigan y rueguen*. Creo que en estos aspectos todos podemos coincidir y hasta nos resultan razonables. Son cuatro acciones que fácilmente realizamos con nuestros amigos, con las personas más o menos cercanas, cercanas en el afecto, en la idiosincrasia, en las costumbres.

El problema surge cuando Jesús nos presenta *los destinatarios* de estas acciones, y en esto es muy claro, no anda con vueltas ni eufemismos: *Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los difaman* (cf. vv. 27-28).

Y estas no son acciones que surgen espontáneas con quien está delante de nosotros como un adversario, como un enemigo. Frente a ellos, nuestra actitud primera e instintiva es descalificarlos, desautorizarlos, maldecirlos; buscamos en muchos casos «demonizarlos», a fin de tener una «santa» justificación para sacarnoslos de encima. En cambio, Jesús nos dice que al enemigo, al que te odia, al que te maldice o difama: *ámalo, hazle el bien, bendícelo y ruega por él*.

Nos encontramos frente a una de las características más propias del mensaje de Jesús, allí donde esconde su fuerza y su secreto; allí radica la fuente de nuestra

alegría, la potencia de nuestro andar y el anuncio de la buena nueva. El enemigo es alguien a quien debo amar. En el corazón de Dios no hay enemigos, Dios tiene hijos. Nosotros levantamos muros, construimos barreras y clasificamos a las personas. Dios tiene hijos y no precisamente para sacárselos de encima. El amor de Dios tiene sabor a fidelidad con las personas, porque es amor de entrañas, un amor maternal/paternal que no las deja abandonadas, incluso cuando se hayan equivocado. Nuestro Padre no espera a amar al mundo cuando seamos buenos, no espera a amarnos cuando seamos menos injustos o perfectos; nos ama porque eligió amarnos, nos ama porque nos ha dado el estatuto de hijos. Nos ha amado incluso cuando éramos enemigos suyos (cf. *Rm* 5,10). El amor incondicionado del Padre para con todos ha sido, y es, verdadera exigencia de conversión para nuestro pobre corazón que tiende a juzgar, dividir, oponer y condenar. Saber que Dios sigue amando incluso a quien lo rechaza es una fuente ilimitada de confianza y estímulo para la misión. Ninguna mano sucia puede impedir que Dios ponga en esa mano la Vida que quiere regalarnos.

La nuestra es una época caracterizada por fuertes cuestionamientos e interrogantes a escala mundial. Nos toca transitar un tiempo donde resurgen epidémicamente, en nuestras sociedades, la polarización y la exclusión como única forma posible de resolver los conflictos. Vemos, por ejemplo, cómo rápidamente el que está a nuestro lado ya no sólo posee el estado de desconocido o inmigrante o refugiado, sino que se convierte en una amenaza; posee el estado de enemigo. Enemigo por venir de una tierra lejana o por tener otras costumbres. Enemigo por su color de piel, por su idioma o su condición social, enemigo por pensar diferente e inclusive por tener otra fe. Enemigo por... Y sin darnos cuenta esta lógica se instala en nuestra forma de vivir, de actuar y proceder. Entonces, todo y todos comienzan a tener sabor de enemistad. Poco a poco las diferencias se transforman en sinónimos de hostilidad, amenaza y violencia. Cuántas heridas crecen por esta epidemia de enemistad y de violencia, que se sella en la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de esta patología de la indiferencia. Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento se siembran por este crecimiento de enemistad entre los pueblos, entre nosotros. Sí, entre nosotros, dentro de nuestras comunidades, de nuestros presbiterios, de nuestros encuentros. El virus de la polarización y la enemistad se nos cuela en nuestras formas de pensar, de sentir y de actuar. No somos inmunes a esto y tenemos que velar para que esta actitud no cope nuestro corazón, porque iría contra la riqueza y la universalidad de la Iglesia que podemos palpar en este Colegio Cardenalicio. Venimos de tierras lejanas, tenemos diferentes costumbres, color de piel, idiomas y condición social; pensamos distinto e incluso celebramos la fe con ritos diversos. Y nada de esto nos hace enemigos, al contrario, es una de nuestras mayores riquezas.

---

Queridos hermanos, Jesús no deja de «bajar del monte», no deja de querer insertarnos en la encrucijada de nuestra historia para anunciar el Evangelio de la Misericordia. Jesús nos sigue llamando y enviando al «llano» de nuestros pueblos, nos sigue invitando a gastar nuestras vidas levantando la esperanza de nuestra gente, siendo signos de reconciliación. Como Iglesia, seguimos siendo invitados a abrir nuestros ojos para mirar las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de su dignidad, privados en su dignidad.

Querido hermano neo Cardenal, el camino al cielo comienza en el llano, en la cotidianidad de la vida partida y compartida, de una vida gastada y entregada. En la entrega silenciosa y cotidiana de lo que somos. Nuestra cumbre es esta *calidad* del amor; nuestra meta y deseo es buscar en la llanura de la vida, junto al Pueblo de Dios, transformarnos en personas capaces de perdón y reconciliación.

Querido hermano, hoy se te pide cuidar en tu corazón y en el de la Iglesia esta invitación a ser misericordioso como el Padre, sabiendo que «si hay algo que debe inquietarnos santamente y preocupar nuestras conciencias es que tantos hermanos vivan sin la fuerza, sin la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido que dé vida» (Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, 49).

## MENSAJES

### Mensaje URBI ET ORBI del Papa Francisco Navidad 2016

*Balcón central de la Basílica Vaticana. Domingo, 25 de diciembre de 2016.*

*Queridos hermanos y hermanas, feliz Navidad.*

Hoy la Iglesia revive el asombro de la Virgen María, de san José y de los pastores de Belén, contemplando al Niño que ha nacido y que está acostado en el pesebre: Jesús, el Salvador.

En este día lleno de luz, resuena el anuncio del Profeta:

«Un niño nos ha nacido,  
un hijo se nos ha dado:  
lleva a hombros el principado, y es su nombre:  
Maravilla del Consejero,  
Dios guerrero,  
Padre perpetuo,  
Príncipe de la paz» (Is 9, 5).

El poder de un Niño, Hijo de Dios y de María, no es el poder de este mundo, basado en la fuerza y en la riqueza, es el poder del amor. Es el poder que creó el cielo y la tierra, que da vida a cada criatura: a los minerales, a las plantas, a los animales; es la fuerza que atrae al hombre y a la mujer, y hace de ellos una sola carne, una sola existencia; es el poder que regenera la vida, que perdona las culpas, reconcilia a los enemigos, transforma el mal en bien. Es el poder de Dios. Este poder del amor ha llevado a Jesucristo a despojarse de su gloria y a hacerse hombre; y lo conducirá a dar la vida en la cruz y a resucitar de entre los muertos. Es el poder del servicio, que instauro en el mundo el reino de Dios, reino de justicia y de paz.

Por esto el nacimiento de Jesús está acompañado por el canto de los ángeles que anuncian:

«Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama» (Lc 2,14).

Hoy este anuncio recorre toda la tierra y quiere llegar a todos los pueblos, especialmente los golpeados por la guerra y por conflictos violentos, y que sienten fuertemente el deseo de la paz.

Paz a los hombres y a las mujeres de la martirizada Siria, donde demasiada sangre ha sido derramada. Sobre todo en la ciudad de Alepo, escenario, en las últimas semanas, de una de las batallas más atroces, es muy urgente que, respetan-

do el derecho humanitario, se garanticen asistencia y consolación a la extenuada población civil, que se encuentra todavía en una situación desesperada y de gran sufrimiento y miseria. Es hora de que las armas callen definitivamente y la comunidad internacional se comprometa activamente para que se logre una solución negociable y se restablezca la convivencia civil en el País.

Paz para las mujeres y para los hombres de la amada Tierra Santa, elegida y predilecta por Dios. Que los israelíes y los palestinos tengan la valentía y la determinación de escribir una nueva página de la historia, en la que el odio y la venganza cedan el lugar a la voluntad de construir conjuntamente un futuro de recíproca comprensión y armonía. Que puedan recobrar unidad y concordia Irak, Libia, Yemen, donde las poblaciones sufren la guerra y brutales acciones terroristas.

Paz a los hombres y mujeres en las diferentes regiones de África, particularmente en Nigeria, donde el terrorismo fundamentalista explota también a los niños para perpetrar el horror y la muerte. Paz en Sudán del Sur y en la República Democrática del Congo, para que se curen las divisiones y para que todas las personas de buena voluntad se esfuercen para iniciar nuevos caminos de desarrollo y de compartir, prefiriendo la cultura del diálogo a la lógica del enfrentamiento.

Paz a las mujeres y hombres que todavía padecen las consecuencias del conflicto en Ucrania oriental, donde es urgente una voluntad común para llevar alivio a la población y poner en práctica los compromisos asumidos.

Pedimos concordia para el querido pueblo colombiano, que desea cumplir un nuevo y valiente camino de diálogo y de reconciliación. Dicha valentía anime también la amada Venezuela para dar los pasos necesarios con vistas a poner fin a las tensiones actuales y a edificar conjuntamente un futuro de esperanza para la población entera.

Paz a todos los que, en varias zonas, están afrontando sufrimiento a causa de peligros constantes e injusticias persistentes. Que Myanmar pueda consolidar los esfuerzos para favorecer la convivencia pacífica y, con la ayuda de la comunidad internacional, pueda dar la necesaria protección y asistencia humanitaria a los que tienen necesidad extrema y urgente. Que pueda la península coreana ver superadas las tensiones que la atraviesan en un renovado espíritu de colaboración.

Paz a quien ha sido herido o ha perdido a un ser querido debido a viles actos de terrorismo que han sembrado miedo y muerte en el corazón de tantos países y ciudades. Paz -no de palabra, sino eficaz y concreta- a nuestros hermanos y hermanas que están abandonados y excluidos, a los que sufren hambre y los que son víctimas de violencia. Paz a los prófugos, a los emigrantes y refugiados, a los que hoy son objeto de la trata de personas. Paz a los pueblos que sufren por las ambiciones económicas de unos pocos y la avaricia voraz del dios dinero que lleva a la esclavitud. Paz a los que están marcados por el malestar social y económico, y a los que sufren las consecuencias de los terremotos u otras catástrofes naturales.

Y paz a los niños, en este día especial en el que Dios se hace niño, sobre todo a los privados de la alegría de la infancia a causa del hambre, de las guerras y del egoísmo de los adultos.

Paz sobre la tierra a todos los hombres de buena voluntad, que cada día trabajan, con discreción y paciencia, en la familia y en la sociedad para construir un mundo más humano y más justo, sostenidos por la convicción de que sólo con la paz es posible un futuro más próspero para todos.

Queridos hermanos y hermanas:

«Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado»: es el «Príncipe de la paz». Acojámoslo.



# OBISPO





# OBISPO

## HOMILÍAS

### **Celebración eucarística con motivo de los 50 años de la Ordenación sacerdotal de D. César Iglesias Grande, párroco de Celanova**

Iglesia parroquial de San Rosendo de Celanova, 2 de outubro de 2016.

*Saludo con especial afecto a D. César y a todos y cada uno de los sacerdotes aquí presentes, así como a las autoridades y a todos vosotros amigos y hermanos.*

Hace tan solo unos momentos hemos escuchado:

*En aquel tiempo, los apóstoles le dijeron al Señor: “Auméntanos la fe” (Lc 17,5)*

Nos encontramos celebrando la Eucaristía dominical que para nosotros los cristianos, hijos de la Iglesia católica, es el acontecimiento fundamental de toda la semana y, en especial, el centro y la cumbre hacia donde tiende toda la actividad de la Iglesia – y nosotros somos Iglesia –; en esta ocasión, además, unimos a esta Acción de gracias a Dios por tantos beneficios recibidos a lo largo de la vida, también por los que hemos recibido y no somos conscientes de ellos, y de manera especial por el don del sacerdocio hecho vida en la persona de D. César en estos cincuenta años de su ordenación.

El sacerdocio, mi querido D. Cesar, lo sabemos muy bien tú y yo, es un don de Dios. Sí, es un regalo que el Señor ha concedido a la Iglesia a través de algunos de sus hijos. Hijos que no nos sentimos mejores que los demás, pero si cabe, sí reconocemos que el Señor ha hecho obras grandes en y con nosotros, y por eso estamos alegres.

El ministerio sacerdotal, al igual que cualquier otra vocación en la Iglesia se entiende sólo desde la perspectiva de la fe, por eso, con la fuerza de la Palabra que hemos proclamado en esta solemne liturgia de acción de gracias os ruego que le digamos muchas veces al Señor: ¡*Auméntanos la fe!* Porque solo la fe puede dar sentido a todo lo que somos y hacemos y, de manera especial, a la vida y al ejercicio del ministerio sacerdotal.

Cincuenta años en la historia de una vida, cuando se la contempla en clave de eternidad no es nada; sin embargo, cuando la vemos desde una perspectiva humana llena casi toda una existencia. Si volvemos la mirada atrás descubrimos que las últimas palabras que nos ofrece el Evangelio de Lucas se convierten para nosotros en la síntesis del ejercicio de nuestro ministerio sacerdotal: *Somos siervos*

*inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer* (Lc 17,10). He ahí la síntesis y la grandeza de una vida entregada a la causa del Evangelio. Hemos hecho lo que teníamos que hacer y, en algunos casos, nos hemos equivocado o, a causa de nuestras debilidades y miserias, es decir, a causa de nuestros pecados, no hemos sabido secundar el querer de Dios y de la Iglesia ¡*somos siervos inútiles!* Esta certeza nos lleva a acoger con agradecimiento lo que nos ha recordado, providencialmente, la segunda lectura tomada de una carta de san Pablo a Timoteo.

Esos mismos consejos me los hago a mí mismo y te los brindo a ti mi querido D. César y también a todos vosotros, mis hermanos en el sacerdocio: Reavivemos, cotidianamente, el don de Dios que hay en nosotros y que hemos recibido por medio de la imposición de manos del Obispo. Esto podemos hacerlo a través de la fidelidad en la oración y gracias a nuestra inmersión en la dinámica de la gracia, cuyo cauce son los sacramentos; sólo así seremos capaces de llevar a cabo la tarea pastoral de la Iglesia; una tarea que en cada momento de nuestras vidas ofrece unas características peculiares. En estos momentos se nos pide que el ministerio sacerdotal lo vivamos dentro de las coordenadas de la comunión sacerdotal. En la semblanza biográfica que se nos ha ofrecido al comienzo de esta Eucaristía se nos hablaba de una experiencia de equipo sacerdotal en la década de los años sesenta en la zona de Entrimo. Aquella experiencia que era novedad, en aquellos momentos que estaba viviendo nuestra Iglesia diocesana, con número más que suficiente de sacerdotes de tal modo que cada parroquia podía tener su propio cura, hoy en día, esa experiencia en comunión del ejercicio sacerdotal, es una necesidad que se convierte en camino imprescindible para dar respuesta adecuada a tantas urgencias pastorales.

Vivir el sacerdocio en comunión es algo que brota, teológicamente, de nuestra misma ordenación, pero ejercer el ministerio pastoral en comunión es hoy una apuesta imprescindible para llevar a cabo esa nueva tarea evangelizadora en nuestra Iglesia particular que sintiendo y viviendo esa comunión entre el Obispo, el Presbiterio, los miembros de la Vida consagrada y los fieles laicos nos queremos poner ***juntos en camino***, es decir, en Sínodo diocesano, para buscar el bien de esta Iglesia, el servicio adecuado a nuestro pueblo y, lo que es más importante, la gloria de Dios.

En este templo cargado de historia, en donde las resonancias del espíritu rosendiano nos envuelven por todas partes, volvamos la mirada a Santa María y pidámosle que bendiga el ministerio de nuestro hermano sacerdote en los cincuenta años de su ordenación, colme de bienes a todo el Presbiterio diocesano, aumentes las vocaciones al Seminario y a todos los fieles laicos os conceda la fuerza y la valentía necesarias para tomar parte en los duros pero gratificantes trabajos de la expansión del Evangelio, según las fuerzas que Dios os dé.

¡Qué así sea!

## Celebración eucarística con motivo dos 50 anos da Ordenación sacerdotal de D. César Iglesias Grande, párroco de Celanova

Igrexa parroquial de San Rosendo de Celanova, 2 de outubro de 2016.

*Saúdo con especial afecto a D. César e a todos e cada un dos sacerdotes aquí presentes, así como ás autoridades e a todos vós amigos e irmáns.*

Fai tan só uns momentos escoitamos:

*Naquel tempo, os apóstolos dixéronlle ao Señor: “Auméntanos a fe” (Lc 17,5)*

Benqueridos irmáns e irmás:

Estamos a celebrar a Eucaristía dominical que para nós os cristiáns, fillos da Igrexa católica, é o acontecemento fundamental de toda a semana e, en especial, é o centro eo cumio ao que tende toda a actividade da Igrexa - e nós somos Igrexa -; nesta ocasión, ademais, xuntamos a esta Acción de grazas a Deus por tantos beneficios recibidos ao longo da vida, e tamén polos que recibimos e non temos coñecemento deles, tamen hoxe, de xeito especial, damos grazas polo don do sacerdocio feito vida na persoa de D. César nestes cincuenta anos da súa ordenación.

O sacerdocio, meu querido D. Cesar, sabémolo moi ben ti e eu, é un don de Deus. Sí, é un don que o Señor concedeu á Igrexa a través dalgúns dos seus fillos. Fillos que non nos sentimos mellores que os outros, pero si recoñecemos que o Señor fixo obras grandes connosco, e *por iso estamos alegres.*

O ministerio sacerdotal, como calquera outra vocación na Igrexa, enténdese só desde a perspectiva da fe, por iso, coa forza da Palabra que proclamamos nesta solemne liturxia de acción de grazas rógovos que lle digamos moitas veces ao Señor: *Auméntanos a fe!* Porque só a fe pode dar sentido a todo o que somos e facemos e, dun xeito especial, á vida e ao exercicio do ministerio sacerdotal. Cincuenta anos na historia dunha vida, cando se contempla en clave de eternidade non é nada; con todo, cando a vemos dende unha perspectiva humana, cincuenta anos enchen case toda unha existencia enteira.

Si volvemos a escoitar as últimas palabras que nos ofrece o Evanxelio de Lucas dámonos conta de que se convérten para nós na síntese do exercicio do noso ministerio sacerdotal: *Somos servos inútiles, fixemos o que tiñamos que facer* (Lc 17,10). Velaiquí a síntese e a grandeza dunha vida entregada á causa do Evanxelio. *Fixemos o que tiñamos que facer* e, nalgúns casos, equivocámonos ou, por mor das nosas debilidades e miserias, isto é, por mor dos nosos pecados, non soubemos secundar o querer de Deus e da Igrexa *¡somos servos inútiles!* Esta certeza lévanos a acoller con gratitude o que nos fixo lembrar, providencialmente, a segunda lectura tirada dunha das cartas de san Pablo a Timoteo. Eses mesmos

consellos fágomos a min mesmo e bríndochos a ti meu querido D. César e tamén a todos vós, os meus irmáns no sacerdocio: *Reavivemos*, a diario, o don de Deus que hai en nós e que recibimos por medio da imposición de mans do Bispo. Isto podemos facelo a través da fidelidade na oración e grazas á nosa inmersión na dinámica da graza, cuxos canles son os sacramentos; só entón seremos capaces de realizar o traballo pastoral que nos encomenda a Igrexa; unha tarefa que en cada momento das nosas vidas ofrece algunhas características peculiares. Nestes momentos pídesenos que vivámolo ministerio sacerdotal dentro das coordenadas da comunión sacerdotal. Non hai Igrexa sen comunión e tampouco pódese enteneder hoxe a vida e o ministerio de un crego sin virvir ese espírito de comunión.

Na semblanza biográfica que se nos ofreceu ao comezo desta Eucaristía falábasenos que D. César formou parte dunha experiencia de equipo sacerdotal na década dos anos sesenta na zona de Entrimo. Aquela experiencia que era novidade naqueles momentos nos que a nosa Igrexa diocesana posuía un número máis que suficiente de sacerdotes de tal modo que cada parroquia podía ter o seu propio párroco; hoxe en día, esa experiencia en comunión do exercicio sacerdotal, é unha necesidade que se converte en camiño imprescindible para dar resposta adecuada a tantas urxencias pastorales.

Vivir o sacerdocio en comunión é algo que xurde, teolóxicamente, da nosa mesma ordenación, por iso exercer o ministerio pastoral en comunión é hoxe unha aposta imprescindible para levar a cabo esa nova tarefa evanxelizadora na nosa Igrexa particular, de tal xeito que sentindo e vivindo esa comunión entre o Bispo, o Presbiterio, os membros da Vida consagrada e os fieis laicos queremos poñernos *xuntos en camiño*, é dicir, en Sínodo diocesano, para buscar o ben desta Igrexa, o servizo axeitado para o noso pobo e, o que é máis importante, pra gloria de Deus.

Neste templo cargado de historia, onde as resonancias do espírito rosendiano nos rodean por todas as partes, invítovos a que dirixamos a mirada a Santa María Nai de Deus e Nosa, e pidámoslle que bendiga o ministerio do noso irmán sacerdote nos cincuenta anos da súa ordenación, colme de bens a todo o Presbiterio diocesano, aumente as vocacións ao Seminario, e a todos os fieis laicos concédelles a forza e a valentía necesarias para tomar parte nos duros pero gratificantes traballos da expansión do Evanxeo, segundo as forzas que Deus vos deu. Que os Santos Anxos, cuxa festa celebramos hoxe nos axuden e protexan e sexan para nós eses bos amigos que nos animen neste camiño sinodal para o ben da nosa Igrexa en Ourense.

¡Que así sexa!

## Fiesta de los Santos Ángeles, Patronos del Cuerpo Nacional de Policía

Catedral de Ourense, 3 de octubre de 2016

*Ilmo. Sr. Subdelegado de Gobierno en Ourense*

*Ilmas. Autoridades*

*Saludo con cordial afecto a los jefes y demás miembros del Cuerpo Nacional de Policía, así como a la Policía Autonómica y Municipal*

*Queridos amigos todos.*

Las palabras de la Sagrada Escritura que en la liturgia de los Santos Ángeles nos presenta la Iglesia, en una lectura precipitada, nos llena de desconcierto, pero cuando la contextualizamos y la llevamos a una reflexión contemplativa nos damos cuenta que en sí misma nos ofrece un proyecto de vida altamente revolucionario para nuestra existencia. Así proclamábamos en el Evangelio:

*“En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos” (Mt 18, 2)*

Hacerse como niños es una propuesta que nos deja desconcertados. ¡Nadie puede volver a ser niño! ¡lo sabemos bien! aunque nos lo propongamos. Es cierto que una sociedad como la nuestra en la que, en ocasiones, nos damos cuenta de algunos signos de enfermedades que la aquejan, hay hombre y mujeres que se empeñan en luchar contra la evidencia y se resisten a hacerse mayores ¡siguen observando comportamiento de jóvenes, y algunos de adolescentes! Los que actúa así se equivocan y pretende ir en contra de la realidad de nuestra existencia que viene marcada por los ritmos biológicos de la naturaleza. Y no podemos olvidar que las leyes de la naturaleza son inflexibles, a algunos le sirven como una buena propedéutica para mejor plantearse su vida, para otros se convierte en una realidad aplastante contra la que es imposible luchar y se convierte en causa de múltiples frustraciones.

Jesús, el Maestro, con la palabra que hoy nos ofrece nos invita, en primer lugar a la conversión; es decir, nos plantea esa actitud positiva que consiste en aceptarnos como somos, desde nuestra realidad, para poder llegar a conseguir los objetivos que nos propongamos. El método es sencillo, el camino difícil: para convertirse en necesario hacerse como niños. No se trata de hacerse niños, porque eso es imposible. Lo que se afirma es: ***hacerse como niños***. Este es un proceso altamente propositivo que abarca toda nuestra vida. Hacerse como niños significa ***vivir con naturalidad nuestra existencia*** y, para ello es imprescindible partir siempre de una aceptación de nuestra realidad ¡hay de aquel o de aquella que no se acepta como es! Vosotros, como consecuencia de vuestro trabajo, tantas veces silencioso pero muy operativo, sabéis mejor que nadie cuántos trastornos se

causan, tanto personal como socialmente, aquellas personas que no se aceptan a sí mismos: la frustración, la tristeza, la angustia y, en ocasiones, la desesperación son consecuencias de este no aceptarse. Hacerse como niños significa, también, **sencillez de corazón**. La persona sencilla, como el niño pequeño, se esfuerza por descomplicar su vida y la vida de los demás, busca y recibe la ayuda que se le da, lucha contra la autosuficiencia que enmascara tantas veces esa soberbia que envenena la vida propia y ajena. Las personas que no son sencillas se convierten en un problema para ellas y para los otros.

La invitación a hacerse como niños va precedida, como ya he dicho antes, por la invitación que nos hace el Señor a *convertirnos*. Es curioso, hermanas y hermanos míos, mis queridos amigos: las primeras palabras que se recogen en el Evangelio del primer sermón de Jesús se resumen en esta proposición: “*Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed en el Evangelio*” (Mc 1, 15).

Esa propuesta la hemos escuchado muchas veces a lo largo de este Año Santo de la Misericordia en esta Iglesia Catedral de San Martín que es un templo jubilar. El papa Francisco con sus bello decir, nos ha mostrado el camino de la misericordia y del perdón como una camino de sanación de los hombres y mujeres, nuestros conciudadanos, que tantas veces se encuentran rotos por los avatares del vida misma. El Dios de la misericordia es el Señor de la ternura, de la compasión y del perdón que tanto necesita nuestra sociedad y, vosotros lo sabéis muy bien. ¡Cuántos enfrentamientos incluso dentro de las familias, cuántas rupturas de matrimonios, cuántas oposiciones y desplantes entre los distintos grupos que configuran nuestra sociedad que generan desafíos que se convierten en caldo de cultivo de tanta agresividad. Ante estos hechos Francisco nos presenta el camino de la misericordia como aquel que puede generar perdón, paz, y sobre todo comunión. Es más, la Iglesia es definida casa de comunión, como escuela de santidad.

La fiesta de los Santos Ángeles, vuestros patronos y nuestros protectores, misteriosos acompañantes de los hombres y mujeres de todos los tiempos, siguen siendo esos valerosos custodios de esta humanidad que camina hacia una meta que crece en el corazón del ser humano, porque en ese corazón se encuentra el horizonte en donde se junta cielo y tierra: esos misteriosos cielos nuevos y tierra nueva que el Buen Dios tienen preparado para los que aman. La Iglesia, a través de sus mejores hijos, que son los santos – hoy celebramos la memoria de San Francisco de Borja -, nos enseña a descubrir que el Amor, con mayúsculas, no es amado. Sólo el camino del amor, al estilo de Aquel que nos redimió en el misterio fecundo de la cruz, puede reconstruir este mundo que tantas veces lo encontramos tan roto y vosotros, como las demás Fuerzas de Seguridad del Estado, por vocación, os esforzáis por reconstruir. Qué los Santos Ángeles, vuestros patronos os ayuden.

En esta Santa Eucaristía que estamos celebrando, en el marco incomparable de esta catedral, que es una de las sedes de la misericordia, os invito a que ofrezcáis estos Divinos Misterios por tantos hombres y mujeres del Cuerpo General de Policía y de las demás Fuerzas de Seguridad que han encontrado la muerte de forma violenta en el cumplimiento de su deber. Aplicad por ellos esa riqueza que nos otorga la Iglesia a través del don de las indulgencias jubilares y así pagaréis con creces el testimonio de su entrega, en ocasiones llenas de un fuerte heroísmo.

Os invito a que volváis vuestra mirada, la mirada del corazón a la imagen de Santa María Madre que nos preside desde este hermoso retablo, también Ella se encuentra acompañada por los ángeles, al igual que San Martiño, nuestro patrono; estas dos figuras nos ayudan a que nuestra inteligencia, a través de la belleza física que contemplan nuestros ojos se eleve a esos cielos nuevos y esa tierra nueva que, por exigencias de nuestra fe cristiana, y en vuestro caso, como consecuencia de vuestro trabajo profesional, estamos obligados en conciencia a ir construyendo, poco a poco, ese cielo en la tierra a base de nuestra correspondencia al Amor de Dios que se nos hace muy elocuente y eternamente presente en la persona, vida y obra de Nuestro Señor Jesucristo.

Qué así sea.

## Solemnidad de la Virgen del Pilar, Patrona de la Guardia Civil

Catedral de Ourense, 12 de octubre de 2016.

*Excmas. e Ilustrísimas Autoridades*

*Saludo con especial afecto a los Jefes y oficiales y demás miembros de la Guardia Civil y a los representantes de las demás Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.*

*Hermanas y hermanos míos en el Señor. Fieles devotos de la Santísima Virgen del Pilar.*

Estamos celebrando esta fiesta del Pilar en el marco del Año de la Misericordia, faltan tan solo unas semanas para que se clausure este acontecimiento de gracia y perdón. Este antiquísimo templo que hoy os acoge con gozo para vivir juntos esta fiesta de Santa María, Señora del Pilar, ha sido, y sigue siendo, un centro en donde se ha experimentado la ternura y el perdón de Dios, no solo a lo largo de este curso, sino desde sus orígenes, porque la misericordia es la viga maestra de la Iglesia y María, la Madre del Señor, ha sido una de las expresiones más vivas y cercanas de la ternura de Dios. La antigua sede del Obispo de Ourense estuvo, desde siempre consagrada a la Madre de Dios, podemos afirmar que después del concilio de Éfeso, celebrado en el año 431, en donde se definió la maternidad divina de María, fue nuestra catedral de los primeros templos consagrado a Santa María Madre; no nos olvidemos que entorno a esos años consta que había sido consagrado en Lugo un obispo para esta sede auriense, posteriormente, por circunstancias extraordinarias y devocionales se le dedicó a San Martín de Tours.

La presencia de esta devoción en la vieja Hispania es antiquísima, se remonta a la época apostólica y se vincula su presencia con el Apóstol Santiago. Es una tradición multisecular que ha dejado su huella en la historia religiosa y cultural de nuestro pueblo, de echo a ella se le denomina *Madre de España*. Este acontecimiento mariano va a tener una resonancia especial cuando en el amanecer del 12 de octubre de 1492, aquel marinero llamado Rodrigo de Triana anunció a Colón y a toda la tripulación de la nao Santa María que había avistado tierra. Desde entonces esta fiesta se convirtió en el Día de la Hispanidad, con lo que este nombre supone de religiosidad, de cultura y de fraternidad con los pueblos de Iberoamérica. Este hecho ha sido considerado por algunos, dejándose llevar de la deconstrucción histórica a la que ya estamos habituados, como un hecho creado hace tan solo unos cincuenta años. Sin embargo, las raíces de un pueblo no se construyen de un momento para otro, y nadie puede negar que la presencia de Santa María en nuestras tierras, desde el comienzo de su unidad nacional, la haya convertido en tierra de María a lo largo de los siglos. Y para ello no necesitamos documentos, sino tan solo abrir la inteligencia de nuestros corazones a tantos

testimonios vivos de nuestra fe.

En su visita a Zaragoza, el Santo Padre Juan Pablo II, llegó a decir delante de la imagen del Pilar: “*¡Qué pequeña eres, pero qué influencia tan grande tienes!*” Y así es efectivamente. Los 36 cm. de la imagen de la Virgen del Pilar, sobre una columna de jaspe de 1.70 m., parecen la viva expresión material de lo que rezamos en la oración litúrgica del Magnificat: “*Ha mirado la pequeñez de su sierva... Ha hecho grandes cosas por mí*”.

En la liturgia del 12 de octubre puede leerse como primera lectura de la Misa los versículos 12-14 del capítulo 1 de los Hechos de los Apóstoles. Después de enumerar a los once apóstoles, entre ellos está Santiago el Mayor, el autor sagrado nos dice que estaban en oración con “*María, la madre de Jesús*”. Presencia aparentemente discreta, de segundo plano. María, sencilla, como perdida entre apóstoles, discípulos y discípulas, pero ¡qué fuerza emana de esas palabras! Como semilla que germina y da fruto abundante. Decía san Juan Pablo II: “*Doy fervientes gracias a Dios por la presencia singular de María en esta tierra española donde tantos frutos ha producido.*”

Y el evangelio es también corto y significativo: una mujer que levanta la voz declarando dichosos el vientre y los pechos de la madre de Jesús. Y el mismo Jesús que replica: “*Mejor: ¡dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!*” Elogio que se aplica en primer lugar y plenamente a María, la “*dichosa por haber creído*”; pero que se siente más dichosa todavía al poder “*dar*” a todos los hombres y mujeres de este pueblo a ese Jesús concebido en su vientre, a ese Jesús que es el *Evangelio vivo*, y no nos olvidemos, que donde se proclama este Evangelio se regenera un auténtico progreso y con él la defensa de los derechos inalienables del ser humano se reconocen, se protegen y se defienden. Por eso, en aquel no lejano 10 de octubre de 1984, que algunos de los que estamos aquí recordamos, Juan Pablo II, camino de Santo Domingo para inaugurar la novena de años que iban a preparar la celebración de la llegada del cristianismo a tierras americanas, decía: “*Brilla aquí en la tradición firme y antiquísima del Pilar la dimensión apostólica de la Iglesia en todo su esplendor (...)* La fe que los misioneros españoles llevaron a Hispanoamérica es una fe apostólica heredada de la fe de los apóstoles, según venerable tradición que aquí junto al Pilar tiene su asiento”.

La columna sobre la que se mantiene, firme y erguida, la pequeña y delicada imagen de la Virgen, está cargado de simbolismo, porque nos recuerda aquella columna de fuego que, de noche, guiaba a los israelitas por el desierto. El mismo himno de la Virgen del Pilar la denominada “*Faro esplendente*”, es decir, la que, en las noches oscuras de los cristianos,- como en los momentos actuales que estamos viviendo en nuestra patria en donde **lo cristiano** parece que quieren convertirlo en una realidad enemiga de los derechos del ser humano, en donde la cruz molesta y las manifestaciones religiosas producen repugnancia a algunos de nuestros conciudadanos, que aun sintiéndose muy democráticos, pretenden arrancar de la

piel de nuestra historia los jalones fundamentales que la hicieron una y grande -, a la Virgen del Pilar, *Madre de España*, vuestra celestial Patrona, le pedimos que nos conceda la fuerza y la valentía necesaria para mantener viva la luz de la fe en nuestro Pueblo. La oración colecta de la fiesta de Nuestra Señora del Pilar es una obra maestra de síntesis, con un rico contenido teológico y sencilla plegaria:

*Dios todopoderoso y eterno, que en la gloriosa Madre de tu Hijo has concedido un amparo celestial a cuantos la invocan con la secular advocación del Pilar, concédenos, por su intercesión, fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor.*

Innumerables han sido los que han recibido, de la Virgen del Pilar, fortaleza en la fe. Ya en los primeros siglos del cristianismo nos encontramos con santa Engracia de Zaragoza y sus 18 compañeros mártires, fuertes en la fe durante la persecución de Diocleciano, en el año 304, ellos sufriendo con entereza los más atroces suplicios por mantener intacta la fe de su bautismo y el amor a María. Estas son páginas reales, atestiguadas por la historia crítica que no se puede negar a base de afirmaciones sesgadas, sin ningún rigor histórico y que aparecen destacadas en nuestros días en las páginas de nuestro diarios. Ahí leemos afirmaciones de que ni existieron los mártires, ni el mismo Cristo fue un personaje histórico. Todas estas afirmaciones, a base de publicarlas repetidamente o de convertirlas en programas que se presentan bajo la cobertura de documentos científicos, confunden a nuestros hermanos más débiles en la fe, e ideologizan a nuestros niños y jóvenes en los que paulatinamente van desapareciendo los fundamentos esenciales de los valores y de su misma historia individual y nacional.

De ahí que en la oración que el papa pronunció a los pies de la pequeña imagen del Pilar, llegó a afirmar: *“Virgen Santa del Pilar: aumenta nuestra fe, consolida nuestra esperanza, aviva nuestra caridad... Fomenta en los jóvenes la disponibilidad para una entrega plena a Dios. Protege a España entera y a sus pueblos, a sus hombres y mujeres. Y asiste maternalmente, oh María, a cuantos te invocan como patrona de la Hispanidad.”*

Hago mías esas palabras del Santo Padre y ruego a Dios, Nuestro Señor, que por intercesión de la Santa Virgen del Pilar os conceda a vosotros, miembros de la Guardia Civil que la tenéis como patrona que os proteja en vuestra misión al servicio de nuestro pueblo, siendo garantes de los derechos y deberes constitucionales que siempre serán la clave del progreso de nuestros pueblos, también los del mundo rural, en donde desempeñáis una laudable misión, a veces no suficientemente reconocida. Por medio de la Santísima Virgen suplico al Buen Dios que acoja en su seno de Padre misericordioso a los miembros de la Benemérita que como consecuencia de su servicio han encontrado la muerte. Y que a todos nos conceda la luz oportuna y la valentía necesaria para descubrir las raíces creyentes de nuestra historia para trasmitirla a las nuevas generaciones porque sólo en ellas encontraremos el fundamento de una existencia libre y de un progreso auténtico.

Qué así sea!

## Solemnidad de Santa Teresa de Jesús, Virgen y Doctora de la Iglesia

Convento de San José de las Carmelitas Descalzas.

Ourense, 15 de octubre de 2016.

*Mi querida Madre Priora y Comunidad de Madres Carmelitas de esta ciudad de Ourense*

*Hermanos sacerdotes concelebrantes*

*Hermanas y hermanos. Queridos amigos y files devotos de Santa Teresa.*

Celebramos esta año la solemnidad litúrgica de la Santa Madre Teresa de Jesús en el marco del Año jubilar de la Misericordia, casi llegando al final del mismo. Y la liturgia de este día nos ofrece para nuestra contemplación el Salmo 88, que en uno de sus versículos nos dice:

*Cantaré eternamente las misericordias del Señor,*

*Anunciaré tu fidelidad por todas las edades.*

*Porque dije: “Tu misericordia es un edificio eterno; más que el cielo has afianzado tu fidelidad”*

Podemos imaginarnos, sin lugar a equivocarnos, que este mismo salmo, y otros parecidos, en donde se habla y canta la misericordia de Dios, llegaron a fascinar el corazón de esta gran mujer; porque ella estaba enamorada de este Dios que se le hizo presente a través de su ternura, de su humanidad y, por supuesto, de su misericordia y perdón. Ella estaba enamorada de este Dios y así quería transmitirlo a todos, comenzando por sus hijas e hijos. Estaba enamorada del Dios de la misericordia y solo ansiaba la vida en Él y con Él: *“¡Oh, Señor mío y misericordia mía y bien mío!, y ¿qué mayor lo quiero yo en esta vida que estar junto a Ti (Dios), que no haya división entre Tú y yo? Con esta compañía, ¿qué se puede hacer difícil? ¿Qué no se puede emprender, teniéndonos tan unidos? ¿Qué hay que agradecerme, Señor? Que culparme mucho por lo que no te sirvo. Y así te suplico con san Agustín, con toda determinación, que “me des lo que mandes, y mandadme lo que Tú quieras”; yo no te volveré las espaldas con Tú favor y ayuda”* (Cfr. Meditación de los Cantares C 4, 7).

Aquí está la clave de la verdadera vida cristiana y que el Evangelio de Mateo, proclamado hoy nos lo manifiesta con tanta sencillez: *Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera. (Mt 11, 30)*

Ese yugo y esa carga es la del amor, de un amor misericordioso, de un amor que nos *primerea*, que siempre toma la iniciativa en nuestras vidas. Antes de que cada uno se ponga en camino, allí está Él alentándonos y concediéndonos las

fuerzas necesarias para emprender la marcha de la vida, aunque aparezca la cruz, que siempre estará presente en nuestra existencia. Por eso Santa Teresa estaba convencida de que el Señor nos hace mayores regalos cuando hay más esfuerzo por parte nuestra, a pesar de la presencia del dolor y de la cruz; así lo decía ella de una forma experimentada: “*Lo que más me lastima son las almas de los cristianos que, aunque ven lo inmensamente grande que es la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden corregir y salvarse, teme que se condenen muchos*” (Cfr. V Moradas 2, 10), porque no son capaces de reconocer y recorrer el camino de la misericordia en su vida. De ahí que para ella, el gran remedio en la vida del cristiano que lucha es “*aguardar a la misericordia de Dios*” (VI Moradas 1,10). En ese hermoso libro de las Moradas, que os recomiendo a todos que leáis o volváis a releer muy despacio, os daréis cuenta de la cantidad de veces que la Santa Doctora habla de la Misericordia de Dios. Para ella estaba claro que cuando nos dejamos querer por Dios, nos metemos en esa dinámica del amor, amor misericordioso, si así hiciésemos, la conciencia de ese gran amor nos impediría ofenderle con nuestras infidelidades y pecados.

Hay personas que sufren mucho, tanto creyentes como no, porque no son capaces – quizás sería mejor – no somos capaces de descubrir ese gran amor de Jesucristo – verdadero Dios y verdadero hombre ¡la santa Humanidad de Dios! - que nos cautiva y fascina de tal modo que llenando nuestra existencia nos impide caer en el mal. De ahí que la Santa Madre, y ahora el papa Francisco, nos invita a que volvamos la mirada al amor misericordioso de Dios y así descubrir la grandeza y la plenitud de ese amor; un amor que si lo tomásemos en serio nos preservaría de caer en el mal de la desesperación y de la falta de esperanza.

¡Qué tristeza nos dan esas personas tan jóvenes con las que a veces nos encontramos y que ya se encuentran derrotadas! No esperan nada, no les motiva nada, se han instalado en la queja, en la crítica a todo y a todos, a veces violenta, porque no han sido capaces de descubrir la belleza de un Dios *cuya omnipotencia se manifiesta en el perdón y en la misericordia*. Es más, en la sociedad actual, en donde se han alcanzado unas cotas de bienestar desconcertantes, pero que todavía no son satisfactorias para muchos de nuestros conciudadanos, no son capaces de ser felices porque el rencor y el enfrentamiento con el otro, a veces atenaza su existencia. Hay algo que les impide ser felices. Pueden acudir a costosas sesiones de psicoterapia, y a otros recursos similares; hay algo en lo más íntimo de su propia intimidad que no se da curado. No son capaces de aceptarse a sí mismos, ni mucho menos de perdonarse, y mientras no se entre por la dinámica del camino del perdón propio, no se descubrirá el camino del amor.

Os habéis preguntado por qué molesta tanto la imagen de la cruz a algunas personas que aparentemente son muy tolerantes con todo y con todos, y sin embargo, a “lo cristiano” le profesan una inquina especial. Porque no han des-

cubierto el amor de Dios y quizás, en este proceso tenemos gran culpa nosotros, porque no hemos sabido *poner amor, donde no hay amor, para sacar amor*, como nos aconseja san Juan de la Cruz; y con él una de sus discípulas más aventajadas que llegó a ese convencimiento pleno a la luz de la contemplación del rostro del crucificado; para ella su camino espiritual estaba claro: *amar, ser amada y hacer amar al amor* (Santa Teresita)

¿Dónde aprendió Teresa de Jesús a fiarse de la misericordia de Dios? Contemplando la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Él era y es el *Evangelio vivo* de la Misericordia. De igual modo cada uno de nosotros debemos convertir el Evangelio en el gran libro de nuestra vida, en el “libro de cabecera” que nos sirva para todo, de manera especial para ser y vivir como auténticos cristianos. Que en nosotros se haga realidad aquello que decía la Santa Madre *¡Bendito sea tal libro que deja impreso lo que se ha de leer y hacer de manera que no se pueda olvidar!* (Vida, 26,6)

Hermanas mías Carmelitas, si los tiempos eran recios en la época de la Santa Madre, ahora no lo son menos. En estos momentos la Iglesia nos pide a todos que seamos amigos de Dios y para ello necesitamos cuidar mucho la oración. Los grandes problemas en nuestra vida consagrada y pastoral se encuentran aquí y, también se solucionan por este camino. El eje fundamental en torno al cual gira toda la actividad de esta santa doctora, su vida, obras, escritos, fundaciones, preocupación por sus hermanas y hermanos, siempre ha sido su amor por la Iglesia, de ahí que en el epílogo del libro de *Las Moradas* llega a afirmar: *En todo me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Católica Romana, que en esta vivo y protesto y prometo vivir y morir.*

Santa Teresa quiere seguir caminando *con* y *en* la Iglesia hasta el final de los tiempos y, aquella que en el lecho de muerte pudo decir: *¡Es tiempo de caminar!*, como nos lo recuerda una de sus hijas, Ana de San Bartolomé, nos enseña a descubrir que lo importante en nuestra vida no es sólo caminar, sino hacerlo unidos – caminar juntos - porque la Iglesia es ese gran proyecto de Dios que solo lo podemos entender bien si somos conscientes de que en el rostro de los otros reverbera el de Jesucristo y el rostro de Cristo es esta gran familia querida por el amor de Dios, misterio de comunión y amor, que precisamente sólo se entiende desde la comunión, es decir, desde la sinodalidad que es la clave distintiva de toda comunidad eclesial, en todos y en cada uno de sus miembros: *Sínodo es nombre de Iglesia*. No basta con hacer muchas cosas, aunque estas sean muy buenas y santas; necesitamos hacerlas y vivirlas en la comunión de la única Iglesia<sup>1</sup>.

Esta Iglesia particular que peregrina en la fe por estas tierras de Ourense, de la que somos y a la que por gracia pertenecemos, que necesita de todos nosotros, sea cual sea nuestra vocación y el estilo de vida que llevemos, precisa de nuestra oración y apoyo, necesita de nuestro *caminar en salida* para que su rostro sea

1 Cf. Carta pastoral *Iglesia en camino “a lo esencial”*, Ourense, p. 47.

más elocuente y vivo en medio de este mundo. Con la ayuda del Señor, de su Santísima Madre y de santa Teresa de Jesús, animados por las palabras del papa Francisco entenderemos bien que el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio y que lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra “Sínodo”.

Caminar juntos – laicos, pastores, obispo, miembros de la vida consagrada – es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no lo es tanto el ponerlo en práctica<sup>2</sup>. Algunas personas piensan que el Sínodo diocesano es una ocurrencia del Obispo; se equivocan si esto creen ¡es una obligación grave! Cómo nos da ejemplo el papa Francisco que con sus casi ochenta años, ya nos ha convocado a otro Sínodo de Obispos para dentro de dos años y ya nos ha enviado el tema para nuestra reflexión: *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Así es la Iglesia, así tenemos que caminar en ella y con ella, al estilo de aquella monja andariega, apasionada de Cristo, con un grande amor a Nuestra Señora, como fue santa Teresa; si hacemos así podremos decir un día, como la Santa Doctora: “¡Oh, Dios mío, misericordia mía!, ¿qué haré para que no deshaga yo las grandezas que haces conmigo?” (Exclamaciones 1). Y la respuesta la encontramos en su vida: ser fieles al querer de la Iglesia que se nos hace presente a través de sus mediaciones, aunque en ocasiones éstas sean pobres y malos instrumentos del querer de Dios. ¡Qué así sea!

---

2 Cf. FRANCISCO, *Alocución a los padres sinodales con motivo del I Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 16 de octubre de 2015.

## Solemnidad de San Martín de Tours, Patrono de la Diócesis de Ourense, en la Conmemoración de los MDCC años de su nacimiento

S. I. Catedral de San Martín, Ourense, 11-11-2016

*¡Hermanas y hermanos míos en el Señor!*

Permitídemme que, en primeiro lugar, agradeza a presenza do Sr. Arcebispo Metropolitano, do Sr. Arcebispo-Secretario da *Congregación dos Institutos da Vida Consagrada e das Sociedades de Vida Apostólica*, dos Señores Bispos de Galicia e do Norte de Portugal que participan nesta concelebración eucarística como signo de comunión e de fraternidade episcopal.

Ó Clero Catedralicio, ós Arciprestes desta Igrexa particular e ós demais membros do Presbiterio diocesano aquí presentes.

No nome desta Igrexa e no meu propio quixera agradecer a presenza do Sr. Presidente da Xunta de Galicia, para quen imploramos de San Martiño unha especial protección e axuda ó comezo do seu mandato a fronte do goberno da nosa Autonomía. Ó Presidente do Parlamento de Galicia e das demais autoridades.

Neste día do noso patrón quixera saudar cordialmente ó Sr. Alcalde-Oferente e a tódolos membros da Corporación municipal desta nosa moi querida, nobre, leal e acolledora cidade de Ourense.

Saúdo aos membros da Asociación "Amigos da Catedral de Ourense".

Non quixera esquecer ás moitas persoas que participan nesta Eucaristía a través da televisión.

Meus queridos Seminaristas, maniféstovos o meu agradecemento pola vosa atención e dispoñibilidade.

E dun xeito especial a todos vós, irmás e irmáns, amigos e fieis devotos de San Martiño.

Señor Alcalde-Oferente:

Hacemos nuestros los deseos expresados por Vd. solicitando de san Martín una especial protección y ayuda sobre nuestro pueblo y nuestras gentes. Una fiesta como esta nos ayuda a descubrir que siempre es necesario «hacer memoria», tomar un poco de distancia del presente para escuchar la voz de nuestros antepasados, sobre todo de aquellos que son los mejores hijos de la Iglesia ¡los santos!, nuestros protectores delante de Dios; es un sano ejercicio que nos ayuda a vivir el sentido auténtico de nuestra existencia humana. “Hacer memoria”, como muy bien se ha dicho, no sólo nos permitirá que no se cometan los mismos errores del pasado sino que nos ayudará a situarnos en el presente con ilusión y esperanza de tal modo que así podremos superar positivamente las encrucijadas con las que nos encontremos en el futuro. Hacer memoria, y memoria agradecida de nuestro

pasado cultural y religioso, nos ayuda de tal modo que nos hace hombres y mujeres libres de prejuicios y de falsas ideologías.

Sr. Oferente: Cuando se preguntaba qué tenemos en común nosotros con aquellos que convivieron con Martín de Tours, nos dice que lo que nos une a unos y a otros es esa *inquietud radical* que existe en lo más íntimo del corazón del ser humano que le lleva a buscar esos referentes para *entender mejor lo que somos y lo que podemos llegar a ser*. En sus palabras nos plantea una interrogante muy comprometida para nuestra vida personal y comunitaria; interesante cuestión que nos interpela siempre tanto a nosotros como a nuestros antepasados, entre ellos, también a san Martín de Tours. De la respuesta que demos a esta pregunta dependerá toda nuestra existencia y, por consiguiente, también la de los demás, porque no vivimos asilados, sino que existe entre todos, querámoslo o no, una íntima comunión existencial de la que no podemos desentendernos.

¿Cómo respondió San Martín?

Aquel joven de buena familia, hijo primogénito de un tribuno romano, al que le pondrán por nombre “pequeño Marte” en honor al dios romano de la guerra; aquel joven abierto e inteligente se encontrará con la vida de los cristianos gracias a uno de sus compañeros de escuela; iniciará el catecumenado previo al Bautismo sin que lo sepan sus padres. Siguiendo la tradición familiar deberá enrolarse a la fuerza en el ejército del emperador. Aquella determinación truncó todos sus planes. Martín se encontraba en una sociedad belicista, pragmática y cargada de un excesivo individualismo autoritario, en donde el ser humano estaba cosificado y prácticamente los derechos fundamentales de las personas eran conculcados de forma arbitraria. En medio de aquel ambiente su fe cristiana se convirtió para él en una exigencia de paz y en un proyecto constante de solidaridad. Martín se fue cambiando, paulatinamente, en el hombre de la misericordia, tanto en el campamento militar como en la ciudad.

En sus palabras, Sr. Oferente, hizo referencia a aquel suceso acaecido en la periferia de la ciudad de Amiens que ha sido fuente inspiradora de artistas y poetas. Pero la vida de nuestro patrono no fue una simple anécdota, sino que respondió a un talante personal que se fue fraguando en su existencia al encontrarse con el *Evangelio vivo* que era y es Nuestro Señor Jesucristo.

El texto de san Mateo que acabamos de proclamar, en donde se expresa la quintaesencia del cristianismo, y que nos narra el Sermón de las Bienaventuranzas, se convirtió para él, al igual que lo es hoy para nosotros en faro, luz y guía de toda su vida, de tal modo que fascinaron su corazón aquellas palabras: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán Hijos de Dios.*

He ahí la clave fundamental que convirtió a Martín en un constructor efectivo de solidaridad y de caridad: la vivencia de las bienaventuranzas. Ahí encontró la

fuerza, a lo largo de su vida, para luchar por ser vínculo de unión entre pueblos y ciudadanos enfrentados, también entre clérigos, y él fue derribando muros de división y estableciendo puentes para la comprensión y el diálogo; con su actitud y comportamiento dio a luz un nuevo humanismo basado en la fe y en el amor. San Martín fue un evangelizador de su tiempo y, sobre todo, de sus conciudadanos. Su figura, distante de nosotros en la historia, sigue siendo perennemente actual. Fue un hombre de Iglesia que se convirtió en constructor de una civilización nueva que más tarde se llamaría Europa.

Hermanas y hermanos míos: A la luz de esta figura señera, podemos afirmar que sólo una Iglesia rica en testigos – en santidad –, podrá llevar de nuevo el agua pura del Evangelio a las raíces más íntimas de nuestros conciudadanos, de nuestros pueblos y de esta ciudad. Permitidme que para concluir esta reflexión haga más unas palabras inspiradas en el papa Francisco que expresan nuestros deseos más sinceros acerca de esta ciudad y de nuestras gentes:

Sueño con una ciudad en «proceso constante de humanización», para el que hace falta «memoria, valor y una sana y humana utopía». Sueño con una ciudad joven, capaz de ser todavía madre: una madre que tenga vida, porque respeta la vida y ofrece esperanza. Sueño con una ciudad que se hace cargo del niño, que como un hermano socorre al pobre y a los que vienen en busca de acogida. Sueño con una ciudad que escucha y valora a los enfermos y a los ancianos, para que no sean reducidos a objetos improductivos de descarte. Sueño con una ciudad, donde ser de fuera no sea un delito, sino una invitación a un mayor compromiso con la dignidad de todo ser humano. Sueño con una ciudad donde los jóvenes respiren el aire limpio de la honestidad, amen la belleza de la cultura y de una vida sencilla, no contaminada por las infinitas necesidades del consumismo; donde casarse y tener hijos sea una responsabilidad y una gran alegría, y no un problema debido a la falta de un trabajo suficientemente estable o de modas nefastas que cercenan la esperanza. Sueño con una ciudad de las familias, con políticas realmente eficaces, centradas en los rostros más que en los números, en el nacimiento de hijos más que en el aumento de los bienes. Sueño con una ciudad que promueva y proteja los derechos de cada uno, sin olvidar los deberes para con todos. Sueño con una ciudad de la cual no se pueda decir que su compromiso por los derechos humanos ha sido su última utopía. Sueño con una ciudad en donde la auténtica alegría cristiana inunde todos sus ambientes. Sueño con una ciudad en donde los niños y los jóvenes, los ancianos y las personas maduras construyan su vida sobre los auténticos y perennes valores que hacen a un pueblo y a sus gentes grandes y generosos. Este sueño, hermanas y hermanos míos, querido Sr. Oferente, se hizo realidad a lo largo de la historia gracias a personas de fe como san Martín, y hoy nos invita a que continuemos su labor esforzándonos por construir en nuestras circunstancias lo que él vivió.

Que nuestro patrono y protector nos ayude a hacer que esta hermosa utopía cristiana expresada por el espíritu de las Bienaventuranzas, cuya constitución fundamental está trazada, de una manera concreta y efectiva, en la vivencia de las Obras de Misericordia, se pueda hacer viva y real, con el esfuerzo de todos y con la ayuda del cielo que no nos faltará si somos fieles. Una ciudad así es posible, si abrimos nuestra vida y toda nuestra existencia al Dios de la misericordia para ser así misericordiosos como el Padre. ¡Que así sea!

## Fiesta del Divino Maestro, Patrono del Seminario Mayor Diocesano

Capilla de la comunidad del Seminario Mayor del Divino Maestro, 12 de noviembre de 2016.

En esta fiesta del “Divino Maestro” uno de los actos familiares de esta comunidad del Seminario Diocesano, la liturgia de la Palabra nos ofrece, como siempre, una luz para nuestra vida; en este caso, os brindo este pensamiento que aparece en la primera lectura, que es un fragmento de la tercera carta del Apóstol San Juan. En realidad, los expertos nos dicen que probablemente esta es una de las tres epístolas, la primera por razón de la fecha atribuidas al apóstol. En esta carta tan breve se trata de arreglar un conflicto de autoridad que había surgido en una de las comunidades relacionada con el Apóstol Juan.

Mis queridos hermanos: Resulta aleccionador que en aquel momento de conflicto el autor sagrado, dirigiéndose al responsable de la comunidad le diga:

*“Te portas con **plena lealtad en todo lo que haces** por los hermanos y eso que para ti son extraños. Ellos han hablado de tu caridad ante la Iglesia”* (3 Jn 5-8).

Al meditar sobre este texto me centré, de manera especial, en este pensamiento: *“plena lealtad en todo lo que haces”*. En este día os invito, hermanos míos, a que nos dejemos enseñar por el único Maestro.

Y me pregunto a mí mismo, y os ruego que hagáis también vosotros lo mismo ¿Qué importancia tiene la lealtad para que haya suscitado en el autor de esta carta, semejante afirmación? En el texto griego se utiliza la palabra *pistón* (que viene traducida como “cosa fiel”) que viene del sustantivo *pistós*, que puede ser traducido por: *fiel, leal, honrado, creíble, dócil, verdadero, seguro, firme, fidedigno*. Todos estos términos nos dan la clave para entender bien su auténtico significado en nuestras vidas.

Sin embargo, en una sociedad como la nuestra en donde descubrimos tantos signos de infidelidad, de falta de compromiso, tantas divisiones y enfrentamientos, rupturas sonoras en el interior de instituciones sociales y políticas de todo tipo, quiebras matrimoniales, ruptura en los compromisos ministeriales contraídos delante de Dios y de la Iglesia, corrupción y falta de lealtad en empresas y en entidades administrativas, y no digamos nada en las relaciones humanas ordinarias. Todo esto termina por dibujar una situación ambiental en donde la conclusión simplista puede ser que es algo de la moda del momento, vienen a ser algo así como una realidad superficial que forma parte de nuestro entorno vital.

Entonces, si la realidad que se nos ofrece es así ¿qué es la lealtad? Esa virtud que san Juan aprecia en el responsable de aquella comunidad en crisis. Cuando éramos niños, en nuestra casa y en la escuela nos enseñaban a ser leales; es decir, nos inculcaban la importancia de esta virtud humana que se va desplegando en

un sinfín de posibilidades en el ámbito de nuestra conciencia a lo largo de la vida, de tal modo que guardarla y vivirla suponía un compromiso de fidelidad a una persona, a una institución, a mantener la palabra dada como una cuestión de nobleza y recia personalidad; por el contrario, quebrantarla suponía una quiebra en la fidelidad y una falta de deshonor. Los que hemos sido educados en el marco de estos parámetros sabíamos que con la lealtad no se jugaba, formaba parte de la propia existencia, romperla suponía un grave desajuste en lo más íntimo de nuestro ser porque llegaba a trastocar nuestras relaciones con los demás y con nuestro pequeño microcosmos existencial.

Sin embargo, hoy parece que da lo mismo guardar esta virtud, que no observarla; y si hoy preguntamos por ella nos podemos encontrar con algunas personas en donde todavía perduren algunas resonancias éticas con las que intentan justificarla; por otra parte, podemos observar que en esta sociedad tan superficial y relativista de la que formamos parte y en la que nos encontramos, una falta de lealtad puede ser considerada, tal como he dicho antes, como una simple frivolidad, que apenas tienen trascendencia, y en algunos casos puede ser justificada como un signo de autoafirmación sobre esas superestructuras que coartan o limitan la libertad personal.

Hermanos míos, no es así. A la luz de la Palabra proclamada, aquel cristiano, al que se dirige la carta de Juan, es reconocido por la comunidad por su lealtad, el texto nos dice: por su *plena lealtad en todo lo que haces por los hermanos*; y esos mismos hermanos dan pruebas de aquella lealtad elogiando *su caridad ante la Iglesia*.

¡Que hermoso ejemplo! ¡Verdad! La lealtad nunca pasará de moda ¡y menos para los que quieren ser buenos cristianos! Esa virtud humana que nos alienta a vivir las leyes íntimas de la fidelidad y del honor es imprescindible si queremos ser fieles. Se trata de ser leales con nosotros mismos y reconocer la realidad de nuestra vida, aunque sean miserias y pecados, porque sólo así buscaremos ayuda y encontraremos solución.

¡Lealtad con los demás! Sí, esta virtud es imprescindible en las relaciones humanas ¡Cuánto más para vivir nuestro espíritu de comunión cristiana! Cuantas rupturas de amistad, a veces irremediables, se dan a causa de la falta de lealtad. Una infidelidad, un comentario, faltar a la discreción no guardando en silencio el contenido de una conversación íntima fundada en la amistad, en la confianza ¡cuánto dolor y amargura causa en el alma humana!

¡Lealtad con Dios! Para nosotros, Dios, la Iglesia, el sacerdocio, el papa, el obispo, el director espiritual, hermano en la fe son mediaciones fundamentales para nuestra vida cotidiana. Un día nos preguntaron ¿Prometes? ¿Te comprometes? ¡Y lo hemos hecho ante Dios y ante la Iglesia! Para vivir y guardar ese compromiso de amor y no fallar al que siempre nos es fiel, tenemos que luchar

cotidianamente por vivir la lealtad en las cosas pequeñas. ¿Acaso no nos llama la atención que el papa Francisco insista tanto en que debemos guardar el silencio, en evitar la maledicencia y las críticas destructivas? En la lealtad, como virtud humana, se apoyan la justicia, la verdad y la caridad.

¿Cómo podemos vivir mejor *la plena lealtad en todo lo que hacemos*, como nos dice San Juan? La respuesta la encontramos en el Evangelio; *en la perseverancia orante*.

Si aprendemos que *es necesario orar siempre, sin desfallecer* (Lc. 18,1-8) tendremos la garantía de que lucharemos por ser leales y, por consiguiente, fieles a nuestros compromisos cristianos y sacerdotales, y esto es así porque cuando rezamos bien Dios nos ve tal como somos, y nos contempla con verdad y misericordia. Cuando abandonamos la fidelidad en la oración caemos en esa especie de frivolidad existencial y esa situación nos lleva a justificar las faltas de lealtad y, como consecuencia, a camuflar nuestros propios fallos y pecados, situación que nos lleva, si no reaccionamos a tiempo y no nos dejamos ayudar, a vivir esas aventuras que no tienen retorno y cuyas consecuencias son imprevisibles; ¡seamos leales siempre! ¡En todo! Y Él que es fiel, nos dará el ciento por uno y la vida eterna.

Que Santa María, Madre del “Divino Maestro” nos ayude a aprender constantemente de Él a vivir la lealtad como camino imprescindible para nuestra perseverancia fiel en nuestro camino hacia el ministerio ordenado y en el ejercicio del mismo. Sabiendo que si vivimos así estaremos abiertos a las necesidades de la Iglesia, seremos capaces de colaborar con nuestros hermanos viviendo la comunión y la fraternidad y, de este modo aprenderemos a estar disponibles para servir a la Iglesia como ella quiere, y donde quiere y necesita ser servida. Para lograr todo esto, necesitamos ser leales con nosotros mismos, con los otros – en especial con los que son mediación en la Iglesia – y, por supuesto leales con el Dios del amor y de la misericordia. Os aseguro que si vivimos así seremos felices y perseveraremos hasta el final.

Así se lo pedimos al “Divino Maestro”. ¡Qué así sea!

## Celebración de las I Vísperas del Primer Domingo de Adviento Vigilia de Adviento

S. I. Catedral de San Martín, 26 de noviembre de 2016.

Bajo el lema: *Caminamos juntos a tu encuentro, ¡ven, Señor!* Iniciamos con el favor de Dios este tiempo de Adviento, y lo hacemos con el corazón lleno de esperanza. No puede ser..., mejor, no debe ser un tiempo litúrgico más de nuestra vida; como si el cristiano se convirtiese en una persona sin libertad y sin voluntad atado a la noria del tiempo que pasa y no vuelve. ¡No! no es esta la concepción cristiana del tiempo, y mucho menos del Adviento.

Los textos de la Escritura que hemos proclamado hoy nos dan la pauta para nuestro programa de vida, tanto personal como comunitaria.

Es el apóstol san Pablo el que nos sitúa con realismo en las coordenadas adecuadas para ser fieles: *Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de espabillarse, porque nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer (...) dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz (Rom 13,11)*

Si nos dejamos atrapar por los acontecimientos del ahora nos damos cuenta de que las modas laicistas, el pragmatismo materialista, el consumismo, el relativismo social y las modas ideologizantes del momento, nos cortan la perspectiva para sabernos situar en la realidad. Como cristianos que esperan al que ha de venir; es más, ya ha llegado y está aquí entre nosotros, nos damos cuenta de que solo en Jesucristo podemos encontrar a Aquel que da sentido a toda nuestra existencia y, por tanto, a nuestra espera. La Iglesia quiere que dirijamos nuestra mirada a Jesucristo, Él es el hombre – *Ecce Homo* – en él encontramos la luz para el camino. Él es la luz, *luz de luz, Dios de Dios, Dios verdadero de Dios verdadero*; por eso el Apóstol nos dice que nos revistamos con las armas de la luz; es decir, necesitamos dejarnos revestir de Nuestro Señor Jesucristo. Y para ello no podemos olvidar que Él se nos muestra como un Dios que se hace pobre, al asumir una carne similar a la nuestra, un Dios que se hace un niño indefenso para enriquecernos con su pobreza. De ahí que una de las armas con las que tenemos que revestirnos es *la humildad*, sólo así buscaremos con nuestras acciones, grandes o pequeñas, la gloria de Dios, y esta no coincide con la nuestra.

Uno de los signos elocuentes que nos manifiesta que estamos luchando bien es que no busquemos nuestro propio interés, ni nuestros criterios; sabemos bien que el verdadero humanismo cristiano debe *ser desinteresado*; así nos lo recuerda el apóstol Pablo en otra de sus cartas: *No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás (Fil 2,4)*. Buscar la gloria de Dios nos lleva a luchar por no ser ni convertirnos en el centro de los acontecimientos, en caer en esa especie

de narcisismo personal que nos hace sentir imprescindibles y autoreferenciales. De ahí que en el texto de san Pablo, que hemos proclamado, se nos pide: *conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias (Rom 13,13).*

Si queremos que se haga realidad ese *nuevo humanismo* en nuestra vida y en nuestra sociedad, un humanismo que haga nuevas todas las cosas y que arroje luz y esperanza en un mundo y en una sociedad cada vez más resquebrajada y enfrentada, con más signos de antihumanismo que nos preocupan, entonces volvamos la mirada de nuestro corazón a ese *Ecce homo*, a Jesucristo. Ante estos hechos el Santo Padre Francisco nos invita a trabajar por hacer que este mundo sea mejor y para ello debemos luchar sin caer en la desesperanza o en la falta de ilusión; es más, él mismo afirma que *nuestra fe es revolucionaria por el impulso que le viene del Espíritu Santo*, por eso debemos seguir este impulso para salir de nosotros mismos para ser hombres y mujeres según el Evangelio de la Vida, según el gran modelo que es Nuestro Señor Jesucristo y que se hace presente en los otros: *lo que habéis hecho a uno de estos mis hermanos, conmigo lo habéis hecho*. El Evangelio de la vida se convierte en un camino en donde *Omnia in caritate*, todo es y tiende sentido en el amor.

Hermanas y hermanos míos: el pasado domingo hemos tenido la suerte de asistir a la clausura del Año de la Misericordia presidido por el papa Francisco, pero la puerta de nuestro corazón debe permanecer siempre abierta, de par en par, y no podemos olvidar que el camino de la misericordia es el camino de la Iglesia y es la vía que nos hace encontrar a tantos hermanos que tienden la mano en nuestro camino esperando que alguien la agarre y poder así caminar juntos. Esto es lo que queremos vivir en nuestra *Iglesia en Ourense*. Queremos caminar juntos, sinodalmente. En los próximos años cada uno de nosotros, junto con los otros que tienen un rostro particular y cercano, en cada comunidad, en cada una de las parroquias e instituciones eclesiales, en toda la Diócesis, debemos comprometernos por conseguir una profundización de la exhortación postsinodal *Evangelii gaudium*, y de los demás documentos que se nos ofrecen como preparación de nuestro Sínodo Diocesano para convertirnos en una Iglesia abierta a las necesidades de nuestro pueblo y en salida.

Son muchas nuestras preocupaciones en este momento de la historia y somos conscientes de que los problemas con los que nos encontramos deben ser vividos como retos y no como simples obstáculos. Por otra parte, no quisiera que os olvidarais de lo que ya os he dicho en otra ocasión: los problemas y las dificultades nos ayudan a santificarnos, las omisiones no. No nos dejemos robar la esperanza y la ilusión ante las dificultades y las críticas con las que nos encontramos, enfrentémonos a ellas sin perder la visión sobrenatural de las cosas, de los acontecimientos y de las personas implicadas en todos ellos.

El Sínodo Diocesano no es un obstáculo, ni un problema, sino que es una ocasión providencial para salir al encuentro del Cristo que viene en la situación real de nuestras comunidades, en la vivencia de fe de nuestros hermanos, en los retos que nos lanzan los alejados, etc.; pero esta salida no podemos hacerla solos o por separado, cada uno a su estilo, sino que se nos invita a salir juntos, sinodalmente, porque este es el auténtico sentido del caminar de la Iglesia. Para que esto sea así acojamos con esperanza, actitud propia del Adviento, todas los documentos, propuestas y sugerencias para ser y sentirnos una Iglesia viva, abierta y preocupada que busca revitalizar su fe, potenciar y revitalizar sus estructuras pastorales adecuándolas a este momento de nuestra historia, y, sobre todo, quiere ser fiel a lo que el papa Francisco nos está proponiendo constantemente.

Os invito a que volváis la mirada de vuestro corazón a Santa María Nai, ella es uno de los personajes clave del Adviento, a Ella os ruego que encomendéis nuestro caminar sinodal y sabed que con absoluta seguridad, este camino sinodal nos ayudará, tanto personal como comunitariamente, a ser y sentirnos más Iglesia, y a buscar la Gloria de Dios y el bien de nuestros hermanos, que es el fin más deseable de todo cristiano.

¡Qué así sea!

## Celebración del Rito de Admisión a las Órdenes del Diaconado y del Presbiterado

Capilla del Seminario Mayor, 11 de diciembre de 2016.

“*Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. El Señor está cerca*”  
(Flp 4,4.5)

Con estas palabras de la antífona de entrada de la liturgia de este III Domingo de Adviento quisiera iniciar mi reflexión esta tarde en la que nos hemos reunido en la Capilla del Seminario para celebrar juntos la Santa Eucaristía en la que van a ser admitidos a las Ordenes Sagradas cuatro seminaristas del Seminario Mayor “Divino Maestro”. Tradicionalmente se le ha venido llamando a este día el “*Domingo gaudete*”, de la alegría, por las primeras palabras de la antífona a la que antes me he referido, indicando la alegría de la espera del Adviento ante la proximidad de la celebración del nacimiento del Señor.

Esta alegría se transforma también hoy en motivo de gozo para esta Iglesia de Ourense ante el compromiso de fidelidad de estos cuatro jóvenes aspirantes al ministerio ordenado.

Estamos alegres porque Dios sigue llamando.

Dios no se deja ganar en generosidad.

Dios no nos falla nunca...El buen Dios está empeñado en que su Iglesia se renueve y en que mantenga su vitalidad apostólica.

Mis queridos Jesús, Fran, Adrián y José Manuel el amor de Dios ha hecho obras grandes en cada uno de vosotros por eso, hoy, fortalecidos por la fuerza del Espíritu Santo y ayudados por la comunión de la Iglesia, vais a manifestar públicamente vuestro deseo de entregaros, mediante el Orden Sagrado, al servicio de Dios y de los hombres, decisión que yo en nombre de esta Iglesia acojo con gozo y esperanza.

Sólo dos veces vais a decir “*si quiero*” en respuesta a lo que el Obispo os va a preguntar. A esas peticiones yo quisiera que añadierais alguna otra que está en la base de todas las demás. Que vuestro “*si quiero*” sea, también, un compromiso personal que os lleve a luchar activamente por *ser hombres de Iglesia*; que queráis a la Iglesia ¡a la Iglesia le sobra críticos y le faltan hombres que sepan amarla y sentirla como algo propio! Sentir con la Iglesia y vuestro corazón, y toda vuestra vida estará unida a Jesucristo que es su Señor y su Cabeza.

Comprometeos a ser hombres de vida interior, porque solo ahí encontraréis la fuerza para convertirlos en auténticos servidores de las Comunidades, a donde se os envíe y no unos asalariados que se constituyan así mismos en personas autorreferenciales haciendo que la comunidad gire en torno a ellos y a sus intereses.

Decid que “*si queréis*” ser hombres de comunión. Hoy es más que imprescindible

dible que aquellos que se sienten llamados al ejercicio del Ministerio ordenado sean auténticos hombres de comunión. Un sacerdote es y debe ser el hombre de la comunión con la Iglesia, con el Papa, con su Obispo, con su Presbiterio. Sin esta referencia nuestra vida no tiene sentido, porque la Iglesia, mis queridos hermanos, no es ni una ONG, ni una multinacional que funciona de acuerdo con una praxis secular que no se puede cambiar. La Iglesia es un misterio vivo de comunión, *es casa y escuela de comunión*<sup>1</sup> y, todos los que nos sentimos y queremos ser fieles hijos de la Iglesia, tenemos que *apostar por la comunión* a todos los niveles. Pero, no nos olvidemos que el espíritu de comunión no se improvisa, no es una simple consecuencia operativa de la imposición de manos.

La comunión, en primer lugar, tenemos que quererla, para aprender a vivirla cotidianamente. Qué dolor producen en el corazón de la Iglesia aquellos que una vez recibido su ministerio lo ejercen como cosa propia sin ninguna referencia a la Diócesis, al Obispo, a los Planes pastorales. Qué tristeza dan aquellos que habiendo prometiendo en su día – como vosotros lo hacéis hoy - *servir fielmente a Cristo, el Señor, y a su Cuerpo, que es la Iglesia*, al poco tiempo de haber rubricado su compromiso hacen lo que quieren, son causa de discordia en medio del pueblo con sus opiniones personales y con posturas radicales; dejan de vivir la Liturgia de las Horas, porque dicen que no tienen tiempo porque deben celebrar muchas misas; abandonan la praxis de los retiros mensuales de zona; se aíslan de sus compañeros y no asisten a ninguna de las reuniones de arciprestazgo. Sed hombres de comunión; os lo repito, ¡sed hombres de comunión eclesial!

Si la comunión es imprescindible para la vida sacerdotal, lo es también para cualquier cristiano que se siente hijo de Dios en el seno de la Santa Iglesia; por eso un seminarista que no luce ya en el Seminario por ser hombre de comunión sino que con las complicaciones de su carácter, con sus criterios inflexibles y egoístas, con la impronta de su ser que a veces puede desvelar ciertos signos de inmadurez – como subraya la nueva Ratio sobre los Seminarios, publicada el pasado 8 de diciembre -, todos esos signos, y otros muchos, son testimonios elocuentes de un porvenir complicado tanto para el vocacionado como para la comunidad a la que un día será enviado.

En este contexto de comunión tiene sentido la invitación al Sínodo Diocesano. Ya sé que podréis pensar ¡otra vez con el Sínodo! Parece que se está convirtiendo en una cantinela manida en las intervenciones del Obispo. ¡Pues no hemos hecho nada más que empezar! Lamentablemente si pensamos así algo mal está aconteciendo en nuestro interior, no podemos olvidar lo que afirma la Iglesia: *Sínodo es nombre de Iglesia*<sup>2</sup>. *El camino de la sinodalidad es el camino que*

---

1 SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo Millennio ineunte*, nº 43.

2 SAN JUAN CRISOSTOMO, *Comentario al Salmo 149*,1,1.

*Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*<sup>3</sup>. Somos conscientes de que hay personas que se cierran a cualquier novedad y se dejan llevar por la dinámica de la inercia; otras se dejan llevar de sus arbitrariedades – lo estamos observando en el uso del nuevo Misal, que a pesar de que los obispos de España, en la Plenaria de la CEE han dicho que se debe comenzar a utilizar, todos juntos, así se expresa la comunión, los que celebramos la liturgia en lengua española, en las primeras vísperas del primer Domingo de Cuaresma; a pesar de decirlo, escribirlo y anunciarlo, algunos, ante sí y por sí, ya han decidido usar la nueva edición del Misal – ahí tenemos un pequeño ejemplo, pero muy gráfico, de lo que es y en qué consiste vivir la comunión eclesial.

Esta mañana, con mucha emoción, asistía por cuarto año consecutivo a la Eucaristía celebrada en la Catedral, con los niños de algunas parroquias de la ciudad y del entorno, para bendecir las imágenes del niño Dios para sus belenes y nacimientos; sin embargo, este año, al inicio mismo de la Eucaristía, tres niñas hicieron una pequeña, pero muy ilustrativa presentación del Sínodo a los niños. ¡Cómo nos dan lecciones los niños de lo que es la comunión, la sinodalidad!

Mis queridos seminaristas: cuando dentro de unos momentos os haga las preguntas propias del ritual, os ruego que tengáis en cuenta las pautas que os he manifestado con estas palabras; no hagáis ninguna restricción, si decís “*si quiero*” con todo vuestro ser, seguid adelante y os aseguro que si lo hacéis así seréis fieles a lo que se os pide y, sobre todo, estaréis en el camino auténtico de la verdadera felicidad en el ejercicio del ministerio sacerdotal, que es causa de una gran alegría y de una satisfacción plena. Si, por el contrario, hacéis alguna reserva a todo esto que os he manifestado, os lo suplico, por el bien de la Iglesia y, por vuestra felicidad ¡no sigáis por este camino!, porque el camino de la Iglesia es la comunión, la sinodalidad, la fraternidad.

Cercanas ya las fiestas de la Navidad, os encomiendo a Santa María y a San José para que os ayuden a preparar todo vuestro corazón al Señor que viene, al Señor que se acerca, al que ya está aquí, de tal modo que así podáis ser esos testigos alegres en medio de nuestra sociedad siendo los auténticos constructores de esa ***cultura vocacional*** que toda la Iglesia y, en particular nuestra Diócesis, tanto necesita.

¡Que así sea!

---

3 FRANCISCO, *Alocución a los Padres sinodales con motivo del L Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*, 16 de octubre de 2015.

## Celebración de la Liturgia exequial por Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei y Presidente de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz

S. I. Catedral de San Martín. Ourense, 16 de diciembre de 2016.

*Excmo. Cabildo Catedralicio*

*Ilmo. Sr. Vicario del Opus Dei en Galicia*

*Mis queridos Hermanos sacerdotes, especialmente vosotros, los sacerdotes de la Prelatura, que prestáis un servicio pastoral no solo a los fieles del Opus Dei sino que colaboráis activamente en las tareas pastorales que se os encomiendan en esta Iglesia diocesana.*

*Os saludo, con cordial afecto, a fieles de la Prelatura que vivís en estas antiquísimas tierras aurienses y participáis en esta liturgia de Alabanza dando gracias al Dios por la Vida con ocasión del tránsito a la eternidad de Mons. Javier Echevarría. Prelado del Opus Dei y Presidente de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz.*

*¡Hermanos y amigos todos en el Señor!*

*Es cosa justa y piadosa rezar por nuestros difuntos( cf. 2 Mac 12,46), lo hacemos en la Iglesia todos los días, ella, como Madre y Maestra no se olvida, a lo largo de los siglos, en recordárnoslo a través de ese *memento* de difuntos de la Santa Misa con el que nos ayuda a rezar por los que nos ha precedido y, al mismo tiempo, este hecho se convierte en un despertador para nuestra existencia al manifestarnos vivamente que *no tenemos aquí morada permanente*, por eso, en el Evangelio que hemos proclamado hace tan solo unos momentos se nos recuerda: *tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas: vosotros estad como los que aguardan a que su Señor vuelva (...)* En este tiempo de Adviento adquieren una fuerza especial estas palabras de Lucas. Aguardamos la vuelta de Nuestro Señor para invitarnos a las bodas del Cordero que quita el pecado del mundo y que es el Redentor de la Humanidad y del Universo. Esta certeza que nos da la fe debe llenarnos de esperanza y con toda la Iglesia decimos: *Ven Señor Jesús.**

En este viernes de la III Semana de Adviento nos hemos reunido en esta Catedral-Basílica de San Martín para celebrar la Santa Misa haciendo memoria de Jesucristo, bajo cuya luz y ternura divina se sintió cobijado Mons. Echevarría, Prelado del Opus Dei. Es lógico que el fallecimiento de aquel que fue Obispo, Pastor y Padre, suscite en muchos fieles un sentimiento de dolor y, al mismo tiempo de gratitud por su vida y ministerio y, sobre todo, esta ocasión nos convoca para vivir esta experiencia de comunión y de fraternidad participando en la Santa Eucaristía, oración de oraciones y alimento de eternidad.

A lo largo de estos días, el rostro amable de aquel que hizo cabeza en la Prelatura durante más de dos decenios, se hizo cercano a través de los medios de co-

municación. Nos lo han presentado como era. ¡Nada corriente en estos tiempos! Un hombre sereno, alegre, sembrador de paz y de ternura; siempre preocupado por todos y por todo. Sin descuidar los aspectos de la vida espiritual, su corazón de Padre también se centraba en lo más material, así como en todo aquello que afectaba a la salud de los que convivían con él en la misma casa; preocupación que se extendía a todas las familias del buen grupo de jóvenes que vivían cerca de él o que llenaban los Colegios Romanos que dependía de la Prelatura, tanto de hombres como de mujeres.

Mons. Echevarría tenía un corazón para los detalles, que los vivía con espíritu de cariño. ¡Y esto hasta los últimos momentos de su vida! Esta forma de actuar, hermanos míos, no se improvisa, ni siquiera es consecuencia de largo aprendizaje, sino que la fidelidad a la gracia se fue haciendo carne en su vida de tal modo que configuró toda su existencia convirtiéndola en una vida volcada hacia los demás. Recordad sus últimos momentos en el campus Biomédico de Roma. Hablando con D. Fernando Ocariz – así lo he leído en la red – le decía que le preocupaba el estar causando tantos contratiempos a todo el personal del servicio hospitalario, porque estaban muy pendientes de él. Incluso en esos momentos, especialmente difíciles, cuando la situación física de las personas es tan condicionante, incluso en esos momentos – digo - se preocupaba de los que le servía. Era especialmente sensible a estos detalles porque él había pedido insistentemente al Señor: *Señor, servir sin querer ser servido*. Qué hermoso pensamiento, pero que difícil realidad.

A la luz de su tránsito a la eternidad tenemos que aprender a valorar más la clave fundamental del buen espíritu cristiano que es la filiación divina, que el repetía constantemente, siendo fiel a las enseñanzas de san Josemaría; y así nos lo recuerda el texto del Apóstol san Pablo que hemos proclamado en la liturgia de hoy: *Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios (...) ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también coherederos con Cristo* (Rom 8,14ss). Sólo desde la clave de la filiación divina se entiende una vida construida, momento a momento, llena de pequeños detalles... de fidelidades.

Todo ello brotaba del trato asiduo y fiel con un Dios que es Padre, que hace presente su ternura a través del rostro amable de Jesucristo, el Señor resucitado, y que nos concede el dinamismo de su amor misericordioso por medio del Espíritu Santo; sólo con esta certeza adquiere fuerza la esperanza de que la creación entera, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios. *Y no solo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo* (Rom 8,14ss). ¡Esperamos la resurrección!

La muerte de un Padre como D. Javier supone para todos sus hijos e hijas un nuevo despertar. No ha habido lamentos, ni escenas dramáticas, ni espectáculos

excepcionales. Sino que su muerte se ha convertido para muchos en un descubrimiento más pleno de su figura. Se hizo patente, a través de su persona, como un reclamo divino, la eficacia apostólica que brota de la fidelidad a Jesucristo el Hijo de Dios vivo, a Santa María, a la Iglesia y al Papa. Había enseñado siempre que *un alma de oración jamás se enroca en su torre de marfil (...)* Al entrar en contacto sincero con el Creador, necesariamente se abre a sus iguales, con ansias siempre mayores de compartir la aventura de la existencia con los demás. Hemos de afanarnos hoy los cristianos en sacar partido de esta riqueza – la caridad, la fraternidad, la amistad – que Dios nos concede en Cristo al invitarnos a llevar – con Él y como Él – las cargas del prójimo<sup>1</sup>; de ahí arrancaba su fervor en la hora de vivir la entrega cotidiana buscando la santificación en medio de la calle, siendo fiel a las ocupaciones personales y administrativas, sabiendo que de esa fidelidad brotaba un mayor ardor apostólico.

Este afán de almas -como le gustaba decir a D. Javier, recordando a san Josemaría- era la pasión dominante que abrasó su corazón a lo largo de su existencia y, en los últimos años, ya anciano y con dificultades físicas -que procuraba no manifestar para no preocupar a los de su entrono-, llevando a cabo su ministerio pastoral, visitó varios lugares del mundo en donde está implantado el Opus Dei, para confirmar en la fe y fortalecer la fidelidad a Dios y a la Santa Iglesia de tantas personas de todas las edades que se acercan a las labores apostólicas de la Prelatura. Desde que inició su ministerio de Padre y Pastor de esa porción del Pueblo de Dios que es el Opus Dei, se iniciaron las labores apostólicas en Rusia, Kazajistán, Eslovenia, Croacia, Rumanía, Lituania, Líbano, Sri Lanka, Indonesia, etc.

En su corazón de buen pastor había una preocupación por la gente necesitada y aconsejaba a sus hijos e hijas no sólo preocuparse por esta realidad, que es una interrogante dolorosa para los hombres y mujeres que vivimos en esta sociedad llamada de bienestar, sino que él mismo promovió iniciativas destinadas a aliviar el sufrimiento y a la mejora de la situación de muchas gentes necesitadas tanto en África como en Latinoamérica.

Estamos acostumbrados a vivir en la periferia de la realidad y esto nos lleva, irremisiblemente, si no reaccionamos a tiempo, a vivir una fe tibia, achatada por las circunstancias, a veces vergonzante ¡tenemos vergüenza de manifestar nuestra fe en Jesucristo!, no nos atrevemos a proclamar nuestro cariño y cercanía a la Iglesia, de ahí que nuestro ardor apostólico y misionero tantas veces esté apagado y, a veces, somos insensibles ante las palabras del Señor que nos dice: *La mies es abundante pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a mies* (Mt 9, 37-38); unas palabras a las que le aplicamos un criterio reduccionista, pensamos y creemos que solo se refieren a las vocaciones sacerdotales y religiosas, ¡no es así! Son palabras dirigidas por el Señor Jesús a todos los

---

1 JAVIER ECHEVARRIA, *Getsemaní. En oración con Jesucristo*, 205, p. 272.

bautizados para que sientan ese afán apostólico que abrasaba el corazón de Mons. Echevarría y le hacía decir, con fuerza, y en multitud de ocasiones que los cristianos de hoy, sea cual sea nuestra situación, tenemos que luchar por impregnar con el buen olor de Cristo, que son nuestras obras, y de manera especial el testimonio de nuestra vida, todos los caminos y lugares de la tierras en donde nos encontremos con nuestros hermanos, los hombre y mujeres, nuestro conciudadanos, que aguarda la manifestación gloriosa de los hijos de Dios.

Los que convivieron con D. Javier, y le conocieron, dan razón de ese amor por el mundo y sus gentes, de cómo se emocionaba y preocupaba ante las noticias bélicas y desgarradoras que contemplaba en el *telegiornale*; no era un eclesiástico insensible y frío, distante de la realidad, y bajo ningún pretexto se apartaba de las tragedias que afectaban a los hombres y mujeres de su tiempo ¡todo lo contrario!, por eso siempre invitaba a los suyos a lanzar las redes *Duc in altum!*, mar adentro, como nos lo recordaba san Juan Pablo II. Lanzar las redes del amor de Dios Padre, que por medio de Jesucristo, el rostro de la misericordia ¡el Evangelio vivo! y con la fuerza del Espíritu Santo, Dador de vida, quería que el mensaje de la Buena Nueva del Señor Jesús llegase a todos los ciudadanos que comparten con nosotros los mismos afanes y preocupaciones, de tal modo que así pudieran encontrarse con Jesucristo, el Redentor del hombre, clave fundamental de la Humanidad y del mundo.

La muerte de Mons. Javier Echevarría tiene que servirnos a todos, pastores y fieles laicos, a vivir eso que nos pide el papa Francisco, a ser testigos de Jesús y de su Iglesia convirtiéndonos todos, niños, jóvenes y ancianos en misioneros del Evangelio de la Alegría, y para ello, sería bueno no olvidar aquel consejo que nos daba este que fue Padre y Pastor ¡se lo decía a sus hijos e hijas! pero podemos aplicárnoslo todos, pues lo necesitamos. Decía con insistencia: *¡Que os queráis! Y si uno tiene fe, esperanza y caridad las penas más grandes acaban siendo ligeras, porque las lleva Jesús.*

Dejamos en las manos de Nuestra Señora la Santísima Virgen - a la que le profesaba una gran devoción y un tierno amor - para que acoja el alma de este Pastor y Padre que luchó por ser siempre fiel y, así como la Providencia le llamó a la eternidad el día de la Virgen de Guadalupe, también nosotros acudimos a Ella en esta Catedral, y lo hacemos bajo la devoción de la Virgen del Consuelo, que veneramos en el Pórtico del Paraíso de este templo, para que le acoja en su *tilma* misericordiosa y así lo presente al Buen Dios acompañado de sus buenas obras y de las oraciones de tantos hijos e hijas, extendidos por el mundo entero, que mientras vivió en la tierra le llamaron "Padre".

¡Qué así sea!

## Ordenación Diaconal del Hno. Alfonso, Superior del Monasterio de Santa María la Real de Oseira

Domingo IV de Adviento, 18 de diciembre de 2016.

*Hno. Alfonso y querida Comunidad,  
Hermanas y Hermanos míos en el Señor.*

*Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel, que significa "Dios-con-nosotros" (Is 7,10-14)*

En este IV Domingo de Adviento la liturgia de la Iglesia nos invita a *mirar el misterio de la Virgen-madre*; más que a mirar, lo que en realidad nos pide es que contemplemos el gran misterio de la Encarnación de Dios. Si hay algo que sigue desconcertando las inteligencias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, como lo ha sido de épocas pretéritas, es el misterio de inefable según el cual, *el Hijo de Dios ha nacido, según la carne, de la estirpe de David*, como nos lo recordaba el texto de Pablo a los Romanos. Todo un Dios se hace pequeño, se hace niño, se encarna en una realidad tan frágil como la persona de un recién nacido. Es una verdad que acredita la autenticidad del cristianismo.

En aquellos primeros momentos del nacimiento y primera expansión de la fe cristiana, el mundo era y estaba configurado de acuerdo con proyectos divinos; no se entendía el mundo sin una relación con la trascendencia! Una trascendencia que para lograr explicarla había que recurrir a un sinfín de figuras de dioses. El universo del hombre estaba configurado de acuerdo con un arquetipo trascendente. También hoy, cada uno de nosotros, estamos invitados a dejarnos fascinar por el misterio de la Encarnación del Dios de la misericordia. Es algo que nos resulta desconcertante, quizás si fuese una divinidad que nos aplastase con su presencia, a lo mejor estaríamos más dispuesto a mirarla; sin embargo, la omnipotencia de este *Dios-con-nosotros* se nos manifiesta en la misericordia y en el perdón, y en una presencia llena de ternura ¡la de un niño!

Para acoger este misterio que nos sobrepasa, el texto del Evangelio nos presenta la persona de San José ¡otro de los grandes personajes del Adviento! Este hecho nos sirve para entender bien los distintos ministerios que recibimos y vivimos en el seno de la Madre Iglesia.

¡Mirad! Ante el misterio José, *que era justo y no quería denunciar a María*, se llenó de temor: *José, hijo de David, no tengas miedo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo*. No es la primera vez que en la Sagrada Escritura Dios se acerca a los hombres, a través de un mediador, para decirles que no tengan miedo. Miedo es una sensación que tenemos ante cualquier cosa que haga peligrar nuestro equilibrio, exterior o interior. El

miedo viene de una causa externa, pero en último término siempre es miedo de mí mismo, porque me siento indigno; o por mí, porque lo que me acontece se convierte en una agresión. José no se atreve a tomar a María como esposa. Es un hombre justo, intuye un misterio y tiene miedo de entrar en él. ¡Miedo del misterio! ¡Miedo también de las responsabilidades! Dios se nos manifiesta por caminos inéditos. De ahí que la Palabra del Señor que nos invita a abrirnos a Dios y a dejarnos penetrar de su misterio significa estar dispuestos a dejarnos sorprender continuamente por el Buen Dios, y con ello a renunciar a nuestras seguridades y criterios, a estar siempre dispuestos a acoger lo inefable de su amor que siempre nos supera.

San José, hombre justo, había pensado y proyectado su porvenir, como cualquier otro joven, había escogido una esposa, un hogar, tenía su trabajo y, de repente se encuentra con el misterio de la maternidad de María. Todos sus planes se vienen por tierra. Pero, José hace la voluntad de Dios ¡obedece y realiza los planes del Señor, aunque no los entiende!

Mi querido Hermano Alfonso: A la luz de la figura de San José, que nos propone el Evangelio de Mateo, te ruego que entiendas el Orden sagrado del Diaconado que vas a recibir. A través de la imposición de manos del Obispo, gesto que ha sido heredado de los Apóstoles, quedarás vinculado al servicio del altar del Señor y ejercitarás el ministerio de la caridad en nombre de la Iglesia y del Obispo; y en tu caso, en el ámbito de esta Comunidad a la que deberás servir con amor de hermano, amigo, maestro y padre. Con el auxilio de Dios y la ayuda de la Iglesia realizarás tu ministerio de tal modo que al contemplarte, tus hermanos, deberán descubrir y reconocer en ti a un verdadero discípulo de Aquel que no ha venido para que le sirvan, sino para servir y ser así un eco de la ternura del Dios de la misericordia.

Sé que este ministerio que te concede la Iglesia lo acoges en un corazón de barro, como todos nosotros; sin embargo, sé también que la Iglesia, como Madre y Maestra te ofrece los cauces para ser fiel. A través de tu consagración monástica, has emprendido el camino de la vivencia radical del cristianismo que brota del Bautismo. Como monje has convertido como raíz y objetivo fundamental de tu vida la fe en nuestro Señor Jesucristo, Maestro y Pastor. Has aprendido, gracias a la contemplación de la vida del Señor, a la luz de la *lectio divina* y con la ayuda de la lectura y estudio de los Padres de la Iglesia y los maestros espirituales que han configurado la vida de la Orden del Cister a la que perteneces, - has aprendido, repito - que sólo Dios es la clave de tu llamada y de tu existencia ¡sólo Dios!

El ministerio del Orden, en el grado de Diácono, como paso previo a la ordenación presbiteral, no debes convertirlo en un simple rito de transición a un estado de vida diferente. Como monje sabes bien que al optar por el seguimiento de Cristo el Señor, pobre, humilde, obediente y casto el sacramento del Orden

tiene que servirte para refrendar tu llamamiento y, al mismo tiempo, se convierte en una ocasión que debes aprovechar para apostar, de nuevo, por una mayor fidelidad a tus compromisos. Es más, movido por un amor sincero a Jesucristo y a su Iglesia, y viviendo este estado con una total entrega, tu consagración a Cristo se renueva de modo excelente. El Diaconado que vas a recibir, mediante la imposición de manos de tu Obispo, se convertirá para ti en una ocasión para renovar tu entrega, con un corazón indiviso al servicio de Nuestro Señor y de los hermanos, en especial de los miembros de tu Comunidad monástica, sabiendo que en los más necesitados encontrarás un icono elocuente del Señor.

Mi querido Hermano Alfonso no dejes que las ocupaciones ordinarias, aunque sean buenas, te arranquen la esperanza del Evangelio, que debes no sólo contemplar sino vivir; no te olvides que la alegría del Evangelio llena el corazón y el mundo entero de la alegría de Jesucristo, y un monje, como buen cristiano, debe ser testigo de la alegría del Resucitado.

Siguiendo al papa Francisco quisiera recordarte algo muy importante para un cristiano, un monje y un Diácono, que debe ser testigo elocuente del querer de Dios *¡que os queráis!* es un consejo que sirve para todos, pastores y fieles laicos, se trata de querernos. ¡Sí! Es bueno que no nos olvidemos de que en la Iglesia es necesario querernos. Que la gente vean que nos queremos. No con un cariño afectado o posesivo, sino con el verdadero querer que brota de la ternura del corazón del buen Padre Dios. Hermanos míos, qué hermoso y profundo es el consejo del apóstol Juan en toda su primera carta *¡Que os queráis!* El Diácono debe ser un cristiano con un corazón sin fronteras, abierto a todo y a todos, así se vivió desde la época apostólica, llegándose a convertir en una agente activo de la caridad de la Iglesia. Por otra parte, no nos olvidemos de aquel consejo que daba Juan de la Cruz a una carmelita, consejo siempre válido que se convierte para nosotros en un dicho de luz y en un acicate para estar siempre en la dinámica del cambio de corazón; él decía: *Donde no hay amor, ponga amor y sacarás amor*. Todos debemos luchar para no sentirnos indiferentes ante los hermanos y sus necesidades. La indiferencia apaga el amor cristiano, oscurece la presencia viva de la alegría del Evangelio y nos hace insensibles los unos con los otros, de tal manera que toda nuestra existencia se puede convertir en un desierto en donde no nace nada. La indiferencia mata y aniquila la vida cristiana.

En la Iglesia, nos lo recuerda a menudo el Santo Padre, necesitamos vivir y manifestar que nos queremos, así se hace realidad aquello que se decía de los primeros cristianos: *¡mirad como se aman!* Y esa actitud personal y comunitaria se convierte siempre en un auténtico reclamo apostólico y vocacional.

En la profecía de Isaías, primera de las lecturas que hemos proclamado, el Señor manda al rey Acáz este mensaje: *¡Pide una señal al Señor!* Mi querido Hermano Alfonso, Hermanas y Hermanos. También hoy, a cada uno de nosotros,

en este IV Domingo de Adviento, el Señor nos invita a que pidamos una señal y, entonces como ahora, la señal que se nos hace patente es la Virgen Madre. Que Ella, la Madre del *Enmanuel*, nos ayude a crecer en esperanza sabiendo que todos los días de nuestra vida es un continuo adviento. Ella nos ayuda a esperar al Señor que viene, al Señor que está aquí. ¡Al Señor que vendrá! Esa espera es muestra de que nuestro Dios no es ajeno a la historia de la Humanidad, a la vida humana, a la vida comunitaria. Es más, el Señor, ese Dios-con-nosotros, se encuentra emboscado en los distintos acontecimientos y personas que nos rodean y sólo llega a captar la profundidad de esta verdad aquel que cree que en lo cotidiano – en lo de cada día, aunque sea pura monotonía - envuelve la presencia divina. Sólo nos puede cansar la monotonía de lo ordinario cuando en nuestro corazón está ausente el amor. En este sentido el santo Hno. Rafael Arnáiz es para nosotros un maestro de vida interior. Como María y José abrámonos a lo sorprendente del amor de un Dios que se hace pequeño, pura ternura; que escoge el camino de la encarnación para enriquecernos con su pobreza. Al tener en la perspectiva inmediata de la liturgia la cercanía de la Navidad, en la que todo un Dios ha asumido la naturaleza humana, abriéndonos el camino de la resurrección, pedimos a Santa María que nos ayude a descubrir el camino de la luz, camino que pasa siempre por el misterio de la cruz, tal como nos lo recuerda la oración colecta de la liturgia de hoy, en donde el misterio de la redención y de la encarnación se convierten en las dos caras de la misma realidad: *Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección.*

¡Qué así sea!

## DISCURSOS

**¡La familia, un reto de cara al futuro!**  
**Apertura del Primer curso de “Experto y máster en *coaching* familiar”**

Ourense, 1 de octubre de 2016.

Saludo y agradezco la presencia entre nosotros del Ilmo. Sr. Dr. D. Ángel Barahona, Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad “Francisco de Victoria” de Madrid.

Al profesor Dr. D. Xosé Manuel Domínguez Prieto, Director del “Instituto da Familia” de Ourense.

Agradezco la presencia de las Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades.

Saludo cordialmente a los Patronos de la “Fundación Amigos de la Barrera” que nos han cedido estas instalaciones.

A los profesores y demás miembros de este Instituto.

A los Medios de comunicación

Y a todos Vds. Señoras y Señores por su presencia y consideración:

Desde siempre, pero mucho más desde que he asumido el ministerio pastoral en esta Iglesia particular, estuve convencido de la importancia radical que tiene la familia. Es más, soy consciente de que, o nos preocupamos de proteger y ayudar a la familia - que a mí me gusta denominar “familia natural” constituida entre un hombre y una mujer - o, de lo contrario, la supervivencia del mundo occidental no está asegurada; y cuando me refiero al “mundo occidental” comprendo y entiendo dentro de este concepto lo que va más allá de las fronteras europeas y se define, no solo por límites geográficos, sino que me estoy refiriendo a la sociedad mundial en donde la racionalidad está presente y regula la actividad de los ciudadanos.

Convenzámonos de que el bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y, por consiguiente, de la Iglesia; por otra parte, en la base de esta institución está el matrimonio – unión de amor entre un hombre y mujer, abiertos a la vida –; en esta sociedad tan compleja y convulsa, entretejida por diferentes estilos culturales, estamos asistiendo a una especie de actitudes vergonzantes que nos afecta a muchos, más de lo que nos podemos imaginar, de tal modo que a la hora de hablar del matrimonio *los creyentes no podemos renunciar a proponer el matrimonio* en su íntima y esencial verdad, *con el fin de no contradecir la sensibilidad actual*, o tal vez por el prurito *de estar a la moda*, o quizás *por ciertos sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral y humano* que aqueja a nuestra sociedad<sup>1</sup>; con palabras similares nos lo recuerda el papa Francisco, es más, insiste en que si

---

1 CF. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, nº 34b.

obrásemos así, *estaríamos privando al mundo de los valores que podemos y debemos aportar*<sup>2</sup>.

¡De eso se trata! El *Instituto da Familia* ha sido creado para aportar esos valores que debemos y podemos aportar a nuestra sociedad. Nuestra misión es ser propositivos, de ahí que este *master* está orientado para que los que participen en él se sientan ratificados en sus convicciones, renueven el planteamiento positivo y acogedor de la familia, descubran la belleza y la alegría de la vocación matrimonial y, por ende de la familia, de tal modo que así se pueda llevar a cabo una profundización gradual de las exigencias del Evangelio en el misterio del hombre y de la mujer, de sus relaciones mutuas, del sentido pleno de la unión matrimonial y de la familia que surge naturalmente de esta relación esponsal amorosa, de la que todos sin excepción somos deudores.

A la Dirección de este Instituto y a todos los que con él colaboren quisiera hacerles llegar un ruego urgente, que brota del corazón de un pastor preocupado por los fieles tantos próximos como cercanos a la fe, así como por aquellos que la han abandonado:

Esforzaos con vuestro estudio e investigación, con las lecciones y con todo tipo de intervención ya sea docente, o bien a través de cualquier medio tanto audiovisual como por las nuevas autopistas de la comunicación que arriban “allende los mares”, así como a través de vuestras publicaciones, que encontréis *las palabras, las motivaciones y los testimonios más adecuados* de tal modo que todo ello os sirva para poder *tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor, incluso de heroísmo, para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio* en y para estos tiempos nuevos.<sup>3</sup>

En virtud del ministerio pastoral que se me ha encomendado en esta Iglesia que peregrina en la fe por estas tierras de Ourense, declaro inaugurado el Primer curso de ***Experto y master en coaching familiar*** y tal como es vuestro deseo y el mío: ¡ que todo sea todo para Gloria de Dios !

Muchas gracias.

2 Ibid., nº 35.

3 Cf. Ibid., nº 40.

## Disertación en la presentación del libro **DIARIOS**, de Ramón Loureiro

Ourense, 13 de octubre 2016.

Cuando me solicitaron que hiciese la presentación de esta obra: *Diarios* de Ramón Loureiro, inmediatamente pensé en no aceptarlo porque el momento no era propicio y otras tareas reclamaban mi plena dedicación, pero cómo podría negarme a esta encomienda que se me hacía, y que, además, venía avalada por D. Alberto Diéguez, director-gerente de Librería Diocesana “Betel”. Y si todo esto fuera poco, cómo podría negarme a la presentación de esta obra literaria de **Moncho Loureiro**, paisano mío, él nacido el Santa Mariña de Sillobre, yo, a pocos kilómetros, y dentro del mismo concello de Fene, en Santiago de Barallobre... ¡Aquel fue nuestro pequeño universo!

Allí tuve la suerte de haber nacido, en la casa de mi abuela materna, heredera de aquella tradición matriarcal de los González Balado, que años atrás tenían derecho de presentación sobre varias parroquias de Mondoñedo. Allí he pasado los primeros años de mi infancia hasta que nos fuimos a vivir “a la otra banda”, como denominábamos en aquel entonces a la bulliciosa y alegre “ciudad departamental” del Ferrol, que muy poco tiene que ver con el de hoy en día. Así lo describes en uno de tus relatos: *Aquel Ferrol, ... del que nos traía tantos dulces Madrina... , era un Ferrol que ya no existe, un resplandor al otro lado de la ría, un lugar del todo diferente. Era, aunque ahora resulte difícil creerlo, una ciudad llena de luces eléctricas que se encendían siendo aún de día tanto en las calles como en las casas y en los comercios; y llena también por supuesto de gente que abarrotaba, paseando y al menos en apariencia contenta, lugares como la plaza de Armas, la calle Real, el Cantón de Molíns y el Muelle.*

*Pero ¿qué queda hoy, entre tantas ruinas de carne y de hueso, y entre tantos cadáveres de cemento, de todo aquello? (p. 39)*

Gracias a este libro, he podido revivir ¡cuántas veces cruzaba la ría en las lanchas de Marcelino -pariente de mi abuela- para ir a pasar el fin de semana a “la otra banda”! Cuántas experiencias durante los inviernos al cruzar la ría con la mar embravecida nos llenábamos de emoción y, en lugar de resguardarnos del temporal y de los “salseiros” que cruzaban de lado a lado la lancha, allí crecía nuestra primera vocación de marinos. Sillobre ... Barallobre... Limodre... Bañobre... sobre todo para mi Barallobre y para ti Sillobre eran y siguen siendo nombres entrañables para los nacidos en aquella parte de Ferrolterra, que quedó inmortalizada en la *Sagal fuga de J.B.* de Gonzalo Torrente Ballester y que cantó con sus versos Pérez Parallé, nuestros paisanos.

Por lo que dices, hemos vivido una similar experiencia académica al pasar por el Instituto de Enseñanza Media “Concepción Arenal” de Ferrol, cercano a la Plaza

de España, lugar de las manifestaciones tumultuosas; claro que Loureiro no ha vivido aquellas experiencias porque es de promociones muy posteriores a la mía. Me llena de una sana nostalgia al leer aquellos sentimientos que describes al contemplar el Belén de figuras articuladas del buen amigo Alfredo Martín, de la Tercera Orden de San Francisco: *siempre me hiere el corazón saber que hay una parte de mí que va a tener que aguardar casi doce meses, entre las inevitables amarguras cotidianas, tan envueltas en penumbras y de costumbres tan asfixiantes, para poder respirar otra vez el aire de mi infancia y para poder abrir los ojos de nuevo al misterio...* (p. 38)

Moncho y yo no nos hemos conocido en nuestra tierra sino que ha sido en la inmortal Compostela gracias a la mediación de D. Segundo Pérez López, Deán de la Catedral de Santiago.

La lectura de los *Diarios* de Ramón Loureiro, bellamente impresos por ***Eurisaces Editora***, me ha servido de descanso en medio de las ocupaciones y preocupaciones pastorales. Me ha hecho retrotraerme al tiempo de mi infancia y primera juventud. Pero...esta obra que lleva el título de *Diarios* ¿es un diario, o algo más? Sinceramente pienso que aquel lector que pretenda acercarse a este libro, bellamente escrito, y busque en él un diario personal o ficticio... creado por este autor, creo que experimentará una profunda decepción. Si por diario entendemos esa conversación en forma de soliloquios que el autor mantiene consigo mismo, entonces entenderemos bien esta obra pero estos *Diarios* son mucho más que eso.

Te confieso, amigo Moncho Loureiro, que ya antes de ejercer el ministerio que ahora desempeño en esta Iglesia ourensana, he tenido que leer, a veces por obligación, algunos diarios para emitir un informe que la autoridad eclesiástica me solicitaba. El resultado de aquellas lecturas era el hastío y, hasta cierto punto, una especie de achatamiento intelectual. Nada de eso me sucedió con tus *Diarios*. Has logrado alejarme de las preocupaciones de lo cotidiano y disfrutar con tus aventuras, percibir la problemática existencial latente en algunas de las narraciones y, hasta compartir tus angustias y preocupaciones metafísicas.

Con tus *Diarios* me hiciste revivir, por una parte, los Soliloquios agustinianos leídos en mis años de estudiante, y por otra, los del danés Kierkegaard, traducidos al italiano por el profesor Cornelio Fabro. Con la obra que hoy tengo la honra de presentar ante Vds. nos encontramos cómo el autor dialoga consigo mismo y, lo que es más apasionante, cómo logra que el lector comparta con él algunas de sus experiencias, como me ha sucedido a mí, ya desde las primeras páginas, de forma empática, cuando leí en el capítulo primero – si es que lo podemos llamar así –, porque Loureiro va enumerando sus reflexiones utilizando, curiosamente, la numeración romana, hasta el nº 209.

Todo esto recogido en 170 páginas que van acompañadas de un índice de temas bellamente alineados a la derecha del margen del papel. Pues bien, el pri-

mero de esos números lleva como título *Mientras el Hijo de Dios también sonreía*. Y el último: *Cuando mi hora llegue*.

Ya desde el primero de aquellos números, la mayor parte breves, lo cual quiere decir que es un texto que vence incluso a los perezosos a la hora de leer, allí pude repasar emocionado como *tras las brumas de las fronteras* – como bellamente dice – nos cuenta sus sentimientos más íntimos vividos, cuando era niño, *na Casa do Forno de Pedre, lugar donde él nació*; esa casa que existe en el corazón de todos los que estamos aquí presentes y dentro de cuyos muros, y en su entorno, han transcurrido una serie de acontecimientos que marca nuestra estilo de caminar.

Es un texto sugerente y sugestivo, yo me atrevería a decir que es una obra que, gracias a sus pensamientos breves, se convierte en un detonador de sentimientos íntimos, cargados todos ellos de paz, alegría, gozo, suave tristeza y siempre, siempre, cargados de esa ternura de la que tanto necesita el corazón humano. Estos Diarios nos presentan a un cultivador del buen decir y escribir, nada corriente en estos tiempos, en donde no se percibe por ninguna parte que sienta la necesidad de recurrir a la zafiedad del lenguaje, ni las burdas descripciones eróticas para hacerse leer. En ellos se percibe el alma, o si lo prefieren, se manifiesta el ser más profundo de aquel que los escribe y nos comunica los sentimientos que le suscitan lo que lee, lo que siente y observa, lo que escucha y medita, pero, por otra parte, también tiene el don de ayudarnos a convertirnos en personajes reales y ficticios en el camino de la vida; porque, como muy bien afirma César Antonio Molina en el prólogo a esta obra, *un diario es también un caminar por la vida*.

Cómo me hizo estremecer de emoción lo que dice acerca de la visita a la tumba de su madre (p. 70), en aquel cementerio parroquial de Sillobre, en donde duermen el sueño eterno, o como bellamente dice Loureiro *allí donde se sabe bien lo que aquí todavía ignoramos*, mis antepasados los Montanet Garell y los Agras, y otros familiares queridos para él y para mí.

Su testimonio vital sobre su aldea está unido a mis recuerdos de niño, a donde íbamos dos veces al año a casa del tío Rodrigo coincidiendo con las romerías de Santa Mariña y San Ramón.

Por otra parte, llega a manifestar sus sentimientos sin pudor alguno cuando le dedica unas pocas líneas al resentimiento, son palabras que no me resisto a leerles:

*No quiero odiar.*

*No quiero que dentro de mí haya nada que se parezca al odio, ni siquiera remotamente.*

*No, no lo quiero.*

*Mi deseo es que toda forma de odio permanezca siempre lejos de mí.*

*Aunque me resulte imposible, por más que luche para lograrlo, evitar el resentimiento (p. 97).*

---

Os invito a hacer la experiencia de leer este libro y recordar los sentimientos más íntimos que anidan en vuestros corazones. Es verdad que hoy leemos muchas cosas en soporte informático, pero donde se encuentra un libro, bien impreso, con buena calidad de papel se hace experiencia viva lo que muy bien dices que *el paso de los años, que nos hace a nosotros más pequeños, engrandece sin pausa los libros que tienen verdadera literatura dentro, y a sus autores con ellos (p. 111)*.

Estamos en una librería, una librería de libros religiosos, y por experiencia hemos vivido muchas veces que no todos los libros al envejecer maduran como el buen vino, sino todo lo contrario. Sin embargo, todos guardamos ese libro, pequeño o grande, no importa el tamaño, que nos acompaña siempre en la existencia. Quizás aquella Biblia que nos regalaron en la Confirmación y la guardamos como reliquia auténtica de un acontecimiento singular, quizás la Obra completa de Rosalía, bien encuadernada. Hay libros y libros y, lo que muy bien describe nuestro autor, se encuentran *los libros (que) están llamados a habitar la eternidad... sobre todo cuando se lo merecen (p. 95)* Y este que tenemos en nuestras manos es uno de ellos.

Muchas gracias.

## Intervención en la apertura del Congreso Internacional *San Martín de Tours y su proyección en la Gallaecia de época Suevoa*.

Centro Cultural Marcos Valcárcel, 14 de noviembre de 2017.

### *Memoria de una historia*

Agradezco la oportunidad que se me brinda para dirigirme a Vds. y aprovecho la ocasión para agradecer al Sr. Presidente de la Diputación Provincial de Ourense el mecenazgo sobre este Congreso y también sobre las otras actividades programadas con las que se busca ahondar en las raíces de nuestra historia. Soy consciente de que nuestros templos, casas y plazas, las rúas que pisan nuestros piés estan contruidos sobre *los testimonios* de una historia que nos está interpelando desde el aparente silencio de los documentos, no así desde los distintos elementos que nos ofrece la arqueología y los monumentos más antiguos de esta provincia.

Es un hecho que hacia finales del siglo I d.C, mientras en la capital del Imperio se remataba la construcción del anfiteatro Flavio, más conocido como el Coliseo, en el extremo noroccidental de la Hispania romana se concluía la construcción de una calzada, la llamada Via Nova o XVIII en el Itinerario de Antonino, que unía las ciudades de *Bracara Augusta* (actual Braga), y *Astúrica Augusta* (Astorga), atravesando en diagonal la actual provincia de Ourense del sudoeste al noreste. Con el paso de los años no es osado afirmar que esa vía no sólo facilitó el paso de tropas y mercancías, sino también la llegada a nuestras tierras de la fe cristiana que, como en el resto de las provincias romanas, se expandió a través de la magnífica red viaria terrestre y marítima que entrelazaba todos los rincones del Imperio.

Con el paso del tiempo, en la medida en que el proceso de romanización se consolidaba en la antigua *Gallaecia*, el cristianismo, entre el anonimato de sus fieles y el silencio de las fuentes históricas, se fue extendiendo, lentamente, por las tierras aurienses en un ambiente que se debatía entre los ritos y costumbres autóctonos y las nuevos usos de las élites romanas; entre los castros y las villas. Pero en el siglo VI, tal como se recoge en el conocido relato de Gregorio de Tours, se produce el encuentro casual de dos figuras distantes en el tiempo, pero nativas ambas en la Panonia romana: Martín de Tours y Martín de Braga o de Dumio. Gracias al patrocinio espiritual del santo obispo y monje de Tours y a la extraordinaria labor evangelizadora del Dumicense el cristianismo prendió en el vivir y el sentir de la *Gallaecia* sueva, constituyendo así una de las raíces fundamentales que definen la esencia de nuestro pueblo.

El Congreso internacional en *conmemoración de los 1700 años del nacimiento de Martín de Tours* nos brinda la ocasión para resaltar la gran personalidad de Martín de Dumio, a quien le debemos casi con certeza la implantación en Ourense de la devoción a su homónimo de Tours. Es un personaje que tantas

veces pasa desapercibido por las páginas de nuestra historia y, sin embargo, posiblemente es uno de los pioneros de la Hispania cristiana, aunque me atrevería a decir, de la Europa cristiana<sup>1</sup>. Aquel monje que se asentó en Dumio, oriundo de una de las poblaciones de las periferias del Imperio, por su situación vital fue un buen conocedor de griegos y latinos; uno de esos hombres que cautivado por la verdad se convirtió en un peregrino que, desde su lugar natal, pasando por Oriente y dejándose fascinar por la cultura y las tradiciones con las que se encontró en las Galias, donde pudo percibir las huellas profundas dejadas por la obra pastoral y espiritual de Martín de Tours llegó hasta nuestras tierras.

El Dumicense, inculturándose en medio de aquellos pueblos, con el auxilio del espíritu de los cánones del segundo concilio bracarense celebrado en el año 572, se convirtió en pieza clave para la integración del pueblo suevo con los hispano-romanos, a los que propuso una forma nueva de ciudadanía a la que sólo se podría llegar con la conversión a la fe cristiana de los paganos y de los arrianos para lograr la unificación de pueblos tan diversos bajo un mismo ideal espiritual y social. Fruto de esa preocupación nace su más conocido tratado, el *De correctione rusticorum*. Desde aquel momento, de manera especial, la fe cristiana es parte esencial del ser propio de las gentes de Ourense. Lo que posteriormente lograría el III Concilio de Toledo, celebrado en el 589, en la vieja Hispania visigótica, ya lo había conseguido Martín de Dumio para la Gallaecia sueva diecisiete años antes; porque “*el tercer concilio de Toledo (...) es un dato histórico, eclesíástico y europeo de primer orden (...) ha creado futuro; ha construido Europa, produciendo unidad a partir de la fuerza del espíritu*”<sup>2</sup>. Esto mismo podríamos afirmarlo del concilio II de Braga presidido por Martín, el Dumicense, en aquel momento metropolitano de la provincia bracarense a la que pertenecían estas tierras

En este mismo sentido, Juan Pablo II nos recordaba que “*la fisonomía espiritual de Europa se ha ido formando gracias a los esfuerzos de grandes misioneros y al testimonio de santos y mártires, a la labor asidua de monjes, religiosos y pastores. De la concepción bíblica del hombre, Europa ha tomado lo mejor de su cultura humanista, ha encontrado inspiración para sus creaciones intelectuales y artísticas, ha elaborado normas de derecho y, sobre todo, ha promovido la dignidad de la persona, fuente de derechos inalienables*”<sup>3</sup>. Y en esa forja de las raíces cristianas europeas estas tierras gallegas y, en especial las ourensanas, fueron la cuna en la que se iluminó nuestra tierra y sus gentes con la luz de la fe cristiana, una realidad que posteriormente con la explosión del hecho jacobeo dará el espaldarazo definitivo al proyecto de aquellos grades pastores, uno desde las Galias como obispo de Tours y otro

1 E. ROMERO POSE, *Raíces cristianas de Europa*, Madrid 2006, p. 34 ss.

2 J. RATZINGER, “*Perspectivas y tareas del catolicismo en la actualidad y de cara al futuro*”, en *Concilio III de Toledo. XIV Centenario 589-1989*, Toledo 1991, p. 107.

3 JUAN PABLO II, Carta encíclica *Ecclesia in Europa*, nº 25.

en Braga como monje y obispo metropolitano. A pesar de las insuficiencias e incoherencias que se puedan encontrar en la realidad del hecho cristiano, nadie puede negar que este fenómeno religioso, que necesitamos estudiar con más atención y con mayor objetividad, ha impregnado e inspirado a tantos hombres y mujeres en su ser y en su quehacer cotidiano.

Que la celebración de este *Congreso con motivo del 1700 aniversario del nacimiento de San Martín de Tours* contribuya a realizar un ejercicio de memoria y verdad que nos permita recuperar un pasado que no es únicamente un testimonio histórico *silente*, sino sobre todo un rico patrimonio humano y espiritual que debe ser inspirador de nuestro presente y una fuerza dinamizadora para construir el futuro que nos ayude a comprometernos en la defensa y vivencia de los valores fundamentales de la convivencia social y en la promoción integral del ser humano y de sus derechos.

## **Exhortación dirigida al Consejo de Presbiterio con motivo de su renovación estatutaria**

Casa diocesana de Ejercicios "Santa María Nai", 26 de diciembre de 2016.

En 27 de junio de 2012 se constituyó el primer Consejo Presbiterial de mi pontificado. Pasados ya los cuatro años preceptivos constituimos hoy, con la solemnidad que esta institución tiene para nuestra Diócesis y el hecho se merece, el II Consejo Presbiterial. En primer lugar, quisiera que constara en acta mi agradecimiento por los servicios prestados por parte de los Sres. Sacerdotes que han sido miembros del Consejo Presbiterial anterior y, al mismo tiempo, agradecerles a todos Vds. su disponibilidad al aceptar la designación que los miembros del Presbiterio Diocesano de todos los sectores de esta Iglesia particular, han hecho en sus personas; así como a aquellos que son miembros natos, a los miembros de los Institutos de Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica, de las otras entidades eclesíásticas, así como aquellos que lo han sido por libre designación del Obispo.

Es bueno recordar, al inicio de esta nueva singladura de uno de los Consejos más importantes, que la Iglesia es un misterio de comunión y de misión; la sinodalidad -como ha subrayado el papa Francisco- es el nombre propio de la Iglesia. La comunión está en el corazón de la conciencia que la Iglesia tiene de sí misma, de ahí que todo aquello que va contra la comunión provoque tanto dolor en el corazón del Presbiterio de toda Iglesia particular. Esta comunión eclesial es comunión de vida, de caridad y de verdad; la Iglesia es la "*casa y la escuela de comunión*" que se edifica en torno a la Eucaristía, sacramento de la comunión eclesial, a través de este ministerio de amor, el Obispo, el Presbiterio, los miembros de la Vida Consagrada, así como todos los fieles laicos estamos llamados a anunciar y propagar el Reino de Dios hasta los últimos lugares de la tierra, empezando por nuestra geografía diocesana.

Una de las preocupaciones que inquietan el corazón del Santo Padre y de todos los que formamos parte del Colegio de los Doce, son los signos de quiebra que se contemplan en la comunión eclesial, así como la falta de fidelidad y disponibilidad por parte de los que hemos sido llamados con un ministerio tan peculiar como es el Presbiterado. A veces estamos acostumbrándonos a leer, ver y escuchar tantas cosas como se dicen del Santo Padre y de los Obispos, en ocasiones permanecemos impasibles o, lo que es peor, podemos agrandar esa sima espiritual y afectiva que debe unirnos al Papa -¡el que sea!- y a nuestro Obispo. Yo quisiera hacerlos una invitación, o tal vez mejor, una propuesta, para que este Consejo de Presbiterio, en este momento constitucional envíe al Santo Padre un mensaje en el que nos sentimos unimos a su persona, a su ministerio petrino y

a sus enseñanzas. Sé que esto se ha hecho a otros niveles porque son dolorosas algunas declaraciones y testimonios que se están haciendo sobre aquel que es para nosotros el nuevo Pedro, Pastor de la Iglesia Universal, y el que tiene la misión de confirmar a sus hermanos. Os ruego que consideréis esta proposición y que, si se acepta, la hagamos efectiva.

Os ruego, además, que ayudéis al Obispo a mantener esa comunión que, con mucho, es la tarea primordial que debemos llevar a cabo, si es que queremos que esta Iglesia sea una comunidad viva y misionera. Nada hay más perjudicial para nuestras tareas pastorales que la quiebra en la comunión eclesial. En este camino tenemos que esforzarnos por ayudarnos, dejarnos ayudar, para así poder ayudar mejor a nuestros hermanos sacerdotes. Todavía son muchos los sacerdotes que no participan en los cauces formativos que se organizan en nuestra Diócesis para mantener la Formación permanente; y no digamos, la asistencia a los Ejercicios Espirituales anuales, así como a los retiros de zona. Estos son momentos imprescindibles para potenciar la comunión, enriquecer los lazos que nos unen en el mismo Presbiterio y reforzar la fraternidad sacerdotal. No nos olvidemos de lo que nos advierte la Sagrada Escritura: *Si uno cae, el otro le levanta; pero ¡pobre del cae estando solo, sin que otro pueda levantarlo!*(Ecl 4, 10).

Quisiera hacer más las palabras que el Santo Padre ha dirigido a la Curia Romana el pasado 22 de diciembre. Creo que son muy aleccionadoras para todos nosotros sobre todo en este momento en el que iniciamos los trabajos de este nuevo Consejo Presbiteral. Todos somos conscientes de que la actividad de este Consejo *será eficaz si se realiza con hombres «renovados» y no simplemente con hombres «nuevos». No basta sólo cambiar el personal, sino que hay que llevar a los miembros de (este Consejo) a renovarse espiritual, personal y profesionalmente(...)* y esto no se lleva a cabo de ningún modo con el cambio de las personas -que sin duda sucede y sucederá- sino con la conversión de las personas. En realidad, no es suficiente una «formación permanente», se necesita también y, sobre todo, «una conversión y una purificación permanente». Sin un «cambio de mentalidad» el esfuerzo funcional sería inútil<sup>1</sup>.

La mayor parte de Vds. han sido elegidos por sus propios compañeros ¡se fían de su criterio y tienen confianza en su buen hacer! ¡Créanme! Lo más importante que debemos conseguir en este Consejo es llegar al convencimiento de que la atención y la preocupación por nuestros hermanos sacerdotes es prioritaria. No podemos justificarnos pensando que esa es tarea fundamental del Obispo ¡que lo es! y tan importante la considera que les hace a todos Vds. colaboradores vicarios de esta preocupación. A nuestra Iglesia le sobran las voces críticas y los agoreros que ya cuentan con el poco tiempo que le falta al papa actual para estar al frente de la

---

1 FRANCISCO, *Discurso del Santo Padre a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, (22 de diciembre de 2016)

Iglesia, o viven pensando en el obispo que vendrá después; o quizás en los cambios de los vicarios, o en cualquier otra cosa que, en el fondo, lo único que producen son situaciones de precariedad pastoral, de arbitrariedad eclesial y de inercias personales que, si no se reacciona a tiempo, pueden ser causa de determinaciones cuyo resultado no es fácil de prever. En este mismo sentido son clarificadoras las palabras del papa Francisco en el mensaje al que antes hacíamos mención.

En el camino pastoral trazado en nuestra Iglesia particular *es normal, incluso saludable, encontrar dificultades que (...)se podrían presentar según diferentes tipologías de resistencia: las resistencias abiertas, que a menudo provienen de la buena voluntad y del diálogo sincero; las resistencias ocultas, que surgen de los corazones amedrentados o petrificados que se alimentan de las palabras vacías del gatopardismo espiritual de quien de palabra está decidido al cambio, pero desea que todo permanezca como antes; también están las resistencias maliciosas, que germinan en mentes deformadas y se producen cuando el demonio inspira malas intenciones (a menudo disfrazadas de corderos). Este último tipo de resistencia se esconde detrás de las palabras justificadoras y, en muchos casos, acusatorias, refugiándose en las tradiciones, en las apariencias, en la formalidad, en lo conocido, o en su deseo de llevar todo al terreno personal, sin distinguir entre el acto, el actor y la acción. Y concluye esta afirmación que ya había desarrollado en una de sus homilías matutinas en la Casa Santa Marta afirmando que “La ausencia de reacción es un signo de muerte”<sup>2</sup>.*

En estos cuatro años se han llevado a cabo una serie de eventos que son prueba de la vitalidad de nuestra Diócesis; quisiera subrayar alguna de ellas.

Quisiera destacar, en primer lugar, el refrendo que como Obispo he recibido por parte de este Consejo Presbiteral, así como de la Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes y Delegados Episcopales para la resolución de los graves asuntos administrativos detectados en la gestión de la Vicaría de Asuntos Económicos de nuestra Diócesis; las peregrinaciones a la Catedral con motivo del Año de la Fe, promulgado por el papa Benedicto XVI; la preparación de la *Visita ad límina*; el apoyo que este Consejo dio a la creación de la Delegación Episcopal de Asuntos Económicos, así como la elaboración de los nuevos Estatutos del Ecónomo Diocesano; la creación del *Instituto para la Sustentación del Clero* (ISC) y la aprobación de sus Estatutos, con el fin de establecer un fondo eclesial, autónomo con respecto a la Administración Diocesana, cuyo fin es la atención y preocupación por los aspectos materiales de nuestro clero; la aprobación de las *Unidades de atención Parroquial*, con sus propios estatutos, como estructuras eclesiales que nos pueden ayudar a conseguir una racionalización de las labores pastorales; las diferentes actividades del Año jubilar de la Misericordia; el refrendo del Consejo Presbiteral al *Sínodo Diocesano* que en sus primeros pasos ya está dando frutos de esperanza.

Estoy por asegurar que son muchas más las realidades en las que tuvo una seria

---

2 Ibid.

implicación el Consejo Presbiteral. Todos sabemos que es un organismo diocesano obligatorio, con una estructura colegial y representativa, que en los documentos de la Iglesia se le denomina “*senado del Obispo*”<sup>3</sup>, y que de suyo, aunque es un órgano consultivo, el Obispo debe consultarlo en las cuestiones de mayor importancia relativas a la vida de los fieles y al gobierno pastoral de la Diócesis. Estoy seguro de que con vuestros consejos y ayuda el ejercicio del ministerio episcopal será más fecundo. La importancia de este colegio es tanta que os ruego que asumáis este ministerio, en representación de todo el Presbiterio, y que lo hagáis con la seriedad que os caracteriza, alejando todo signo de derrotismo y de falsas seguridades, así como de esas inercias pastorales contra las que nos previene el papa Francisco en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.

Hermanos míos: nos esperan momentos inquietantes y, al mismo tiempo, apasionantes aunque difíciles. La situación de nuestros hermanos laicos; las fuertes corrientes ideológicas que se hacen omnicomprensivas y omniabarcantes a través de los medios de comunicación; el creciente laicismo – a veces claramente militante de algunos que tienen en sus manos el gobierno de nuestro pueblo, sean de la ideología que sean –; por otra parte, el relativismo ético-social y económico; la pérdida de población en el mundo rural; el creciente descenso demográfico así como el envejecimiento de nuestro país que se deja sentir en nuestro clero y en la falta de vocaciones sacerdotales, realidad esta última que os encomiendo con toda el alma de tal modo que juntos construyamos una “*cultura vocacional*” ¡Dios sigue llamando! pero precisa de la colaboración de todos nosotros para actuar como mediaciones de esa llamada y actuar sin miedo y sin reparos excusándonos en los años, en las ocupaciones o en otras sinrazones. Todos estamos implicados en la tarea de las vocaciones.

Todo esto, y muchas otras cosas, nos inquietan y preocupan, aunque no nos apagan ni la ilusión ni, mucho menos, la esperanza; prueba de ello es la convocatoria del Sínodo Diocesano que quiere ser una apuesta por una revitalización de la fe de nuestra gente así como una renovación de las estructuras eclesiales haciéndolas más humanas y más misioneras. Os ruego que penséis y actuéis como hombres de Iglesia. Un día nos comprometimos ante el Señor y ante nuestro Obispo para consagrarnos a Dios en el ministerio sacerdotal y servir a nuestro pueblo como éste quiere ser servido. Vivamos nuestras tareas en este Consejo como un servicio más que la Iglesia nos pide.

En este día celebramos el martirio del protomártir san Esteban, a él y a san Martín de Tours y al de Dumio, evangelizador de nuestro pueblo, encomendados esta nueva etapa del Consejo Presbiteral. Y que Santa María Madre de Dios nos ayude a ser fieles y dóciles a la voluntad de Dios para poder ser esos testigos misioneros que el mundo y la Iglesia precisan de nosotros.

---

3 Cf. *Directorio para el ministerio pastoral de los Obispo*, nº 182.

## CARTAS

### Carta a los Diocesanos

#### ¿A dónde vas?

Hemos oído muchas veces que el hombre es un ser en camino. En el ambiente que nos rodea los caminos a Santiago, así como el de la peregrinación nos envuelve de tal modo que apenas le damos importancia a esta realidad. Sin embargo, es un hecho que el ser humano está en camino y que necesitamos saber de dónde venimos y a donde nos dirigimos. Es más, los grandes maestros del espíritu nos enseñan que para realizar, adecuadamente, el camino de la vida es más importante saber a dónde se va que caminar más o menos a prisa, o quizás hacerlo lentamente ¡Solo importa llegar!

Hay algo que no debemos olvidar y es que el punto de partida y el término de nuestra peregrinación parecen realidades opuestas y, sin embargo, desde la perspectiva cristiana están *co-implicadas*. Saber a dónde nos dirigimos, conocer el fin, es de capital importancia en nuestras vidas porque es elemento esencial en todo proyecto humano. De ahí que en este tiempo estival, tan apropiado para descansar un poco, sería bueno que hiciésemos una pausa en nuestra vida, a veces tan acelerada y nos hiciésemos esta pregunta ¿Hacia dónde vamos? Si nuestra respuesta está iluminada por la verdad de la eternidad nos daremos cuenta de que esa certeza condicionará todo nuestro estilo de vida y, mientras damos el primer paso, sabemos que éste encierra y supone ya el último, y el paso definitivo estará siempre posibilitado por el primero que damos.

En nuestra sociedad, muchos de nuestros contemporáneos, incluso algunos que nos decimos creyentes, no sabemos bien a dónde nos dirigimos. Hacemos esta afirmación apoyándonos en una observación externa sobre diferentes estilos de vida, comportamientos y actitudes de nuestra existencia. Pensamos que Dios, la Iglesia, los sacramentos, el ejercicio de la caridad son cosas buenas, incluso estéticamente hermosas, sin embargo, no tienen un eco fundamental en nuestra manera de caminar. Podemos seguir amasando propiedades, incrementando la cuenta corriente, añadiendo cosas a nuestra historia que se convierten en ataduras del pasado que nos impiden vivir con libertad el presente y aguardar con esperanza el futuro. Nos olvidamos de aquel texto del Evangelio: *Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?" Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios ( Lc 12, 16-21)*

¡Que distinto es el estilo de caminar que tienen los santos! Para ellos Jesucristo es *el Camino y la Verdad y la Vida (Jn 14,6)*; el cristiano que lee la vida de Jesús, que la medita y se esfuerza por convertirla en pauta de conducta sabe que gracias a este Dios cercano – *Dios con nosotros* - sabemos de dónde venimos, quienes

somos, qué debemos hacer y hacia dónde nos dirigimos. En una sociedad como la nuestra en la que tenemos tantas cosas, no nos damos cuenta de que muchas personas, quizás también en nuestro entorno, se sienten muy solos, incluso lejos de Dios y de los otros; de ordinario no saben o no se atreven a decir a donde van. Ni siquiera reconocen que su camino está equivocado, que les lleva a una exteriorización de ellos mismos y de sus sentimientos encaminándoles al vacío existencial más dramático que es la pérdida del sentido de su propia vida. En este sentido no podemos olvidar que existen sondeos sociológicos sobre algunas “enfermedades” en nuestra sociedad que nos preocupan.

Como cristianos tenemos un recurso en nuestras manos que ha sido utilizado por nuestros mayores y les hizo muy libres y felices: abrirse y conocer la vida de Jesucristo. El papa Francisco en algunas de sus audiencias generales regaló a los jóvenes una pequeña edición del Evangelio. Con este gesto nos está indicando que el camino ante tantas cosas como nos estremecen el alma es dejarnos ganar el corazón por Jesús que es el rostro misericordioso de Dios Padre. Ahí aprendemos a respetarnos a nosotros mismos y a los demás, contemplando la vida de este Dios misericordioso seremos capaces de descubrir las huellas de su presencia en la creación y respetaríamos todo lo que nos rodea en la naturaleza. ¡Qué dolor nos causan los incendios de nuestros bosques y de los montes que circundan y embellecen el horizonte! Provocar un incendio es un atentado gravísimo contra Dios y contra su obra.

Si nos atrevemos a leer la vida de Jesús contenida en los relatos del Evangelio aprenderemos a descubrir, constantemente, que Dios se nos muestra a través del rostro del otro, sea o no de nuestra familia o de nuestro círculo de amistades. En ese pequeño libro, al alcance de todos, aprenderemos que el amor al prójimo y cuidarse de él, es la quinta esencia del cristianismo, de este modo se va haciendo camino. Si no queremos equivocarnos, ni errar en el planteamiento de nuestra existencia, aprenderemos a descubrir que por nuestra fidelidad a Jesucristo se llegan a dar la mano en nuestra existencia la verdad y el amor. Cuando el Señor deja de ser el centro, el principio y el fin (Ap 1, 8) de nuestra vida, entonces corremos el riesgo de que se pervierta nuestro amor, se adultere la verdad y perdamos el auténtico camino de la vida, y con ello, desaparezca toda esperanza. ¿Cómo algunos que se dicen creyentes en Dios pueden atentar contra su propia vida, abusar de ella o de la de los otros, y quedarse tranquilos? No podemos acostumbrarnos a recibir noticias en las que se afirma que en nombre de la religión se atenta contra la vida de los inocentes como aconteció, recientemente en Alemania, en Francia y en otros lugares de la tierra. Todo atentado contra la naturaleza y las personas jamás podrá tener su origen en el Dios de la vida, y mucho menos se puede convertir el hecho religioso en una realidad sospechosa que conviene erradicar de la sociedad moderna. ¡Todo lo contrario!

---

Os invito a que durante las muchas fiestas, novenas y romerías de este mes de verano – dentro de este Año de la Misericordia – aprovechéis para acercaros al Sacramento de la Penitencia, esto os ayudará a vivir mejor la participación en la Eucaristía y así se dilatará vuestro corazón, se llenará de esperanza y optimismo, aprenderéis a descansar en los brazos misericordiosos de Dios y seréis capaces de descubrir el rostro de este Dios lleno de ternura en la naturaleza y, sobre todo en los otros, sabiendo que la plenitud personal depende de la felicidad que damos a los demás. Recordad aquello que nos decían de pequeños: *Siempre alegres para hacer felices a los demás*. Sin Dios es imposible saber a dónde vamos, por eso es muy importante mostrar a los demás que nuestra vida de Fe es fuente de esperanza y, cuando esta no se tiene se pretende sustituirla por unos sucedáneos: esos mundos virtuales de la ficción televisiva; el creernos todos y cada uno de los mensajes que nos lanzan los *mass media* sobre las bondades de nuestra sociedad tecnificada y de progreso que convierte la libertad, el cuerpo, el prestigio, el poder en unos ídolos. ¡Ese no es el camino!

El camino que da sentido a nuestra existencia es y se llama Jesucristo. Intentemos descubrirlo constantemente y nos daremos cuenta de que cuanto más nos acercamos a Él más se ensancha nuestro corazón y se llena de esperanza nuestra marcha hacia la verdadera meta.

Con afecto os bendice y se encomienda a vuestras oraciones.

## Carta a los sacerdotes jóvenes. Octubre 2016

Mi querido hermano en el sacerdocio:

Estamos iniciando el curso pastoral y, este año, se nos ofrecen unos puntos de lucha que debieran de suscitar una especial preocupación para todo el Presbiterio Diocesano, y de manera especial en los sacerdotes más jóvenes. Por una parte, teniendo en cuenta la última JMJ de Cracovia, el papa Francisco nos invita a estudiar y reflexionar sobre el nuevo Sínodo de Obispos que se centrará en: “*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*”. En este proyecto todos los sacerdotes debemos sentirnos, de manera especial los de las últimas promociones.

En segundo lugar, tenemos que seguir esforzándonos en la creación de una “**cultura vocacional**”. Nadie mejor que los sacerdotes ordenados en los últimos 15 años para convertirnos en agentes vocacionales. Si queremos y apostamos por una nueva primavera vocacional para nuestra Iglesia, lo podemos conseguir como acontece en algunas Diócesis españolas.

Por último, quisiera rogaros que los sacerdotes jóvenes ayudéis a los más ancianos para que la recogida de datos de nuestras comunidades cristianas sea de especial utilidad para lograr un conocimiento más realista de nuestra Iglesia particular y, a partir de ahí, podremos aportar al Sínodo Diocesano el material adecuado que nos sirva a todos para orientarnos e iluminarnos en las tareas de reflexión.

Para llevar a cabo todo esto y poder revitalizar nuestras tareas pastorales, afirmando así la vivencia de nuestro ministerio sacerdotal en el presente y de cara al futuro, es imprescindible que nos cuidemos también nosotros. Son muchos los obispos y sacerdotes preocupados por el acompañamiento de los sacerdotes jóvenes. Queremos evitar aventuras dolorosas que cuando acontecen tienen muy difícil retorno. Es mucho lo que podemos arriesgar cuando no nos dejamos cuidar. ¡No podemos caminar solos!

Como Hermano, Padre y Pastor, te ruego que no dejes de asistir a los *encuentros de los curas jóvenes* que tenemos mensualmente en la Casa de Ejercicios. Ya el mismo hecho de rezar juntos es motivo de renovación y esperanza. Por otra parte, aprovechemos esos momentos para confesarnos o realizar con paz una charla de atención espiritual que todos necesitamos; o bien cambiar impresiones sobre nuestras tareas y preocupaciones. Si, además de todo esto, logramos renovar nuestra formación contando con la ayuda de algún sacerdote o de laicos cualificados, sería mucho mejor y es mi deseo no regatear esfuerzos para conseguirlo.

Os ruego que no dejéis de asistir a este encuentro y, por favor, ayudad a aquellos hermanos que tienen más dificultades para asistir. Entre todos podemos potenciar más y vivir mejor la fraternidad sacerdotal. Sé que vuestras ocupaciones son importantes, pero quisiera que comprendierais que estos encuentros son de vital importancia para la fiel perseverancia en el ministerio sacerdotal y para una pastoral más misionera y esperanzadora. Os encomiendo con afecto y os bendigo de corazón.

---

**EN LA REVISTA DIOCESANA COMUNIDADE****Octubre*****San Mateo***

Te escribo estas letras en la fiesta litúrgica de san Mateo, Apóstol y Evangelista. Esta ocasión providencial me invita a proponerte a lo largo del curso que comienza su Evangelio, que es el primero del Nuevo Testamento.

Sabes bien, porque lo he dicho en varias ocasiones, secundando al papa Francisco, que es necesario que nos acerquemos a la persona y vida de Jesús. En un mundo tan complicado como el nuestro, en donde tantas opiniones y actitudes han penetrado nuestra vivencia de la fe y nuestra implicación en la Iglesia, es imprescindible volver a las raíces de nuestra fe, y nada mejor que encontrarnos con Jesús por medio del Evangelio.

Te recomiendo que cuando te decidas a leer el Evangelio, invoques al Espíritu Santo para que te ilumine y te metas en la lectura de una forma vivencial, conviértete en un personaje activo que no solo lee y contempla las escenas del Evangelio, sino que cada acontecimiento es un encuentro salvador para ti.

El Evangelio de san Mateo nos ofrece una biografía de Jesús, desde el nacimiento a los relatos de su pasión y resurrección. Él nos enseña de una manera muy hermosa cuál es el camino cristiano, lo plasma de una forma bellísima en el Sermón de la Montaña con las Bienaventuranzas. Siguen siendo actuales para ti y para mí. En él encontramos, también, la oración del Padrenuestro que debemos rezar con frecuencia, por lo menos en varias ocasiones a lo largo del día. El papa Francisco nos dice que él, antes de acostarse, reza siempre cinco Padrenuestros.

Si quieres conocer a Jesús y hacerte *amigo de Dios*, como los santos, el camino adecuado es la lectura habitual del Evangelio. Al comienzo de este curso, y en este mes de octubre, *mes del Rosario*, te ruego que hagas una lectura continuada, sin prisas. Si quieres subraya aquellas frases que te resultan más impactantes.

En estos momentos en los que pedimos al Señor una Iglesia en misión que quiere invitarnos a caminar juntos en este proceso del Sínodo diocesano, las últimas palabras del Evangelio de san Mateo nos llenan de esperanza y nos invitan a la misión: “*Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos (...) enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*”. (Mt. 28,19-20).

Con afecto os bendice,

*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*

## Noviembre

### *Bajo la mirada de San Martín*

A lo largo de este mes, tan especial para los que vivimos nuestra fe en estas tierras ourensanas, al que muchos llamamos *mes de san Martiño*, la Iglesia en Ourense nos invita a celebrar varios acontecimientos.

En los dos primeros días del mes nos pide que recordemos en nuestra oración, de manera especial, a todos nuestros familiares, amigos y conocidos que, tras pasadas las fronteras de la muerte, **nos aguardan en la eternidad**. ¡Seamos generosos con nuestros difuntos, a los que tanto debemos!

Ya en los últimos días del pasado mes de octubre, y en la primera mitad de este mes de noviembre, nos reunimos además en varios lugares de la Diócesis para **clausurar este Año Jubilar de la Misericordia**. Así como hemos abierto varias puertas en diferentes templos, los más representativos de las zonas pastorales, para hacer llegar a todos el mensaje del Dios de la Misericordia, así también, ahora, cerramos simbólicamente estas puertas y aprovechamos la ocasión para rogaros que abráis vuestro corazón y toda vuestra experiencia al **Sínodo Diocesano** que ya estamos viviendo en nuestra Iglesia como un tiempo de gracia y conversión.

Por otra parte, el día 11 de este mes os invito a que participéis en la Misa solemne de la **fiesta de san Martín, patrono de la Diócesis** y santo titular de nuestra Catedral. A las 10:45 de la mañana comenzaremos ese día solemne con una procesión por las naves de la basílica de san Martín y, a continuación, la Santa Misa en la que el Sr. Alcalde, en nombre y representación de toda la ciudad, hará una ofrenda a nuestro patrono.

Os ruego a todos, niños y ancianos, jóvenes y personas mayores, ¡a todos!, sacerdotes, miembros de los Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostólica, a los diferentes agentes de pastoral, en definitiva, a todo el Pueblo de Dios, que **juntos nos pongamos en camino** haciendo que Ourense en misión sea una realidad viva y no solo un simple proyecto pastoral.

Se lo pedimos a san Martín, nuestro patrono y que Santa María Nai, venerada bajo diferentes nombres en esta Iglesia, nos acompañe en este caminar juntos para que nuestra Diócesis sea una realidad más viva y apostólica.

Con afecto os bendice,

*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*

## Diciembre

### *La auténtica paz y la verdadera alegría de la Navidad*

Dentro de unos días nos encontraremos de lleno en las fiestas navideñas. Desde hace décadas parece que esta fiesta tan hermosa, cargada de profundo sentido humano y divino, se ha convertido en una ocasión para consumir y, a veces, para consumir incluso lo que no se tiene.

La publicidad, las luces de colores y las músicas navideñas, nos envuelven por todas partes y, sin querer, parece que nos cautivan el corazón como si se tratase de un encantamiento. El ritmo de la Navidad parece estar marcado por los grandes almacenes, la lotería y los adornos multicolores que alegran nuestras calles y plazas.

Pero, ¿qué es la Navidad? Una fiesta cristiana donde celebramos el gran misterio de la encarnación de Dios, un misterio que ha revolucionado la historia cultural y religiosa de la humanidad.

Jesús, el Hijo de Dios, quiso compartir con todos los hombres y mujeres, de ayer, hoy y mañana, su propia vida. Se hizo hombre y, a través de este hecho, nos enriqueció con *su pobreza*. Porque nuestro Dios se hizo pequeño, muy pequeño. Se hizo carne igual que la nuestra para elevarnos y ayudarnos de este modo a abrir una puerta a la esperanza.

Al contemplar las pequeñas figuras del Niño Dios nos llenamos de ternura y todo nuestro ser parece que quiere recuperar esa sencillez de niño para descubrir en los demás el rostro del mismo Dios. Por eso, una de las muchas ideas de la Navidad es compartir.

Compartir con familiares y amigos los mejores deseos; compartir con los necesitados la ternura que el Buen Dios hace crecer en nuestras vidas, si le dejamos. Compartir lo que tenemos, poco o mucho, con aquellos que no tienen: tiempo, regalos, cariño, compañía, comida, dinero. En la medida en que abramos, de par en par, nuestro corazón a los otros, así percibiremo en lo más íntimo de nuestro ser como Dios se multiplica en nuestra existencia. No te olvides, en la medida en que damos o compartimos, el Señor nos da el ciento por uno.

Os deseo lo mejor en estas fiestas tan entrañables y, seguro, que lo mejor es que Dios sea con nosotros para que os bendiga con toda clase de bienes materiales y espirituales y así, regalados por el que no se deja ganar en generosidad, podamos compartir lo que tenemos con los demás.

No te olvides: ¡Navidad es compartir! Sólo compartiendo lo mucho que Dios nos da seremos capaces de ser agradecidos y esto nos llenará de paz y alegría; la auténtica paz y la verdadera alegría de la Navidad.

Con afecto os bendice,

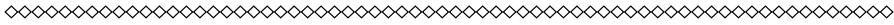
*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*





# IGLESIA DIOCESANA





## SECRETARÍA GENERAL

Decreto de Constitución de la Comisión diocesana  
de Estudio sobre el Diaconado Permanente

LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

**NOS EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE OURENSE.**

Habiéndome propuesto, en varias ocasiones, algunos fieles que trabajan en la pastoral diocesana, que instituya en nuestra Iglesia Particular la antigua praxis del **Diaconado permanente**, teniendo en cuenta lo establecido en la CII Asamblea Plenaria de Conferencia Episcopal Española (*Normas básicas para la formación de los Diáconos permanentes en la diócesis españolas*, Boletín de la CEE 93 (30 junio 2014) pp. 3-19, nº 42), por el presente,

**DECRETO**

Que sea constituida la "**Comisión diocesana para la promoción del diaconado permanente**" en nuestra Iglesia particular que estará constituida por los siguientes sacerdotes:

Ilmo. Sr. D. José Ángel Feijóo Mirón. Presidente

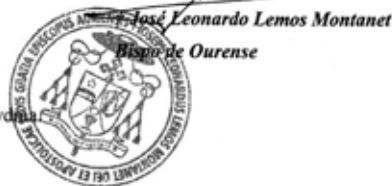
Ilmo. Sr. D. Francisco Pernas de Dios. Vocal

Rvdo. Sr. D. Tomás Delgado Gándara. Vocal

Rvdo. Sr. D. José Manuel Salgado Pérez. Secretario.

Esta Comisión elaborará el estudio pertinente para que "*oidos el parecer del Consejo Presbiteral y del Consejo de Pastoral Diocesano*" determine la institución del "**Diaconado permanente**" en nuestra Diócesis, para que sirva de ayuda eficaz a la tarea pastoral y misionera en favor del Pueblo de Dios que se nos ha encomendado y buscando siempre la Gloria de Dios.

Dado en la ciudad de Ourense, el 14 de diciembre de 2016. Memoria de San Juan de la Cruz.



Por mandato de Su Excia. Rvdo. Sr. D.

M. Emilio Rodríguez Álvarez  
Canciller-Secretario

## NOMBRAMIENTOS

El Sr. Obispo de Ourense, Monseñor D. Leonardo Lemos Montanet, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

Con fecha **25 de octubre de 2016** firma el Decreto por el que se agrega a la ***Unidad de Atención Parroquial de Celanova*** la parroquia de *Santiago de Amoroce*.

Nombra al **Rvdo. Sr. D. Santiago Fernández Carballo**, *Administrador parroquial de San Xurxo de Acebedo do Río* y al **Rvdo. Sr. D. Pablo López López**, *Administrador parroquial de San Juan de Sobreira y Santa María de Tamallancos*.

## SÍNODO DIOCESANO

### Secretaría del Sínodo

Crónica del Sínodo Diocesano. Octubre a diciembre de 2016.

Durante el mes de **Octubre** se da a conocer el Sínodo Diocesano en los encuentros arciprestales de presentación de la Programación Pastoral señalando qué es, cuál es su estructura fundamental, el modo de funcionar y etapas del mismo. También se expone el trabajo realizado en la fase preparatoria, y los pasos a dar en la etapa de sensibilización, señalando el calendario y los materiales disponibles: trípticos y dípticos explicativos, oración y preces para pedir por el fruto del Sínodo, logo y lema, guion para utilizar en las homilías y encuentros de sensibilización, himno, trípticos de inscripción en los grupos sinodales y fichas de consultas de temas. Por último se explica el estudio socio-pastoral a realizar en la Diócesis de Ourense en el marco del Sínodo, y los materiales elaborados para llevarlo a cabo.

Asimismo los responsables diocesanos de animar los “Grupos Bíblicos”, aprovechan la presentación de los mismos por zonas para sensibilizar a sus miembros sobre la importancia de Sínodo y animarlos a participar en el camino sinodal.

**El 31.10.16** se reúne la **Secretaría General de Sínodo** para hacer una valoración de los primeros pasos dados en la etapa de sensibilización del Sínodo: las presentaciones realizadas en la Asamblea de Arciprestes y Delegados, en los Arciprestazgos y Grupos bíblicos. También se acuerdan los cauces para seguir manteniendo viva la sensibilización: iniciativas para llegar al Pueblo de Dios (Zonas, Parroquias, Comunidades...), donde habría que poner más empeño y cómo hacerlo... Asimismo empieza a plantear cómo alentar y dinamizar la creación de los grupos sinodales.

**Del 29.10.16 al 13.11.16** se realiza **la campaña de sensibilización a nivel parroquial** en toda la Diócesis en la que en todas las parroquias se predicó sobre el Sínodo:

**El 29/30.10. 16** Comienza la campaña de sensibilización parroquial. La reflexión realizada giró en torno a la pregunta: “**¿Qué es un Sínodo y por qué es necesario?**”. Se distribuyó a todos los fieles que acudieron a la Eucaristía la “**Oraación por el fruto del Sínodo Diocesano**”, invitándolos a rezar por él.

**1.11.16** Con motivo de la Solemnidad de Todos los Santos se continúa informando de la celebración de un Sínodo en nuestra Diócesis, invitando a todo el Pueblo de Dios que en ella peregrina a orar por él y a participar en esta experiencia de comunión.

**5/6.11.16** En las Eucaristías dominicales se reflexiona sobre “**¿Quién convoca**

**el Sínodo y cuáles son etapas del mismo?”** Al finalizar las celebraciones se entrega a cada fiel un **tríptico explicativo** sobre el Sínodo Diocesano.

**12/13.11.16** Concluye esta etapa de sensibilización a nivel parroquial tratando de dar respuesta a la pregunta **“¿Qué podemos hacer por el Sínodo?”**. Se entregan las **hojas para aportar posibles temas** del Sínodo a partir de una propuesta y con posibilidad de añadir y cambiar.

Cada sacerdote, teniendo presente su plan de atención pastoral a las Parroquias que tiene confiadas, realiza la sensibilización en aquellos donde no pudo hacerse presente en estas fechas, en los días sucesivos.

Así mismo aprovechando la **clausura del Año Santo de la Misericordia** el Sr. Obispo alienta y anima al pueblo de Dios en todos los Arciprestazgos en los que se celebró la Eucaristía de Acción de Gracias por el Año Santo de la Misericordia que concluyó con la celebración en la S.I. Catedral el día 13 de noviembre a las 17 h.

**El 23.11.16** en la **Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes y Delegados Episcopales** se informa a los allí presentes de los pasos dados hasta ese momento por la Secretaría General del Sínodo en la fase de sensibilización del mismo, así como los materiales distribuidos en la campaña realizada a nivel parroquial y de los pasos a seguir para la recogida y tabulación de la consulta de temas. A continuación, los asistentes a la reunión realizan un trabajo de grupos y una puesta en común en orden a revisar los trabajos realizados hasta el momento con sus logros y lagunas, así como para realizar propuestas para continuar la animación de los trabajos del Sínodo. Del mismo modo valoran diferentes posibilidades con vistas a la creación de grupos sinodales a nivel parroquial.

**El 26.11.16** se celebra el **encuentro de profesores de ERE con el Sr. Obispo** al comienzo del Adviento. En esta reunión se presenta a los asistentes el itinerario del Sínodo; las unidades didácticas elaboradas para su darlo a conocer en los cursos de Primaria, Secundaria y Bachillerato; así como el cómic “Sínodo en Ourense” elaborado para utilizar en la catequesis con niños. Finalmente se distribuye entre los asistentes las hojas para la “Consulta de Temas”, para que pudieran realizar sus aportaciones en este ámbito.

**El 7.12.2016** se reúne la **Secretaría General de Sínodo** para valorar la revisión de la campaña de sensibilización realizada en la Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes y Delegados Episcopales; partiendo de esta evaluación se acuerdan las acciones a llevar a cabo para mantener viva la fase de sensibilización del Sínodo. Por otra parte se dan los primeros pasos en orden a organizar la campaña de animación para la inscripción en los grupos sinodales. Por último se presenta a los miembros de la Secretaría el proyecto de “Estatuto General del Sínodo Diocesano de Ourense” para su revisión, así como una propuesta para la creación de las comisiones técnicas o de ponencia para su estudio y valoración en la siguiente reunión.

---

**DELEGACIÓN DE LITURGIA**
**Calendario litúrgico propio de la Diócesis de Ourense para el año 2017**
**FEBREIRO**

*Día 6. Luns.*

**Santos Francisco Blanco, San Pablo Miki e compañeiros mártires do Xapón.** (Vermello). Na diocese de Ourense: memoria obrigatoria. Liturxia das Horas da memoria do común de mártires.

*Día 11, Sábado.*

Aniversario da ordenación episcopal del Mons. J. Leonardo Lemos Montanet, 2012

*Día 25. Sábado.*

**Beato Sebastián Aparicio,** relixioso. Memoria obrigatoria (Branco). Misa do común de santos que practicaron a misericordia. Liturxia das Horas da memoria.

**XULLO**

*Día 10. Martes.*

**Beato Xoán Xacobo Fernández e compañeiros mártires** (Vermello). Memoria obrigatoria. Misa do común de mártires. Liturxia das Horas do común de mártires.

**AGOSTO**

*Día 25. Sábado.*

**Beatos Pedro Vázquez, presbítero e compañeiros mártires** (Vermello). Memoria obrigatoria. Misa do común de mártires. Liturxia das Horas do común de mártires.

**SETEMBRO**

*Día 19. Mércores.*

Vixésimo sexto aniversario da morte do Excmo. e Rvdmo. D. Anxo Temiño Sáiz, Obispo de Ourense (finado o 19 de setembro de 1991). Na S. I. Catedral celébrase a Misa coa lembranza na oración dos feis.

**NOVEMBRO**

*Día 6. Luns.*

**Beato Xosé Blanco Salgado e compañeiros mártires** (Vermello). Memoria libre. Liturxia das Horas do común de mártires.

*Día 11. Domingo.*

**Solemnidade de San Martiño de Tours,** Bispo (Branco), Patrono da Diocese e titular da S. I. Catedral. Misa propia. Gloria, Credo, Prefacio dos Santos Pastores. Liturxia das Horas do común de pastores.





# CRÓNICA DIOCESANA





## CRÓNICA DIOCESANA

**OCTUBRE**

- Día 2: Acto Eucarístico Vocacional. La Delegación Episcopal de Vocaciones, en el marco de la novena a la Virgen de los Milagros, celebró un Acto Eucarístico Vocacional en el Santuario de Nuestra Señora de los Milagros.
- Día 3: Retiro en la escuela de Movimiento de Cursillos de Cristianidad.  
Santos Ángeles Custodios, día de la Policía Nacional. Misa en la Catedral presidida por el Sr. Obispo a las 12:00 horas.
- Día 4: Reunión del Clero de la Ciudad a las 20:00 horas en el salón Padre Feijóo del Obispado.
- Días 5 al 7: XLV Encuentro de Seminarios Mayores. El Sr. Obispo de Ourense participa estos días en el XLV Encuentro de Seminarios Mayores organizado por la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades del 5 al 7 de septiembre en Madrid. El tema de las jornadas es *“Formar pastores de corazón misericordioso. Claves pastorales en el pensamiento del papa Francisco”*.
- Día 5: Presentación de la Programación diocesana de Pastoral en Ribadavia y O Carballiño.  
Presentación Grupos Bíblicos en O Carballiño y en Ribadavia.
- Día 6: Conferencia de Monseñor Mario Iceta, Obispo de Bilbao y Presidente de la Comisión Episcopal de Familia y Vida, quien fue además representante de la CEE en el Sínodo de la Familia, a las 20:15 horas en el Centro Cultural Marcos Valcárcel sobre Pastoral Familiar.
- Día 7: Jornada Mundial del Trabajo Decente. Cáritas Diocesana hace la Presentación de la campaña *“Iglesia unida por el trabajo decente”*.
- Del 7 al 9: Ejercicios Espirituales diocesanos para Jóvenes en el santuario de Los Milagros, dirigidos Mons. Lemos Montanet, Obispo de Ourense.

- Día 12: Virgen del Pilar. Día de la Guardia Civil. Misa en la Catedral presidida por el Sr. Obispo a las 12:00 horas.
- Día 13: Mons. Lemos Montanet participa en el programa de Telemiño "TV Educando".
- Presentación Grupos Bíblicos en Allariz. Oración joven - Capilla universitaria a las 20:30 horas, en la sede de la Delegación de Juventud (Mestre Vide nº2).
- Día 15: Nueva sesión "Máster Coaching Familiar".
- Día 16: El Sr. Obispo realiza la Visita Pastoral a las parroquias de S. Pedro de Pensos, S. Cibrao de Cobas y S. Pedro de Rocas.
- Día 17: Curso para agentes de Pastoral Familiar a las 20:15 horas, en el Instituto da Familia.
- Del 18 al 21: Se celebraron en Madrid las *XLV Jornadas Nacionales de Liturgia*, en las que participaba Mons. Lemos Montanet, miembro de la Comisión episcopal de Liturgia.
- Día 21: El Sr. Obispo de Ourense asiste a la presentación del libro de Mons. Rodríguez Carballo "*Fray José Rodríguez Carballo. Armonía vital*" que, con prólogo del Papa Francisco, recoge las vivencias, opiniones y reflexiones de su autor, natural de Lodoselo y actual Arzobispo-Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.
- Día 19: Presentación de la Programación diocesana en Celanova-Baixa Limia y Milagros-Allariz. Presentación Grupos Bíblicos en Os Milagros.
- Día 20: Oración diocesana por las Vocaciones a las 20:00 horas, en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Pza. Mercedes). Presentación Grupos Bíblicos en Celanova.
- Día 22: Día del Docente. Misa a las 11:30 en la Catedral presidida por el Sr. Obispo.
- Vigilia del DOMUND, a las 20:00 horas, en la parroquia de San Pío X.
- Día 23: Jornada del DOMUND. Santa Misa presidida por el Sr. Obispo en la S. I. Catedral.

- Día 26: Presentación de la Programación diocesana para Ourense Norte, Sur, Este y Oeste.
- Día 27: Reunión del Consejo de Enseñanza Religiosa Escolar.
- Día 29: Nueva sesión "*Máster Coaching Familiar*".  
Cierre de la Puerta de la Misericordia en O Carballiño.
- Días 29 y 30: Inicio campaña sensibilización del Sínodo. Durante este fin de semana comienza oficialmente en las parroquias la etapa de sensibilización del Sínodo diocesano en el que se embarca la Diócesis de Ourense con el lema *Igrexa en camiño*.
- Día 30: Cierre de la Puerta de la Misericordia en Allariz y Celanova.

## **NOVIEMBRE**

- Día 1: Todos los Santos. En la Catedral Misa a las 12 horas presidida por Mons. Lemos Montanet. Celebración de la Palabra a las 16 horas en el cementerio de As Caldas y a las 17:30 horas en el de San Francisco. El Sr. Obispo dirigió la oración por los difuntos en ambos cementerios.
- Día 2: Fieles Difuntos. Misa a las 12 y a las 17 horas en el cementerio de Santa Mariña y a las 20:00 horas en la Catedral, presidida por el Sr. Obispo.
- Día 3: Encuentros de Padres a las 19:30 h. en el Instituto da Familia.
- Día 5: El Sr. Obispo es entrevistado en la emisora COPE Ourense.
- Día 5: A las 11 horas celebración de cierre de la Puerta de la Misericordia en Ribadavia, presidida por el Sr. Obispo.
- Día 6: Cierre de la Puerta de la Misericordia, a las 12 horas, en Os Milagros y Xinzo de Limia, a las 19 horas; ambas celebraciones fueron presididas por el Sr. Obispo de la Diócesis.
- Día 8: Reunión del Clero de la ciudad, 20 h., salón Padre Feijóo.
- Día 9: Reunión del Consejo Episcopal.
- Día 10: Entrevista al Sr. Obispo en la TV local *Telemiño*, a las 11 horas.  
Presentación de la Memoria de Actividades de la Diócesis de Ourense 2015, en el salón Padre Feijóo a las 20:00 h, con la

presencia del Sr. Obispo, el Delegado para los Asuntos Económicos y el Ecónomo diocesano.

Oración joven - Capilla universitaria a las 20:30 horas en la sede de la Delegación de Juventud (Mestre Vide nº2).

Día 11: 1700 Aniversario del nacimiento de San Martín de Tours, patrono de la Diócesis Auriense. Celebración solemne en la S. I Catedral de San Martín, presidida por el Obispo de Ourense y concelebrada por los Obispos de Galicia y Norte de Portugal.

Día 12: Fiesta del Divino Maestro en el Seminario Mayor, Santa Misa presidida por el Sr. Obispo en la capilla del Seminario.

Cierre de la Puerta de la Misericordia en Verín celebración presidida por el Sr. Obispo.

Nueva sesión del "*Máster en Coaching Familiar*" en el Instituto da Familia.

Día 13: Clausura del Año Jubilar de la Misericordia a las 17h, celebración eucarística en la S. I. Catedral presidida por el Sr. Obispo y concelebrada por el clero catedralicio y de la ciudad.

Celebración del *Día de la Iglesia Diocesana*.

Del 14 al 18: *Congreso Internacional sobre San Martín de Tours*. Intervención del Sr. Obispo en la apertura del Congreso: *San Martín de Tours y su proyección en la Gallaecia de época Suevoa*.

Día 17: Oración diocesana por las Vocaciones a las 20:00 horas, en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Pza.Mercedes).

A las 20:30 horas, concierto de órgano en la Catedral de Ourense en la celebración del San Martín, Patrono de la Diócesis y titular de la S. I. Catedral.

Día 18: Reunión de las Delegaciones del Clero de las Diócesis Gallegas con la asistencia del Sr. Obispo de Ourense.

Día 20: Ultreya de Cursillos de Cristiandad en la zona de Xinzo.

Día 21: Curso Pastoral Familiar a las 20:15 en el Instituto da Familia.

Día 22: Presentación en Ourense del libro "*El Papa de la Alegría*" a las 20:00 horas en la sede de Afundación (Avd. Pontevedra 9).

- Día 23: Reunión de Arciprestes y Delegados en el Seminario Mayor.
- Día 24: Presentación del libro "*Aportaciones a la memoria histórica de Santa Eufemia de Ourense*" del profesor Hernández Figueiredo a las 20:15 h. en el Centro Cultural "Marcos Valcárcel".
- Del 25 al 27: Cursillo del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en la Casa de Ejercicios.
- Día 26: Vigilia de Adviento a las 20:00 horas en la Catedral, presidida por el Sr. Obispo.  
Encuentro de Adviento del Sr. Obispo con los profesores.
- Día 26: Nueva sesión del "*Máster en Coaching Familiar*" en el Instituto da Familia.
- Día 27: Visita Pastoral a la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora.  
Campaña de Cáritas por las "*Personas Sin Hogar*".
- Días 29 y 30: Semana de Cine Espiritual en Salesianos.
- Día 30: Reunión del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos en las oficinas del Obispado de Ourense.  
Ciclo de Cine y Vida, a las 20:00 horas, en el Centro Cultural de la Diputación.

## **DICIEMBRE**

---

- Día 1: Reunión del Consejo Episcopal.  
Presentación de la vida del Obispo Temiño, 25 años después de su fallecimiento: ANGEL TEMIÑO SAINZ, OBISPO DE OURENSE (1952-1987), del sacerdote diocesano D. José Carlos Fernández Otero, en el Centro Cultural Marcos Valcárcel a las 20 h, interviene el Sr. Obispo.  
Encuentros de Padres a las 19:30 h. en el Instituto da Familia.  
Oración joven - Capilla universitaria a las 20:30 horas, en la sede de la Delegación de Juventud (Mestre Vide nº2).
- Día 3: Nueva sesión del Máster en Coaching Familiar en el Instituto da Familia.

- Día 5: Cáritas, día del Voluntariado.
- Día 6: El Sr. Obispo asiste a la celebración del día de la Constitución.
- Día 7: Vigilia de la Inmaculada en Santa Eufemia a las 20:00 horas, preside el Sr. Obispo.
- Día 8: Solemnidad de la Inmaculada Concepción, Misa estacional en la Catedral a las 12, presidida por el Sr. Obispo.
- Día 9: Inauguración de la exposición de Belenes del Mundo en el Obispado; esta, ya tradicional muestra, recoge más de un centenar de Belenes de diferentes países traídos por los misioneros ourensanos y cedidos por particulares, contando este año con la novedad de un rincón dedicado a artistas ourensanos como Maite Vázquez y Arturo Baltar y con un belén del retablo de la parroquia de Vilamaior do Val. Esta exposición se puede visitar hasta el 5 de enero.
- Del 11 al 16: Ejercicios espirituales para sacerdotes.
- Día 11: Bendición de las imágenes del Niño Jesús a las 11:45 en la Catedral; como en los últimos años, en el tercer domingo de Adviento se celebró en la Catedral el Encuentro de los niños con el Sr. Obispo, en el que Monseñor Lemos Montanet bendijo las imágenes del Niño Jesús que los fieles, sobre todo los más pequeños, llevaron de sus casas, parroquias y colegios, y que les acompañarán en los Belenes esta Navidad. Al mismo tiempo se presentó el Sínodo Diocesano a los niños a través de Sinodín un personaje que les irá acompañando a través de los trabajos sinodales, con la finalidad de hacérselos más próximos.
- A las 17 horas y en la Capilla del Seminario Mayor el Sr. Obispo confirió el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes de cuatro seminaristas: Jesús Nsue Ndemesogo Obono, Francisco López Gómez, Adrián Rodríguez Iglesias y José Manuel Heras Prado.
- Día 12: Curso Pastoral Familiar a las 20:15 en el Instituto da Familia.
- Día 15: Oración diocesana por las Vocaciones a las 20:00 horas en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Pza. Mercedes).
- Día 16: El Sr. Obispo celebró en la S. I Catedral un funeral por Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, con la asistencia del

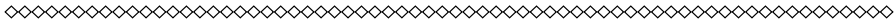
Vicario de la Delegación del Opus Dei en Galicia.

- Día 17: Sembradores de Estrellas.  
Nueva sesión del "*Máster en Coaching Familiar*" en el Instituto da Familia.  
Retiro de Institutos Seculares y de Navidad para jóvenes.
- Día 18: En el Monasterio de Santa María la Real de Oseira, recibió el sagrado Orden del Diaconado el Hno. Alfonso Lora Astudillo, O.C.S.O., Superior de dicho Monasterio Cisterciense.  
Ultreya de Navidad del movimiento de Cursillos de Cristianidad en el Seminario Mayor.
- Día 20: Felicitación navideña de la Curia diocesana, oración en la capilla del Obispado y comida de confraternización.  
Recepción de la *Luz de la Paz de Belén*, a las 19:30 horas, en Santa María Nai, presidió la celebración el Sr. Obispo.
- Día 21: *Ciclo de Cine y Vida*, a las 20:00 horas, en el Centro Cultural de la Diputación.
- Día 25: Natividad de Nuestro Señor. Misa estacional a las 12 en la Catedral, presidida por el Sr. Obispo.
- Día 26: Reunión constitutiva del Consejo Presbiteral, preside el Sr. Obispo.
- Día 30: Jornada de la Sagrada Familia a las 19.00 horas en O Carballiño, asiste y preside el Sr. Obispo.





# SUMARIO AÑO 2016





## BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE OURENSE

## SUMARIO DEL AÑO 2016

## IGLESIA UNIVERSAL

*Santo Padre, Francisco***Enero-Marzo**

Discursos.....	7
Homilias .....	39
Mensajes .....	48

**Abril-Junio**

Discursos.....	179
Homilias .....	202
Constitucións Apostólica " <i>Vultum Dei Quaerere</i> ".....	218

**Julio-Septiembre**

Discursos.....	311
Homilias .....	342
Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» con la que se instituye el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.....	355

**Octubre-Diciembre**

Cartas.....	423
Carta Apostólica MISERICORDIA ET MISERA.....	426
Discursos.....	442
Homilias .....	465
Mensajes .....	468

*Congregación para la Doctrina de la Fe*

"Ad resurgendum cum Christo". Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe del 15 de agosto de 2016, acerca de la cremación de los cadáveres .....	356
--	-----

## SR. OBISPO

Homilias

**Enero-Marzo**

Institución de los Ministerios de Lector y de Acólitos.....	61
Clausura del Año de la Vida Consagrada.....	64
Fiesta de San Rosendo .....	69
Clausura de las 24 Horas para el Señor.....	73
Exequias de la Madre Catalina de la Cruz, Esclava del Santísimo y de la Inmaculada.....	76
Ordenación de Diáconos en el Seminario Mayor "Divino Maestro" .....	79
Exequias de la Hermana M <sup>a</sup> Josefa Leiro Mosquera.....	82
Sacramento de la Penitencia con los Sacerdotes con ocasión del Año de la Misericordia, en el marco de la preparación para la Misa Crismal .....	85
Santa Misa Crismal .....	88

**Abril-Junio**

Fiesta de San Juan de Ávila, patrono del clero español .....	245
Vigilia de Pentecostés .....	249
Solemnidad del Corpus Christi .....	253
Ofrenda do Antigo Reino de Galicia ó Santísimo Sacramento na celebración da Solemnidade de Corpus Christi.....	256

Ordenación de Cuatro nuevos Presbíteros .....	260
Rito de Admisión a los Órdenes Sagradas de dos seminaristas del Redemptoris Mater .....	264
<b>Julio-Septiembre</b>	
Apertura de los Ejercicios Espirituales para Sacerdotes en el Santuario de Los Milagros .....	363
Exequias polo pai do Excmo. Sr. Presidente da Xunta de Galicia .....	366
Solemnidad de Santa Clara de Asís .....	369
Exequias de D. Elias Seoane Ramírez, Cura-párroco de Santiago de Barallobre.....	373
Fiesta de Santa Eufemia en la parroquia de Calheiros - Viana do Castelo.....	377
Eucaristía con motivo de la Apertura del curso académico en los Seminarios, en el Instituto Teológico “Divino Maestro” y en el Centro de Ciencias Religiosas “San Martín” .....	381
<b>Octubre-Diciembre</b>	
Celebración eucarística con motivo de los 50 años de la Ordenación sacerdotal de D. César Iglesias Grande, párroco de Celanova.....	475
Fiesta de los Santos Ángeles, Patronos del Cuerpo Nacional de Policía.....	477
Solemnidad de la Virgen del Pilar, Patrona de la Guardia Civil.....	480
Solemnidad de Santa Teresa de Jesús, Virgen y Doctora de la Iglesia.....	483
Solemnidad de San Martín de Tours, Patrono de la Diócesis de Ourense, en la Commemoración de los MDCC de su nacimiento.....	487
Fiesta del Divino Maestro, Patrono del Seminario Mayor Diocesano.....	491
I Vísperas del Primer Domingo de Adviento. Vigilia de Adviento.....	494
Rito de Admisión a las Órdenes del Diaconado y del Presbiterado.....	497
Exequias por Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei y Presidente de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz .....	500
Ordenación Diaconal del Hno. Alfonso, Superior del Monasterio de Sta. M <sup>a</sup> la Real de Oseira.....	504
Discursos	
<b>Octubre-Diciembre</b>	
<i>¡La familia un reto de cara al futuro!</i> Apertura del Primer curso de “Experto y máster en coaching familiar” .....	508
Disertación en la presentación del libro DIARIOS, de Ramón Loureiro.....	510
Intervención en la apertura del Congreso Internacional San Martín de Tours y su proyección en la Gallaecia de época Sueva .....	514
Exhortación dirigida al Consejo de Presbiterio con motivo de su renovación estatutaria .....	517
Cartas	
<b>Enero-Marzo</b>	
Con motivo de la Cuaresma 2016 .....	93
Con motivo de la Pascua de Resurrección.....	95
A los niños y niñas de la Zona pastoral de Verín .....	97
<b>Abril-Junio</b>	
Carta con motivo de la cuestación en favor de Ecuador con motivo del terremoto sufrido.....	268
<b>Octubre-Diciembre</b>	
Carta a los Diocesanos <i>¿A dónde vas?</i> .....	521
Carta a los sacerdotes jóvenes .....	524
En Comunidad	
<b>Enero-Marzo</b>	
Enero .....	99
Febrero.....	100
Marzo.....	102
<b>Abril-Junio</b>	
Abril.....	270
Mayo.....	271
Junio .....	273

<b>Julio-Septiembre</b>	
Julio .....	385
Agosto.....	386
Septiembre .....	389
<b>Octubre-Diciembre</b>	
Octubre.....	525
Noviembre .....	526
Diciembre .....	527

## IGLESIA DIOCESANA

### VICARÍA GENERAL

#### Enero-Marzo

Aranceles de Sepulturas a partir del 1 de enero de 2016.....	107
--	-----

### SECRETARÍA GENERAL

#### Enero-Marzo

Nombramientos .....	108
Defunciones.....	110
Decreto de convocatoria del Sínodo Diocesano .....	111

#### Abril-Junio

Decreto de constitución del Consejo de Pastoral Diocesano .....	277
Estatutos del Consejo de Pastoral Diocesano (CPD).....	278
Composición del Consejo de Pastoral Diocesano y Organismos del CPD .....	284

#### Julio-Septiembre

Nombramientos .....	393
Decreto de Constitución del Consejo de Asuntos Económicos en la parroquia de San Ildelfonso de San Ciprián de Viñas.....	395

#### Octubre-Diciembre

Decreto de Constitución de la Comisión diocesana de Estudio sobre el Diaconado Permanente .....	531
Nombramientos .....	532

### SÍNODO DIOCESANO

#### Julio-Septiembre

Secretaría del Sínodo: crónica.....	396
-------------------------------------	-----

#### Octubre-Diciembre

Secretaría del Sínodo: crónica.....	533
-------------------------------------	-----

### VICARÍA DE PASTORAL

#### Abril-Junio

Programación diocesana de Pastoral para el curso 2016-2017.....	287
---	-----

#### Octubre-Diciembre

Delegación de Liturgia	
Calendario litúrgico propio de la Diócesis de Ourense para el año 2017.....	535

### DELEGACIÓN EPISCOPAL DE ECONOMÍA

#### Enero-Marzo

Resultados de la actividad diocesana en el Ejercicio 2015 .....	113
Resultado Instituto para la Sustentación del Clero (ISC) Ejercicio 2015.....	116
Aportaciones parroquiales del Ejercicio 2015.....	117

### DELEGACIÓN DE ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL (CÁRITAS DIOCESANA)

#### Enero-Marzo

Memoria 2015 .....	136
--------------------	-----

### ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO

#### Enero-Marzo

Memoria del Archivo Histórico Diocesano de Ourense. Año 2015.....	138
---	-----

**CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA**

Presentación de la Instrucción pastoral «Jesucristo, Salvador del hombre y esperanza del mundo» ..... 397

**CRÓNICA DIOCESANA**

Enero, febrero y marzo .....	161
Abril, mayo y junio .....	293
Julio, agosto y septiembre.....	405
Octubre, noviembre y diciembre .....	539



## CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE IMÁGENES, RETABLOS Y OTROS ELEMENTOS ECLESIASTICOS

- \* Seguimiento de criterios reconocidos*
- \* Desplazamientos y presupuestos sin compromiso*
- \* Realización de proyectos e informes*
- \* Solicitud de permisos y autorizaciones*
- \* Trabajos para promotores privados , públicos  
y parroquias*
- \* Creación de obra nueva: Escultura (madera,  
piedra...), ebanistería, dorados en oro de ley  
y policromados diversos*



### RESTAURACIONES GARRIDO

Cuatro generaciones al servicio de la obra de arte

**JOSÉ LUIS GARRIDO**

TALLISTA - ESCULTOR

DORADOR - POLICROMADOR

608 18 58 00

**LUCÍA GARRIDO**

CONSERVADORA-RESTAURADORA

DIRECCIÓN DE PROYECTOS

619 18 96 05

restauracionegarrido.es - info@restauracionegarrido.es

# Imprenta

# ARiGRAF

Artes Gráficas

 Noroeste Gráfico Impresor, S.L.

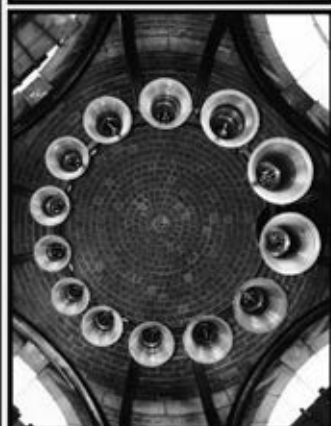
- Diseño y maquetación
- Preimpresión
- Impresión offset y digital
- Edición de libros y revistas
- Impresión publicitaria
- Encuadernación y acabados
- Manipulación de envíos

Tfno.: 981 54 96 00

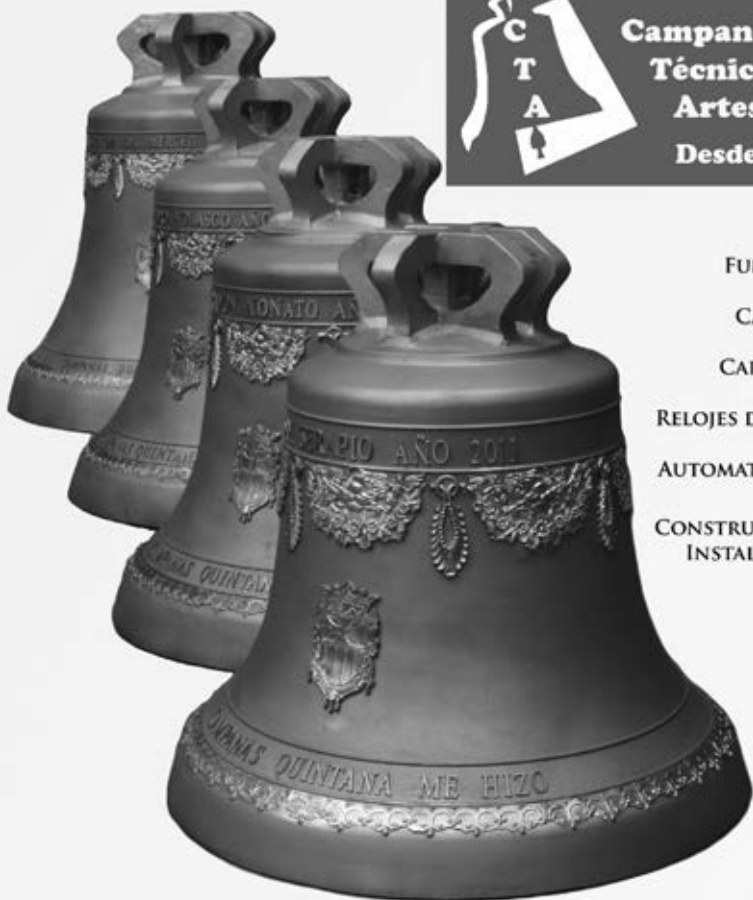
Fax: 981 54 96 02

e-mail: [arigraf@infor-data.com](mailto:arigraf@infor-data.com)

Avda. Santa Lucía, 64 - bajo  
15893 Santiago de Compostela



**Campaneros  
Técnicos  
Artesanos**  
Desde 1637



FUNDICIÓN  
CAMPANAS  
CARILLONES  
RELOJES DE TORRE  
AUTOMATIZACIÓN  
CONSTRUCCIONES  
INSTALACIONES

1637  
  
**QUINTANA**

**CAMPANAS QUINTANA S.A.**

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)  
Correo-e: [quintana@campanasquintana.es](mailto:quintana@campanasquintana.es)

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
34100 SALDAÑA - Palencia - España



# CENTRO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN SAN MARTÍN S.L. DIÓCESIS DE OURENSE

- Conservación y restauración del patrimonio mueble e inmueble, asegurando la rigurosa ejecución y calidad de las intervenciones.
- Elaboración de proyectos de intervención y presupuesto.

Algunas intervenciones realizadas:

- Pórtico del Paraíso. Catedral de Ourense.
- Retablo de la Virgen de Belén. Catedral de Ourense.
- Tabernáculo del Altar Mayor. Catedral de Lugo.
- Retablo Mayor de San Eusebio (Coles).
- Santiago Ecuestre de la Catedral de Ourense.
- Retablo Mayor de Santa Baia de Longos.
- Diversas esculturas (limpieza, eliminación de repintes...).
- ...



---

CENTRO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN SAN MARTÍN S.L.  
Carretera del Seminario 18 - 32002 - OURENSE  
Tfn. 988 234 118 - [www.centrosanmartin.es](http://www.centrosanmartin.es)

# Librería

# BETEL



## Libros y artículos religiosos

Betel Librería Religiosa  
Diócesis de Ourense  
Calle Lamas Carvajal nº 9  
32005 - Ourense  
Teléfono y Fax : 988 22 62 41

COLABORA:  
Fundación Santa María Nai

---



FUNDACIÓN  
SANTAMARÍANAI





DIÓCESIS  
DE OURENSE

---